

**BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA
COLOMBIANA**

TOMO LXIII

NÚMEROS 257-258

JULIO-DICIEMBRE

2012

BOGOTÁ

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.
En consecuencia, ni esta Corporación, ni el Ministerio de Educación
Nacional son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:
Grafiweb publicistas impresores
E-mail: grafiwebgerencia@gmail.com
Bogotá, D.C., Colombia

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Don Jaime Posada, Presidente

Miembros de la Junta Directiva de la Academia

Don Rodrigo Llorente Martínez, Don Carlos Sanclemente Orbezo
y Don Juan Mendoza Vega

Director

Don Guillermo Ruiz Lara

ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3a. N° 17-34 • Apartado Aéreo 13922

Teléfonos directos:

| | |
|-------------------------|------------|
| Dirección | 2-82 35 62 |
| Secretario Ejecutivo | 3-34 88 93 |
| Secretaría | 3-34 11 90 |
| Biblioteca y Boletín | 3-41 46 75 |
| Tesorería | 3-41 47 62 |
| Oficina de Divulgación | 3-42 62 96 |
| Comisión de Lingüística | 2-81 52 65 |
| Conmutador | 3-34 31 52 |
| FAX | 2-83 96 77 |

Bogotá, D.C. – Colombia

El director del *Boletín de la Academia Colombiana*
ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:
biblacademialengua@gmail.com

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal,
es indispensable la acusación de recibo;
sin él tendremos que suspender el envío.

ISSN 0001-3773

Permiso de Tarifa Postal reducida número 2011-422. 4-72 La Red Postal de
Colombia, vence el 31 de diciembre de 2012.

HOMENAJE A RAFAEL POMBO (SEGUNDA PARTE)

POMBO, EN EL REINO DEL ESDRÚJULO MÉDICO

Por

Juan Mendoza-Vega, MD.

Es necesario que comience con un recuerdo personal; tenía yo poco más de doce años y empezaba a cursar el tercer año elemental en el Liceo de La Salle, cuando el profesor de castellano puso como tema de trabajo unos versos de Rafael Pombo que tenían un título raro: *Doña Pánfaga*. El nombre del autor ya nos era conocido, porque habíamos leído e intentado aprender de memoria *Simón el Bobito* y *El renacuajo paseador*, pero esta nueva obra nos pareció a todos muy extraña y difícil de entender. Varias semanas de esfuerzos nos costó el conseguir leerla sin muchos errores y en mi memoria se grabó, con pocos detalles pero profundamente, ese ejercicio de resonante pirotecnia verbal en el que ahora, con una lectura apoyada en larga experiencia, descubro algunas joyas que compartiré gustoso con ustedes.

Doña Pánfaga o el sanalotodo es sin duda una prueba de habilidad y de amplitud de vocabulario difícil de igualar. Reunir trescientos trece vocablos con acento en la antepenúltima sílaba y hacer sitio para cada uno en versos bien medidos no es, ciertamente, tarea escasa ni fácil. Tres o cuatro son neologismos hábilmente formados por el autor con precisas raíces griegas y latinas: Pánfaga, pantófaga, omnívora, es decir, que todo lo come; pero las demás existen en el idioma, aunque algunas tienen solamente uso como términos de medicina o de farmacia, que por lo visto conocía el autor con bastante detalle como, por otra parte, correspondía en la época a una persona de amplia cultura.

En efecto, para la segunda mitad del siglo diecinueve la medicina de Occidente –que para ese momento equivalía a la europea, con pocas adiciones norteamericanas– no había terminado de salir de la mentalidad humoralista que le imprimieron los pensamientos y escritos de Hipócrates en la Grecia clásica, alrededor del siglo V antes de nuestra era; aún tenían por cierto muchos médicos que la sangre, la linfa o pituita, la bilis amarilla y la atrabilis o bilis negra eran las claves de la salud y la enfermedad, estrechamente relacionadas con los excesos o defectos en el frío, el calor, la sequedad o la humedad, por lo que seguían vigentes (al menos en parte) los mismos tratamientos que sobre esas bases habían sido ideados a lo

largo de casi veintidós centurias y que, como creemos saber hoy, tenían efecto escaso o nulo porque su real acción sobre los complejos fenómenos que llamamos “enfermedad” era en el mejor de los casos, mínima.

En ese ambiente, aunque había médicos graduados con estudios largos en escuelas universitarias de gran seriedad, la mayoría de los conocimientos se podía obtener de los libros y era cosa corriente que una persona ilustrada supiera de enfermedades y remedios casi tanto como cualquier médico, exceptuando las grandes figuras de la investigación que ya empezaban a mostrar sus excelentes trabajos sobre todo en el Viejo Continente. Don Rafael Pombo, pues, debía conocer no solo muchos vocablos de medicina y de farmacia sino los conceptos que les daban base.

Pero también como muchas personas cultas, él había desarrollado una visión muy poco respetuosa de los galenos y de su labor, por considerar probablemente que sus verdaderos conocimientos sobre el funcionamiento de los órganos humanos eran claramente insuficientes y poco útiles los tratamientos presuntamente enfocados a la recuperación de la salud. Esa visión, que se refleja en varias de sus poesías didácticas, se reforzó, si duda, durante los años de su residencia en los Estados Unidos de América, donde los practicantes de la medicina en la segunda mitad del siglo XIX se formaban de modo muy heterogéneo, pues al lado de escuelas serias con currículo bien establecido y profesores excelentes había decenas de “escuelas privadas” cuyos dueños apenas se preocupaban porque los estudiantes pagaran cumplidamente matrículas y pensiones aunque no estudiaran mucho ni tuvieran modo de adquirir experiencia clínica o quirúrgica suficiente, lo cual hacía posible encontrar personas que se decían médicos y ejercían como tales, sin que en verdad fueran poco más que curanderos improvisados. Aún no había ocurrido la decisiva intervención de Abraham Flexner que llevó la educación médica norteamericana a las magníficas cimas de excelencia e investigación del siglo XX.

Dos de sus *fábulas y verdades*, pueden servir como ejemplos:

El remedio universal

Un remedio universal
pronto, infalible y barato,
anuncia el doctor Cerato
para curar todo mal.
Frasco por frasco, un quintal
tragó de él un majadero
y si bien tiempo y dinero
en el ensayo perdió,
curóse al fin, pues murió,
que es curación por entero.

Los médicos

Receta el doctor Vabien
al enfermo don Guillén,
cuando viene su rival
el sabio doctor Vamal
a recetarle también.
Dice aquel: "Ya está mejor;
no hay cuidado, vivirá".
Y el otro: "Pues yo, doctor,
digo que lo hallo peor
y opino que morirá".
Tomó Guillén muy formal
lo que cada cual mandó
y, como era natural,
tronó prontamente, tal
como Vamal lo anunció.
Dánse luego el parabién:
—"Lo predije, muerto está"
dice Vamal a Vabien
y este respóndele: "Ah,
curado estuviera ya,
más no me oyó don Guillén".

Como no hay constancia de que alguno de los ilustres médicos colombianos de la época, formados casi todos en Colombia con estudios posteriores en Francia o Inglaterra, hubiera protestado por los versos transcritos, se puede suponer que estos solo fueron conocidos de los niños, a quienes iban destinados dentro del amplio acervo de las *Fábulas y Verdades*...

Tampoco *Doña Pánfaga o el sanalotodo* (subtitulado juguetonamente, "para tartajosos y otros") suscitó, que se supiera, molestia pública, aunque la figura allí dibujada implica dura crítica a la manera de obrar de personas que se presentaban como profesionales sabios pero eran poco más que charlatanes habilidosos. Este poema, que se asemeja por su estructura a los simpáticos *Cuentos pintados*, comienza describiendo a una mujer de proporciones corporales excesivas y voraz apetito, por culpa del cual sufre un grave tropiezo de salud que la obliga a buscar atención médica.

*Según díceres públicos, doña Pánfaga hallábase hidrópica
o pudiera ser víctima de apoplético golpe fatal;
su exorbitante estómago era el más alarmante espectáculo,
fenómeno volcánico su incesante jadear y bufar.*

En el primer verso, el autor usa el vocablo “díceres” que hoy algunos consideran anticuado pero que figura en los diccionarios, como el de María Moliner; americanismo con significado de “habladurías”; no se justifica la pretensión de enmendarle la plana a don Rafael poniendo “decires”, como aparece en la edición de 1997 publicada por Panamericana Editorial. Enseguida aparecen los dos primeros términos del habla médica, *hidrópica*, derivada de hidropesía que es acumulación anormal de líquido en una cavidad corporal –generalmente el abdomen– y *apoplético* que viene de apoplejía: pérdida súbita de funciones cerebrales causada por trastorno de la circulación sanguínea en el cerebro, lo que suele llamarse más técnicamente accidente vascular cerebral.

El genio de nuestro idioma parece dar a las palabras que tienen el acento en la antepenúltima sílaba connotaciones de incremento o importancia especial de aquello que con ellas se nombra. Muchas veces se trata de cosas o conceptos relacionados con la ciencia y el conocimiento, pero también con asuntos del día a día: los adjetivos que llevan el sufijo –*ísimo* marcan máximo aumento o disminución, *grandísimo*, *pequeñísimo*, *buenísimo*, *malísimo*, *abundantísimo*, *poquísimo* y así los demás. La sonoridad de estas voces en el contexto de las frases siempre es notoria, cualquiera que sea el lugar que ocupen en la oración respectiva.

Don Rafael Pombo parece haberse sentido atraído por esas cualidades desde muy joven, quizás también al notar el reto que implica usarlas bien y limpiamente en el verso que se sujeta a la medida, el ritmo y la rima. Ya en 1854, cuando apenas contaba 19 años, escribió el siguiente

Brindis macarrónico

*Vaya esta copa, y única, porque es para mí un tósigo
el enervante espíritu del férvido licor;
para los búhos tétricos será buen específico,
para mi genio es báquico, mi brandy el buen humor.*

*Mas, pues lo manda el pópulo, y el pópulo es un déspota,
son órdenes, no súplicas, sus dichos para mí.
Y un cúmulo de esdrújulos le ensartará este súbdito,
crepúsculos y músculos y opúsculos sin fin.*

*¡Cónclave excelentísimo de impertérritos jóvenes
de corazón de pólvora y de alma de huracán!
¡Ésta es la noche monstruo de féretro o de tálamo!
¡La noche apocalíptica que no soñó San Juan!*

*Yo brindo porque unánimes hagamos el propósito
de bailar la noche íntegra hasta que rompa el sol;
¡porque muramos náufragos en una gran vorágine
de música, de júbilo, de vértigo, de amor!*

Sin embargo, no parece haber otra muestra de esta clase anterior o posterior a *Doña Pánfaga*, cuyo retrato se completa con el diálogo entre la

gastrónoma vorágine que tragaba más bien que comer

y sus amigos y servidores que le suplicaban, en vano, que dominara su apetito por los peligros en que evidentemente ponía su salud, como a su pesar lo comprobó cuando

*levantándose de una crápula clásica, opípara,
sintió cólico y vértigo, y “el doctor” exclamó la voraz.*

Viene aquí la satírica descripción del presunto médico a quien se acude para el caso, quien desde el nombre en adelante muestra su menguada condición:

*Saltabancos Farándula, protomédico de ánsares y ánades,
homeo-alópata-hidrópata-nosomántico cuatri-doctor,
con cáfila de títulos que constaban en muchos periódicos
y autógrafos sin número declarando que él era el mejor;
gran patólogo ecléctico, fabricante de ungüentos y bálsamos
que al cántaro octogésimo reintegraban flamante salud.*

Ante el urgente llamado, Farándula responde con presteza pero luego se demora un rato tratando de disimular con afeites su calva senil y de ponerse lo más atractivo posible, porque

*Saltabancos es célibe, doña Pánfaga es viuda y riquísima,
y en carátula o físico no se cobran hechuras los dos;
por eso entra en los cálculos del doctor atraparla de cónyuge
y antes de verla alíñase con insólita extrema atención.*

La descripción de la consulta es magistral; el médico pregunta por datos que le sugiere el aspecto de la enferma, esta niega rotundamente haberse excedido “en la bucólica” y por el contrario se considera “sobria anacorética, con mi mesa ayunara un ratón”, lo que por supuesto él no cree y tras tomar el pulso y mirar la lengua llega al diagnóstico de

*¡Tragazón troglodítica, tupa bárbara, hartazgo feroz!
Del colon al esófago, del polo ártico al ínfimo antártico,
cuantos vísceras y órganos la armazón constituyen vital,
cuanto encierra, hasta el tuétano, su distensa cutícula elástica,
es un cúmulo omnígeno de indigesta panzada brutal.*

Doña Pánfaga se molesta mucho con la supuesta injuria que tales palabras encierran, pero Saltabancos insiste en su deber hipocrático de decir la verdad aunque duela y le ofrece el remedio que él mismo prepara y ha bautizado *Nostrum curapáparos*, receta compuesta de muchos “simples” o sustancias que le enumera tras advertirle que

*De este líquido sólido, cada escrúpulo cuesta dos águilas
que ante omnia y en metálico me hará usted el favor de pagar.*

El escrúpulo era, en la farmacia antigua, una medida de peso equivalente a 24 granos, lo que hoy se llama 1,19 gramos; el águila era una moneda de oro con valor variable según el país emisor, en los Estados Unidos de América equivalía a diez dólares¹. Y una de las acepciones de “páparo” es paleta, individuo de escasa cultura...

¿Existían a finales del siglo diecinueve remedios como el que detalladamente describe don Rafael en los versos siguientes, utilizando para ello setenta y siete palabras, de ellas sesenta y cuatro esdrújulas?

La respuesta es afirmativa y el nombre genérico de tales mezclas era precisamente “triacá” o “teriaca”, preparación farmacéutica bien conocida de los médicos a lo largo de siglos. Uno de sus usos más conocidos era el de contrarrestar el veneno de serpientes, pero tenía tantos que podía verse como panacea o curalotodo. Los ingredientes, variables en grado sumo pero siempre muy numerosos, podían incluir polvo de momia humana, bezoares² igualmente pulverizados, tierra traída de remotos lugares asiáticos y diversos productos animales y vegetales; en documentos coloniales colombianos hay constancia de que la farmacia de los padres jesuitas en Santa Fe de Bogotá poseía algunas libras de triaca elaborada con cerca de trescientos componentes.

La lista contenida en los versos de Pombo no es, por supuesto, transcripción de una verdadera fórmula farmacéutica sino hábil caricatura

1 Moliner, María. Diccionario de Uso del Español, Editorial Gredos, Madrid, 1994.

2 El bezoar es una concreción de pelos y otros desechos que se forma en el estómago de algunas bestias.

en la que se empieza por tres sustancias muy venenosas: el ácido prúsico, nombre que se da a la solución del mortífero ácido cianhídrico en agua, el fósforo y el arsénico. Entre los esdrújulos que siguen, hay por lo menos quince que son productos vegetales (hojas, raíces, flores o resinas de plantas) considerados en su momento como remedios para problemas digestivos, pues se les asignaban propiedades como purgantes, eméticos o antieméticos, antiespasmódicos, analgésicos, antidiarreicos: asafétida, asarabácara, acónito, anémone probablemente de la variedad hepática, astrágalo o tragacanto, betónica, coloquintida, guaco, tártaro emético, la dulce cañafistula, el elixir paregórico y el opio con el que se prepara, pueden agruparse en esta categoría; otros corresponden a fármacos de la época pero no necesariamente ligados a la digestión, como es el caso de las cantáridas, la cánfora o alcanfor, el muérdago, el opobálsamo, el bolo arménico, el ámbar, el agáloco o "árbol de áloe" muy usado en sahumeros; finalmente, hay varios cuyo significado no es claro pero cuya resonancia por el acento los acomoda muy bien en los versos respectivos.

La burlona intención de don Rafael se acentúa con las instrucciones de preparación y administración de tal triaca:

*Mézclense por hectogramos todas esas sustancias, ad líbitum,
y en cataplasmas, cáusticos, baños, píldoras, cápsulas, glóbulos,
sinapismos, apósitos, polvos, pócimas, gárgaras, clísteres,
bébase, úntese, tráguese, adminístrese, sóbese y friéguese.
Aquí el método o táctica es similia curantur similibus.
Una atracada cósmica pide un cósmico fármaco atroz,
un emético ecfráctico, ecoprótico, alexipirético,
católicon enérgico que no deje decir ¡santo Dios!*

Y luego remata la obra remachando con el pésimo resultado toda la sátira, porque la pobre Pánfaga muere casi de inmediato aunque siguió las órdenes de su "físico" y este alcanzó a darla por salvada.

No se le ahorran al lector las intenciones didácticas de los versos, por el contrario, la última parte de ellos, ya sin la camisa de fuerza de los esdrújulos y con una calidad poética por lo menos dudosa, se dedica a criticar las acciones curativas de quienes se presentan como "abolicionistas de todos los males" y elogiar en cambio a "la Natura y la Moral" como fuentes de verdadera salud, que aconsejan como es obvio el trabajo, la sobriedad, la conciencia tranquila, el ejercicio, el aseo, aire puro y agua pura para beber, como "el sanalotodo, el eterno e infalible doctor".

Doña Pánfaga se sigue leyendo, no con mucha frecuencia, en los cursos colegiales de nuestro idioma como ejemplo simpático de abundantes palabras esdrújulas agrupadas con tino; se perdió, sí, el ingrediente principal o intención con que don Rafael Pombo quiso pasearse por este “reino del esdrújulo” porque en el siglo largo que ha trascendido hasta ahora, la medicina tomó los caracteres de ciencia seria y alcanzó una cantidad de conocimientos que ni el gran poeta ni cualquiera otra persona en la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX habría podido imaginar. Los “saltabancos farándula” han pasado a ser muy escasos... ¡Pero aún existen y bien haremos en cuidarnos de ellos!

RAFAEL POMBO PARA CANTAR CON PIANO*

Por

Carlos Barreiro Ortiz

En el libro *Antología crítica de la poesía colombiana* publicado en 1974, Andrés Holguín se refiere a Rafael Pombo como “un gran poeta”. Y agrega: *Ello es cierto, especialmente en cuanto a esa variedad de su espíritu poético, abierto a todos los vientos de la inspiración...Noche de diciembre es un poema asombrosamente perfecto... De una pureza lírica que espanta, subraya Holguín que termina diciendo que ...en sus Fábulas, en sus Cuentos pintados y en sus Cuentos morales circula una savia lírica excepción que proviene de la antigua raíz desde Esopo hasta Iriarte y Samaniego. Este sería, según Holguín, el Pombo “nacional”.*

Con estas apreciaciones, parecen coincidir José María Albareda y Pedro Garfias, en la *Antología de la Poesía Hispanoamericana* publicada en Madrid en 1957. Ellos afirman acerca de Pombo que “Cultiva todos los géneros desde la fábula ingenua a la oda trascendental, desde el epigrama al poema épico, desde los versos ligeros —llenos de gracia y colorido— a los sonetos religiosos, llenos de desasosiego y fervor”.

En 1880, y como para reivindicar la variedad de sus intereses intelectuales, Pombo aparece como autor del libreto de la ópera *Florinda* —La Eva del imperio godo español— que con música de José María Ponce de León (1846-1882), se estrenó el 22 de noviembre con Emilia Benic en el papel principal y Arnaldo Conti en la dirección. José Ignacio Perdomo escribe que Pombo recreó en “magníficos versos” la vieja tradición española de la entrada de los moros a la península como resultado de enredos amorosos entre Rodrigo, último rey de los godos y Florinda, hija del conde don Julián. En el último acto donde muere la protagonista —con un bellísimo efecto— Pombo escribió para aquello que se conoció en su época como *los once compases de Florinda*, estas dramáticas líneas: *Alma de mi alma, aguardame / Yo no te dejo ir solo, / ¡Aguárdame! ¡Voy yo! (Muere, apunta el libretista).*

* Lectura del autor en la celebración del año de Pombo en la Casa de Poesía Silva.

En el acto de coronación de Pombo, en el teatro Colón se cantó la cavatina de Florinda. “El entusiasmo del público rayó en el frenesí”. El poeta dejó su sitio y evocando una sombra querida —la sombra amada del amigo muerto— dio un abrazo a la hija del artista, recuerda Perdomo. Seis años antes, en compañía de Manuel Briceño, Pombo escribió en italiano y en castellano, el libreto de los tres actos de la ópera *Ester*, reina de Persia —también con música de Ponce de León— retomando en la escena lírica republicana el personaje bíblico que había reivindicado Jean Racine en las letras francesas. Don Rafael Pombo dice en el libreto: “*La Ester*, aunque trabajada de prisa, no es una partitura trivial: toda ella va constantemente concertada, esto es, a gema (sic) a los unísonos que hacen fácil una composición y tan grosero su efecto... Muchos pasajes prueban inteligencia de la música clásica y la composición rebosa de frescura...” Al terminar la función el 2 de julio de 1874, el público pedía con delirio la aparición del compositor quien ingresó al escenario luciendo una corona de laurel. “*Ester* es el testimonio del encuentro de un compositor colombiano con la tradición de Europa”, explica Rondy Torres quien dirigió la pieza en París y luego en Bogotá en 2007.

Pombo también contribuyó a elaborar un cancionero para las escuelas como parte del proyecto iniciado por la generación de educadores que se destacó entre 1870 y 1875. En un local antiguo al que ocupó el Teatro Municipal, resonaron los versos de amor a la patria con que Pombo obsequiaba a los niños en poemas como el titulado: “*La Revista: Adelante, valientes muchachos; / suenen cajas y trompas y cachos; / Bata el viento los rojos penachos; / Vista al frente y al hombro el fusil...*”

Oreste Síndici, autor de la música del Himno nacional, colaboró escribiendo cantos para la escuela con letras de Pombo. Pareciera que el grave poeta de *Hora de tinieblas* hubiera pasado la vida entre niños estudiando con el más fino y sutil escarpelo la infantil psicología. En la *Oración de la mañana*, se recitaban estos versos: ¡*Oh, Padre, cuanto es bello, / el mundo que tú hiciste / No hay templo, no hay palacio, / No hay sueño que su canto rivalice!* En el poema titulado *Himno*, Pombo nos enseña el significado de la escuela: *Aquí la ciencia adusta / Se hace muchacho y juega, / y corriendo ríe, / Y divirtiendo enseña...*

En las sencillas estrofas que él mismo llamó *Bambucos nacionales*, Pombo exalta la grandeza de la patria como se aprecia en estas líneas que completó Síndici con música en el *Aire popular No. 1* para canto y piano: *Una tierra tan chiquita / no me llena el corazón; / Patria grande necesita, / Soy de toda la Nación... Y radiante alumbrará a todos Sol de amor y Libertad...*

En el siglo XX, algunos compositores colombianos han retomado las lecciones de Pombo en forma de canciones para voz y piano o grupos corales.

El ejemplo más significativo es el de Guillermo Uribe Holguín quien en su extenso catálogo incluye 15 canciones que conforman el opus 45 fechado en 1933, en el que, además figura, el poema *Rimas* de León de Greiff. El título de los 15 poemas abarcan atmósferas de sensibilidad diversa y contraste anímico y melódico erizadas de pasajes de difícil ejecución. Inicia la serie con *El niño y la mariposa*, sigue con *Pesadilla* y *Cuando yo duerma*, para terminar con el extenso poema *El bambuco* en el que Pombo hace un recorrido histórico y sentimental de todo aquello que para él significó esta tonada criolla hasta convertirse en emblema del canto y la danza tradicional del país: *...Para conjurar el tedio / De este vivir tan maluco, / Dios me d e p a r e un bambuco, / Y al punto, / santo remedio... Ningún autor lo escribió, / Mas cuando alguien lo está oyendo, / el corazón va diciendo, / Eso lo compuse yo...*

En nuestra escena musical, Luis Antonio Escobar (1925-1993) se distinguió por su gusto para crear piezas dirigidas a los niños. Recordemos sus canciones y rondas y, sobre todo, la ópera *La princesa y la arveja* (1957) y el juego musical *El matrimonio del tío sapo* (1980), estrenadas en el Teatro Colón y en el Auditorio León de Greiff. Escobar adoptó a su música tres poemas de Pombo: *Renacuajo paseador*, *La pobre viejecita* y *El pardillo*. En el repertorio que lleva la voz del poeta al pentagrama figura también una canción de Olav Roots que recrea las aventuras de Juan Matachín. Operas, canciones, rondas, juegos infantiles amplían la perspectiva de un poeta que al decir de Andrés Holguín, dejó una herencia de cuentos y breves fábulas de las cuales no hay nada semejante en España (las primeras ediciones en el exterior aparecen en Estados Unidos con la editorial Appleton: *Cuentos pintados para niños* (1867) y *Cuentos morales para niños formales* (1869). Rafael Maya recuerda a Pombo en 1962 como “...una sombra que desapareció prácticamente del escenario humano...” Como todo buen poeta, Pombo fue además un visionario de situaciones que todavía nos perturban. En el poema *El bambuco*, sus versos dibujan paisajes desapacibles: *...Tal se escarnece irrisoria / Nuestra fraticida holganza: / Matarnos a son de danza, / Sin causa alguna y sin gloria...”* *Queda como antídoto, el recurso de la poesía y la música.*

GLOSAS LINGÜÍSTICAS: CONTRASTE Y ÉNFASIS*
EN CONSTRUCCIONES CON «SER»

Por

José Joaquín Montes Giraldo

Las construcciones del tipo *Lo que Juan quiere es irse ya, fue un libro lo que Juan compró, Un libro fue lo que Juan compró* han sido llamadas cláusulas de verbo *ser* focalizador, hendidas o pseudohendidas inversas por SEDANO, quien ha analizado con cierto detalle y mucho aplomo estas construcciones en el habla de Caracas. Son escasos los estudios de este fenómeno en el habla de Colombia.

En la presente nota ofrezco una serie de enunciados recogidos durante los últimos años en Bogotá del habla espontánea de personas de mi medio familiar y laboral (los que van sin indicación de fuente) y de periódicos y obras literarias destacando en tales enunciados las funciones de contraste y énfasis.

I. TEXTOS

1. Arturo vino hace poco. Ah, no. Vinieron fue los niños.
2. Qué pena, doctor. Es que buscaba era a Gloria.
3. De aquí nos vamos es a recoger a la señorita de la cincuenta y tres (el conductor de un vehículo de transporte. Antes dijo que no había que recoger a otra pasajera habitual).
4. Yo como no leo a Antonio Caballero. Se lo oía mucho era al doctor Gaitán (*El Espectador*, 17-II-02, 2A).

* Estas funciones las han destacado también SEDANO, 23; ALBOR, 176, etc. También aparecen en portugués.

Em outros termos, um elemento é selecionado em exclusão aos demais possíveis, gerando leituras de contraste por exclusividade. É por isso que frequentemente se diz na literatura lingüística, que as construções clivadas são adequadas para contrastar (S. R. LONGHIN. A distinção temático-informacional entre duas formas de clivagem, en EL, XXXIX, 2000, 627-632, 628).

5. –¿No iba con compañía?– Amparo trabaja es con mi hermana.
6. –¿No hay noticias?– Ahí están es en una telenovela.
7. –Quería información sobre CDT –Toca es con los asesores comerciales (en un banco).
8. Si me estoy gastando la plata es en mantener recursos de salud, estoy quitándole recursos a la atención de los ciudadanos (Sara Ordóñez en *El Espectador*, 13-I-02, 10).
9. No, no es con “eso” [...] Voy a salir es con María (ANTONIO MONTAÑA, *Los días del miedo*, Bogotá, 2000, 20).
10. Al fin matan a la gente –dice Torres desinteresado [...]. Siempre matan es a los toros (Id., *Ibid.*, 196).
11. No. Que es mentira. Que es que van a ir es mañana.
12. Allí fueron torturados con sevicia, acusándoles de ser cómplices del M19 cuando ellos trabajaban era para la Corte (*Desde abajo*, Bogotá, 15 de nov. a 15 de diciembre, 2003, 16).
13. [Claudia] Quiere es que la pongan en nocturna.
14. –¿Qué hay Delia? ¿No han llamado? –No. Llamó fue la señora Emilia.
15. Camellos negros. Ellos motilan es camellos negros (*El Espectador*, 16-IX-01, 16-A).
16. Lo que pasa es que a Juan Camilo lo tienen es haciendo campaña para la Federación (*El Espectador*, 10-II-01, 2-A).
17. Yo me hago, realmente, es en el Colectivo (*Desde abajo*, Bogotá, mayo-junio, 2003, 6).
18. Pero resulta que los recursos de salud se tienen que gastar es en salud (Sara Ordóñez, *El Espectador*, 13-I-02, 10).
19. Ahí va a tocar confiar es en eso que llaman la intermediación internacional (*El Espectador*, 10-II-02, 2-A).
20. Las lecturas de los norteamericanos me sirvieron fue para eso (Gabriel García Márquez, entrevista por televisión, 1-IX-01, 7 y 1/2 p.m.).
21. Yo le dije a Joaquín que la consintiera hartos porque la habían puesto era de carguera.

22. Ya llegó Lucho. Vino fue a jugar (en un club de ajedrez).
23. –Le va a tocar ir al mercado. –Toca es ir temprano.
24. Hoy estamos es a cuatro.
25. Eso va a caer es un aguacero.
26. Que no se me olvide llevar es la clave de la tarjeta.
27. Uds. francamente les falta es oficio.
28. Lo hacen a uno pasar es vergüenzas.
29. Pero si llegamos fue cansados.
30. Eso sí se demoraron fue mucho.
31. Eso le toca venirse es ligero para acá.
32. Venía era bobo.

II. Someros análisis

Si observamos los textos anteriores vemos que en los primeros se marca claramente un contraste entre lo afirmado en una proposición inicial y lo que se formula en la segunda. Con frecuencia hay un matiz de corrección de una afirmación o suposición, por ejemplo “Hace poco vino Arturo. Ah no, vinieron fue los niños” o en “Amparo trabaja es con mi hermana” [Es decir, no conmigo]. Pero este valor de contraste o corrección se diluye cuando la realidad con la que se hace el contraste (o la corrección) se esfuma en una vaga generalidad o desaparece del todo: Yo me hago realmente es en el Colectivo”, “Las lecturas de los norteamericanos me sirvieron fue para eso”. En estos enunciados el contraste, si se quiere explicitar, habría que formularlo como “No en otra parte”, “No para otra cosa”. Y de la vaguedad o imprecisión de lo contrastado se pasa a la ausencia de este, como aparece en los últimos enunciados en donde es difícil si no imposible establecer un contraste y la función del foco (*es, fue*) pasa a ser puramente enfatizadora. Parece, pues, que estos enunciados, por lo menos en el habla familiar bogotana, evolucionan del contraste al énfasis o relieve (¿O será al contrario?) ¿Aparece en otros lugares el verbo *ser* en este papel de mero énfasis o refuerzo como se ve en los últimos textos que he presentado? No sabría decirlo pero creo no haber visto ninguna noticia al respecto; al menos parece que no lo menciona de modo explícito Sedano en su excelente estudio.

En cuanto al origen de estas construcciones parece correcta la sugerencia de Cuervo (en ALBOR, 177-178): “puede ser una fusión de *lo que quiero es pan + quiero pan*, o puede ser simplemente debida a la pérdida del introductorio *lo que*”. Con referencia a su supuesta génesis galicada, (ALBOR, 173), no parece ser muy atendible dada la opinión de Cuervo y que en el DCR, *sub voce Hincar* aparece un texto de Santa Teresa: “Lo que dormía era sentada, la cabeza arrimada a un maderillo que tenía hincado en la pared”, construcción que, como lo sugiere Cuervo, fácilmente puede evolucionar a *Dormía era sentada*, que sería sintácticamente idéntica a las que hemos visto en el habla actual de Bogotá. Tampoco puede desecharse el posible influjo vasco, sugerido por V. M. ZELIKOV VJ, 4 (2001), 117:

Precisamente Michelena ve en esta construcción la correspondiente de la proposición vasca con *egin* pleonástico: *aita etorri egin da* (= *aita etorri da*) –español: lo que ha hecho el padre es venir [Michelena, 1977, 259], lit. ‘el padre venido hecho es’.

Referencias bibliográficas

ALBOR, Hugo R. *Uso e interpretación de «ser» en construcciones galicadas y en «Él necesita es descansar»*, en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XLI, 1986, 173-186.

DCR = *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1994.

EL = *Estudios Lingüísticos*.

SEDANO, Mercedes. *Hendidas y otras construcciones con ser en el habla de Caracas*, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1990.

VJ = *Voprosi lazikoznaniia*, Moscú.

LA «ATENUACIÓN» FRENTE AL «EUFEMISMO»

Esta notícula no pretende exponer e ilustrar con amplitud los conceptos mencionados en su título, sino de modo más simple, tratar de delimitarlos, señalar caracteres de cada uno y acotar en lo posible los campos y circunstancias en que cada uno se aplica. Los ejemplos son solo ilustración de los procedimientos y no pretenden dar idea de la frecuencia o intensidad del uso de tales procedimientos.

1. Definiciones

Eufemismo

“Manifestación suave y decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura y malsonante” (DRAE). SERNA copia tal cual la definición del DRAE pero agrega algunos ejemplos. Seco (y otros): “m. Palabra o expresión que sustituye a otra que se considera malsonante o desagradable”. ARANGUREN, *Marxismo*, 22: “El término ‘marxismo’ [...] suele funcionar como un eufemismo de la escalofriante palabra ‘comunismo’ ”. FUSI FRANCO, 183: “Que Franco dijera [...] que la política que él significaba no defendía “ninguna clase de inmovilismo” no parecía sino un mero eufemismo”.

Atenuación

“Figura que consiste en no expresar todo lo que se quiere dar a entender, sin que por eso deje de ser bien comprendida la intención del que habla. Cométese, generalmente, negando lo contrario de aquello que se quiere afirmar: *Ella no es fea; simplemente no es tan bonita como se cree; parece que este muchacho no anda por buen camino*” (SERNA). Esta definición es la misma del DRAE que trae, además, los ejemplos *No soy tan insensato; En esto no os alabo*. Pero esta definición parece demasiado limitada, pues no se ve cuál otro nombre, si no *atenuación* se daría a una serie de procedimientos con que el hablante busca rebajar el tono de su comunicación, mostrarse respetuoso, considerado o humilde ante su interlocutor, sin que se trate de evitar ningún término o expresión grosero o malsonante, sino de encontrar una forma más delicada, respetuosa o considerada como lo diremos más adelante.

2. Caracteres

Como lo dice GALLI DE P., según FOGARASI, el eufemismo, y creo que con mayor razón la atenuación, son hechos de habla en cuanto en el sistema de la lengua no hay recursos ya hechos para materializarlos en la práctica discursiva. Pero en cuanto al eufemismo –que parece estar limitado al léxico– si se establece en una comunidad de habla dada y en cierto estrato o clase social una especie de norma más o menos compulsivamente impuestas por las reglas de la decencia o el buen decir. Naturalmente, tal norma cambia con frecuencia en cuanto las voces usadas como eufemismos se hacen denominación corriente u ordinaria de la realidad que se trata de suavizar y hay que buscar nuevos sustitutos. Piénsese en los numerosos nombres que se han sucedido para denominar ‘lugar donde se evacúa’: *cámara, letrina, inodoro,*

excusado, water, baño, etc. Según lo han anotado diversos autores (por ej. GALLI DE P., según HALL, 356) los campos más afectados por el eufemismo son sexo, excreción y fenómenos corporales, magia y religión, relaciones sociales y políticas. El eufemismo, si dejamos de lado el tabú mágico-religioso, depende con frecuencia de una moda o costumbre impuesta por una ideología o creencia sobre algunos fenómenos humanos como las enfermedades, sobre todo las de carácter infectocontagioso, las lesiones permanentes, las taras o defectos genéticos, etc., y se imponen desde los centros de poder sociopolítico y cultural como en los casos de *inválido > discapacitado, autista > niño diferente, ciego > invidente, cojo > de movilidad restringida, tercera edad, interrupción voluntaria del embarazo*, etc., que parecen ser muestra del omnipresente anglo-americanismo.

Bajo el influjo del movimiento nacido en los Estados Unidos denominado lo “políticamente correcto” el vocabulario se ha visto profundamente modificado en ciertos campos. Las presiones políticas por parte de los defensores de las minorías, de los feministas, de los antirracistas son tales que numerosas voces se han hecho tabú, consideradas como irrespetuosas para los grupos que ellos representan. Nuevas denominaciones han sustituido así a los términos utilizados hasta entonces (PONS-RIDLER, 395). [Siguen luego los equivalentes de casi todas las expresiones que he mencionado y algunas más].

La atenuación recurre a diversos procedimientos, sobre todo gramaticales, lo que constituye una de sus diferencias con el eufemismo, que es básicamente léxico; otra diferencia es que mientras que el eufemismo, como vimos, está cambiando con frecuencia, los recursos a que recurre la atenuación son más o menos permanentes. Además, como ya se vio, al paso que el eufemismo depende de una norma socioléxica, la atenuación parece depender más de la voluntad individual y de las circunstancias del coloquio en un momento dado.

3. PRINCIPALES RECURSOS DE LA ATENUACIÓN

- a. La lítotes. Ya vimos en la definición de *atenuación* ejemplos de este procedimiento al que el DRAE parece limitar este concepto.
- b. El cambio de modos y tiempos verbales (copretérito o pospretérito de indicativo, subjuntivo en vez de indicativo, etc.).

No queremos molestarlo. Solo queríamos saber si nos podemos llevar las cedulitas (CABALLERO CALDERÓN, 210).

Le traía a sumercé estas pepitas de naranja para que se las coma al almuerzo (CABALLERO CALDERÓN, 188).

¿Me daría sumercé una ordencita para que me entregaran unos bultos de paja? (CABALLERO CALDERÓN, 238).

Si sumercé me llevara la mano se la firmaría ahorita mismo (CABALLERO CALDERÓN, 239).

Bueno, pues yo la llamaba para saludarla¹.

Si hiciera el favor y me diera un permiso.

En Colombia, como se ve por estos ejemplos que podrían multiplicarse a voluntad, el imperativo es casi del todo inusitado en el habla corriente, y aun el presente se elude en muchas ocasiones en favor del copretérito u otras formas verbales que logran el efecto de alejar o difuminar la presentación de los hechos que con el indicativo presente parecería demasiado brusca o directa.

Con mucha frecuencia se oye, hasta ser casi norma en el modo de dirigirse a una persona de condición o situación inferior a un superior, *Yo quería pedirle, solicitarle*, etc.

- c. El diminutivo. Que el diminutivo tiene entre sus valores posibles el de la atenuación, es cosa evidente. Estupendo y simpático ejemplo de este valor es la anécdota que trae A. ALONSO (págs. 212-213) referida a él por P. Henríquez Ureña:

En un juzgado de Santo Domingo [...] el juez pregunta al testigo cómo encontró a la pareja acusada: *Pues ¿que se cree usted, señor Juez, singando* (usando una palabra que allá es obscena) –Silencio! (interrumpe el juez). *Use un lenguaje más decente. –Bueno, pues singandito.*

En ARANGO VILLEGAS, 489: “Si, pero yo no creí que tuvieran la mano enteramente tan dura. Por unas simples perritas [...] –¿Y se atreve a llamar “peritas” a semejantes francachelas?”.

- d. El ‘como’ de atenuación. En 1981 en el *Boletín de Filología* de Santiago, t. XXXI, págs. 667-675, publiqué una nota en la que presenté una serie de ejemplos de este uso en el habla coloquial en

1 Estos ejemplos sin indicación de fuente proceden del habla de personas de mi medio familiar o laboral.

donde el 'como' ha llegado a perder todo valor distinto a atenuar o rebajar el tono de la expresión, tales como: *Yo como que me voy*, *Era como sucia en su persona*, etc.

Otros procedimientos. Entre estos están algunos usos del *se* como en la expresión oída en un café de Bogotá hacia 1956: *Ténganse la bondad y me dan lo del tintico*. La empleada quiere atenuar el posible choque o molestia por el cobro poniendo, con el *se*, el acto de pagar como originado en los clientes, surgido de la libre voluntad de ellos. Similar es el caso de *Ole, ole, paisano téngase la bondad de no poner pereque* (cit. en MONTES, 23).

A modo de conclusión podría decirse que tanto la atenuación como el eufemismo son procedimientos de la práctica discursiva; pero que mientras que el eufemismo parece estar limitado al léxico e imponerse por normas sociales que se renuevan con frecuencia, la atenuación recurre a procedimientos gramaticales (sobre todo sintácticos) para lograr su finalidad, está condicionada por la clase de las personas que intervienen en el coloquio y por las circunstancias en que este se da y no parece sujeta a ningún tipo de normatividad social.

Referencias bibliográficas

- AMADO, Alonso. *Noción, emoción y fantasía en los diminutivos*, en *Estudios lingüísticos: temas españoles*, Madrid, Gredos, 1951, págs. 195-229.
- ARANGO VILLEGAS, Rafael. *Obras completas*, Medellín, Togilber [s.f.].
- CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. *Siervo sin tierra*, Medellín, Bedout, 1974.
- DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 2001.
- FOGARASI, reseña de NORA GALLI DE PARATESI, *Semantica dell'eufemismo*, en *Acta Linguistica* (Budapest). XV-3/4, 1965, págs. 428-431.
- HALL, R.A., reseña de NORA GALLI DE PARATESI, *Semantica dell'eufemismo*, en *Romance Philology*, XX-3, 1966, págs. 354-357.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín. *El 'se' español y sus problemas*, en *Estudios Filológicos*, 38 (2003), págs. 121-137.
- PONS-RIDLER, Susanne. *Euphémisme et économie linguistique*, en *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*, 22 (1996-1997)-3/4, 23 (1998)-1/2.
- SECO, Manuel (y otros). *Diccionario del español actual*. Madrid, Aguilar, 1999.
- SERNA, Alberto. *Diccionario de terminología gramatical y otras cuestiones idiomáticas*, Bogotá, Idioma, 2002.

LOS SUFIJOS «-IA»

Sobre el sufijo *-ia*, usual en Colombia como inacentuado (*Antioquia*, *Orinoquia*, *Amazonia*, *Aquitania*, etc.), es pertinente lo que sobre *Antioquia* dice CUERVO (*Apuntaciones*, § 113, b), en donde se citan textos de Moreto, Lope y otros clásicos que usaron *Antioquia* con acento en la *o*, y se da la etimología griega (Ἀντιόχεια) con la misma acentuación. Puede verse también SUÁREZ, *Sueños*, pág. 1.232, nota del P. Ortega T., que cita a E. Robledo diciendo que *Antioquia* “es la grafía verdadera” y que *Antioquia* “es una forma erudita.

Puesto que debe suponerse que el sufijo *-ia* de *Amazonia*, *Orinoquia*, etc. es el mismo de *Antioquia*, hay razones para pensar que la acentuación es la originaria. En favor de la acentuación *Amazonia* militan:

- a. La etimología o forma más antigua del sufijo.
- b. El uso colombiano que, de acuerdo con el criterio de normatividad policéntrica, debe aceptarse como legítimo.
- c. La conveniencia de mantener una norma de modo sistemático, sin que su aplicación se rompa cuando el elemento lingüístico (sufijo) y su función son las mismas; es decir que no se ve por qué escribiríamos *Amazonía* y no *Orinoquía*, etc.
- d. La gran cantidad de topónimos que en el mundo hispánico tienen el sufijo *-ia* inacentuado.

En conclusión, recomendaría que se siga escribiendo *Amazonia*, sin tilde, como es el uso ya consagrado.

DOS GLOSAS LITERARIAS

Por

Guillermo Ruiz Lara

1. La escritura poética femenina de Colombia en el siglo XIX en el concepto de Héctor. H. Orjuela

En la junta de la Academia Colombiana verificada el 21 de septiembre, don Héctor H. Orjuela distribuyó entre sus colegas este fascículo, cuyo tema, la escritura poética femenina de Colombia en el siglo XIX, es parte integrante de su monumental y excelente *Historia Crítica de la Literatura Colombiana*. Bien es cierto que esta obra está aún inconclusa, como en general quedaron todas las historias de las literaturas, superadas por la ineluctable mudanza que trae consigo el tiempo en la sucesión de los meses y los años. Con todo, esta obra, como un cuerpo vivo, está en permanente y vital actividad creadora, porque su autor no le da término ni tregua a su trabajo. Para sorpresa de todo el mundo, prosigue impertérrito y sin descanso en su empeño, retocando cada día los textos y enriqueciéndola con las oportunas adiciones que él advierte, pero los nuevos aportes son estudiados y analizados con la dedicación obstinada y paciente de aquellos monjes que en Monte Casino y en las otras abadías medioevales salvaron para Occidente los tesoros de la cultura clásica.

Debo, pues, a la largueza del colega la oportunidad muy grata de regocijarme en la lectura atenta de este nuevo fascículo, porque con ella dilato y a la vez profundizo el margen de mis conocimientos relativos a la literatura colombiana. Además, no resisto a la tentación de comentar en el *Boletín de la Academia* esta nueva producción del docto colega, así como en ocasiones anteriores ya lo hice con mayor osadía que competencia, pero apremiado por los sentimientos de respeto y admiración que me inspira la actividad literaria que el ilustre y ejemplar colega ha cumplido durante muchos años —podría decirse que durante toda una vida— como estudioso de nuestras letras y difusor de sus valores. Porque no se puede desconocer —pero ni siquiera aminorar—el merecimiento de quien se propuso la colosal empresa de hacer una *Nueva Historia de la Literatura Colombiana*, apoyándose en parte en la obra de los que lo antecedieron en el estudio y la divulgación de sus letras, aunque no para

adicionar con nuevos aportes los textos conocidos, sino para presentar un panorama global de la Literatura Colombiana como elemento esencial del patrimonio cultural de la Nación, incluyendo en su *corpus literario* lo que omitieron las historias literarias anteriores y lo que hasta ahora se ha rescatado de las literaturas aborígenes, así como los aportes de las culturas afrocolombianas. Por el conjunto de los cien fascículos hasta ahora editados se puede afirmar, sin riesgo alguno de equivocación, que esta *Historia crítica de la Literatura Colombiana* del profesor Orjuela es el complemento enriquecido y actualizado de la clásica obra de Gómez Restrepo. Pero no porque nuestro colega se haya propuesto exceder en renombre y merecimientos a don Antonio, sino porque, como aventajado discípulo, continuó la obra del maestro siguiendo sus huellas con puntual esmero y perspicacia. Y ahí está, precisamente, el mérito de Héctor H. Orjuela. Con él asciende a estrados superiores con la posibilidad de hombrearse con el docto, discreto y bondadoso historiador de la literatura y príncipe asimismo de la crítica literaria en Colombia.

En el siglo XIX Colombia estuvo libre de la controversia que en otras latitudes, sobre todo en España, marginó a las poetisas atribuyéndoles un puesto secundario en la escala de valoración socialmente establecida. Así lo expuso el propio Orjuela en este libro.

Tal el caso de Rosalía de Castro quien tuvo que soportar la sectaria invectiva de la crítica tradicional, que encabezaba con todo el torbellino de su genio doña Emilia Pardo Bazán. En cambio entre nosotros las escritoras y poetisas, auspiciadas por el padrinazgo de ilustres mecenas, ocuparon un puesto destacado en la sociedad colombiana, basta el recuerdo de los hermanos José Francisco y José Joaquín Ortiz para comprender así el limpio y generoso mecenazgo que ejercieron sobre las jóvenes poetisas, no solo como discretos tutores sino como promotores insignes. Del mismo modo actuaron otros intelectuales de alto vuelo, como don José Caicedo Rojas, Rafael Pombo y José María Samper. A juicio de Ortega, tres circunstancias diferentes contribuyeron a darle realce y categoría social a las poetisas en el siglo XIX. En primer lugar la presencia de alto vuelo de la madre Castillo en la literatura nacional, por el renombre que la clarisa tunjana tuvo entre los escritores granadinos del siglo XVIII que airosa conserva, entre otras cosas, por el elogio que de ella y de sus escritos hizo el señor don Marcelino Meléndez y Pelayo, en el discurso con el cual solemnizó su ingreso a la Real Academia de la Lengua. Luego sigue la mágica aparición de Edda como supuesta poetisa bogotana, que por el ingenio de su autor, Rafael Pombo, “rompió las barreras que limitaban la expresión poética femenina, para cantar la pasión amorosa”. Finalmente esta el papel de los mecenas, cuya influencia sobre las jóvenes escritoras

fue fundamental para la promoción de ellas y su reconocimiento como poetas en la lengua castellana.

Ha sido constante en Orjuela la preocupación por la extensiva ignorancia de la literatura de su patria que padece, por lo general, el pueblo colombiano. Aun letrados de nota miran con desdén nuestro pasado literario, a tal punto que nadie o casi nadie conoce la obra literaria de José Eusebio Caro, ni la de Julio Arboleda; y en cuanto a otro de los grandes de la primera generación romántica—José Joaquín Ortiz—apenas lo recuerdan por lo que menos vale de su obra, por las silvas con las cuales “el orador en verso” sustituye al poeta. De Pombo solamente rememoran las fábulas y los *Cuentos Pintados*, porque no pueden negar que tales composiciones entretuvieron durante ciento cincuenta años el candor de todas las generaciones infantiles. Como lo asevera el mismo Orjuela, “puede afirmarse que, comenzando el siglo XXI, en un país de escritores los colombianos no conocen su literatura; y que para los especialistas las letras patrias solo ofrecen interés a partir de José Asunción Silva y el Modernismo”.¹ Probablemente esa preocupación ha sido el *leitmotiv* del propósito en que se ha empeñado el profesor Orjuela, de ofrecerle a la cultura su *Nueva Literatura Colombiana*.

En la etapa colonial en donde la Nueva Granada tuvo un ramillete de escritores eximios, hubo también algunas escritoras aquerenciadas en los conventos. Se tiene noticia vaga de una santafereña corresponsal en verso de Lope, a quien él se refiere con laudatoria gratitud en la *Silva II* de su *Laurel de Apolo*. Igualmente y de ese mismo siglo XVII hay noticia de doña **Jerónima Velasco**, tenida por algunos por quiteña, pero según Rafael Sañudo en sus *Apuntes para la historia de Pasto*, esta poetisa de quien por desgracia no se conoce su obra nació y murió en Pasto, que en aquellas jornadas dependía de la Presidencia Judicial de Quito.

Con todo, este pequeño volumen, que es complemento del trabajo ya conocido y editado con el título de *Las Sacerdotisas, Antología de la poesía femenina de Colombia en el siglo XIX*, nos ofrece una síntesis clara y suficiente de la poesía de acento femenino producida en Colombia en el siglo XIX, con la inclusión de veinte poetas, algunas de las cuales estaban hasta ahora ignoradas por completo. Da comienzo a su relación con la nota relativa a la primera poeta del siglo XIX de que se tiene noticia, y que yo ignoraba, la cartagenera Josefa Gordon de Jove, quien en su juventud tuvo oportunidad de servirle de guía y de intérprete al

1 Héctor H. Orjuela en *La escritura poética femenina de Colombia en el siglo XIX*. La traducción.

Barón de Humboldt, y quien casada con comerciante español, huyó con él a Jamaica cuando comenzó en Cartagena la lucha fervorosa aunque trágica por la independencia. Debemos a Gustavo Otero Muñoz el rescate de dos poemas de esta dama dedicados a Cartagena, que por la evocación de su ciudad nativa y por el sello de nostalgia y de tristeza que la autora deja ver en sus versos sospechamos la índole romántica de su poesía.

Sigue ahora la relación de poetizas granadinas del siglo XIX, clasificadas en la línea del romanticismo por la historiografía de las letras. No me voy a ocupar de todas, porque tal pretensión extendería el espacio de esta glosa, rebasando, por una parte, su alcance exclusivo y, por la otra, la extensión de las publicaciones de esta revista. Me voy a referir y de paso solamente a las poetisas de mayor significación.

La primera de ellas y en la escala cronológica del siglo XIX es doña **Josefa Acevedo de Gómez** (1803-1861) hija del “tribuno del pueblo” en los acontecimientos del 20 de Julio y exaltada por el aprecio social de los bogotanos de su tiempo. Además de poeta fue autora de incontables escritos de diferente índole, generalmente didácticos y en el orden de la economía familiar. En verso quedaron tres comedias y dos colecciones de poemas, de las cuales destacamos *Poesías de una granadina*, que agrupa setenta composiciones. Sin duda, por la referencia a la trágica y desolada muerte de su padre, don José Acevedo y Gómez, los lectores de esa época y de las siguientes destacaron *Una tumba en los Andaquíes*, composición escrita en 1823, cuando a sus veinte años la joven poeta fue hasta el inaccesible sitio de la selva a buscar la última morada de su padre, que fue también el amparo de su desolada y final agonía.

Prosigue en la versión de Ortega doña **Silveria Espinosa de Rendón** (1815-1866), miembro de la segunda generación romántica e hija del tipógrafo y editor español don Bruno Espinosa de los Monteros. Nacida en Sopó en la hacienda de Zamora pero residente en Bogotá, la capital de la nueva república –muy provinciana por cierto– en donde pudo granjear con la relativa esplendidez de su familia las relaciones de trato y amistad con los literatos de mayor relieve en esa época. Entre otros mentores, tuvo por maestro de literatura y de italiano a don Juan Francisco Ortiz y, de seguro por su medio, se relacionó con don José Joaquín Ortiz, hermano menor del maestro, quien la incluyó en 1848 en el *Parnaso Granadino*, la primera antología de poetas colombianos, y luego en *La Guirnalda*, otra de sus publicaciones. Entre las muchas composiciones que produjo doña Silveria y que le dieron renombre entre los intelectuales de su tiempo, se cuenta *El santo Cristo de Ubaté*, compuesto a los dieciocho años en 1833, que siendo el primer poema que de ella se cono-

ce y con el cual abrió de par en par las puertas de la fama. No obstante, por la equivocada generosidad de sus paisanos que admiraron otros poemas suyos de piadosa intención religiosa, se le atribuyó a esta versificadora el dictado de poeta mística y par de la madre Castillo, alabanza torpe e ilusoria que por fortuna no tuvo vasta difusión ni tampoco persistencia. Las producciones de doña Silveria en diferentes géneros literarios, como la historia, la novela y el teatro, fueron ciertamente muchas, pero sobresalió su vocación poética que la indujo a publicar en un volumen titulado *Poesías*, la selección a gusto suyo de sus composiciones. Asimismo muchos poemas suyos aparecieron en los tres tomos de *Folletines de la luz* de Rafael María Merchán, y otros tantos en el *Parnaso Colombiano* de Julio Añez. Sin embargo y pese a la sorprendente irradiación de su personalidad, a los atributos personales que le reconocieron, y a la estima social que entonces se tributó a su poesía, tanto aquí como más allá de las fronteras, lo cierto es que no hubo en ella un carisma que la salvara del paso implacable del tiempo. Antes de la aparición del modernismo, los poemas de Silveria Espinosa de Rendón se habían desvanecido ya en la memoria tornadiza de sus paisanos, y apenas si quedaba como un vago recuerdo el nombre de la ilustre poetisa.

Agripina Montes del Valle (1844-1915). Esta dama antioqueña, nacida en Salamina (que hoy pertenece al Departamento de Caldas) vivió en la etapa final del romanticismo, y con rigurosa fidelidad a su época y a su profesión como maestra de escuela —que hoy llamarían “educadora”— escribió, dice Orjuela, urgida por una preocupación positivista por los problemas sociales, la educación de la niñez, el avance de la técnica, y el progreso de la patria, con absoluto renunciamiento a la secreta carga de íntimos sentimientos personales. De ahí que, sin ser propiamente una innovadora de las formas poéticas tradicionalmente establecidas, incurra en “ciertas libertades que llaman la atención”, y en algunos descuidos que dieron campo a oportunos requerimientos. En una página preliminar al volumen *Poesías*, en el que acopió sus mejores poemas con la discreta pero inobjetable asesoría de su mentor y amigo Rafael Pombo, doña Agripina confiesa sus limitaciones pero deja ver el don de que dispone para superarlas:

Yo he cantado por una fuerza extraña que me impele. Así no os reclamo indulgencia para mis versos, pero sí olvido para las reglas de Horacio. [...] Yo sólo sé que traje la misión de sentir y que al sentimiento que Dios puso en mi alma le agrego la libertad de expansión.²

2 Agripina Montes del Valle, *A los literatos de Colombia* en *Poesías*, cit. Por Orjuela.

En realidad puede decirse que Pombo fue para ella, más que un mentor ocasional, el insuperable amigo. Como tal, fue el presentador del libro *Poesías* de Agripina Montes del Valle, que es una selección poética de la autora. Lo hizo en un denso proemio con toda la fuerza de expansión para este y otros mundos, de suerte que algunos señalaron a doña Agripina Montes como la poeta de verdad que Colombia tuvo en esa época. No está recogida por supuesto en esa antología toda la producción poética de doña Agripina, sino las poesías de mayor y más genuina inspiración, como el canto *Al Tequendama*, que aventaja por muchos codos al de Ortiz, porque, a juicio de Maya su canto es más sostenido “y toda su inspiración deriva de la grandeza misma del tema (y) no de consideraciones extrañas”.³ Por eso mismo con ese canto mereció ella el dictado de “Musa del Tequendama” que le diera Pombo; *El Pijao*, o también *La Tierra de los Pijaos*, que exalta la osadía belicosa de esa raza desplegada en los campos del Tolima; la composición *Al Magdalena*, un canto *A Antioquia*, su tierra y el temple de su raza; y un canto propio de la lírica religiosa titulado *A Cristo crucificado*.

Por su parte Maya, al referirse a ella deja en breves líneas su juicio, que tiene el sello de calificación definitiva:

A juzgar por su temple, tenemos que afirmar que doña Agripina era de mentalidad francamente viril. Los temas amorosos y sentimentales se hallan casi excluidos de su repertorio lírico. Que era profundamente afectiva, y muy mujer, también lo demuestran sus versos. Poseía la bondad práctica del sacrificio y de la abnegación. Pero cuando se refiere, en sus poesías, a fenómenos del sentimiento [...] no arrebató ni realmente conmueve. Sin duda no era esa la zona del alma en que doña Agripina lograría la expresión completa de su genio poético. Le estaba reservado otro campo más amplio, más fecundo y, también, de más dilatados horizontes.⁴

Isabel Bunch de Cortés (1846-1921). Reconozco que le asiste plena razón al docto académico Don Héctor H. Orjuela cuando afirma que doña Isabel es muy diferente a la poeta antioqueña Agripina Montes del Valle, porque se advierte en las pocas líneas que de ella se conocen que “se aleja de los temas sociales para buscar en la intimidad, en la familia, su principal fuente de inspiración”.⁵ Con el respeto que Orjuela

3 Maya Rafael. Evocación de doña Agripina Montes del Valle, cit. Por Orjuela.

4 Maya Rafael. Evocación de doña Agripina Montes del Valle en *De perfil y de frente*, cit. Por Orjuela.

5 Orjuela: *Escritura poética femenina de Colombia en el siglo XIX*.

me merece, hago extensiva la diferencia de Isabel Bunch con las demás poetas colombianas de la generación romántica del siglo XIX. Me apoyo en las siguientes consideraciones: 1ª. Isabel debió sentir la inspiración poética en la época de su juventud, cuando era el alma de las tertulias literarias que en su casa de campo se ventilaban con los intelectuales que en los meses de veraneo iban a Pacho, atraídos por el prestigio de la Ferrería; pero no se conocen versos suyos de esa época. 2ª. La influencia de los poetas británicos y norteamericanos que hubo de recibir sin tregua y más que sus congéneres por ministerio de su ala familiar paterna. 3ª. Los viajes a Europa y a los Estados Unidos con su esposo, el diplomático don Enrique Cortés. De esta suerte, la poesía que quiso dejar a su edad adulta como simple recuerdo es fundamentalmente íntima y evocadora. Su romanticismo es intimista como lo apunta Eddy Torres, pero con ese manso desbordamiento de secreta y serena ternura que parece privilegio exclusivo de las damas de noble prestancia como ella lo fue en el esplendor original de su familia. Los cundinamarqueses, pero de manera especial los que venimos del pueblo en donde ella nació, que como el del viejo Barba Jacob es un lugar "en donde aún huelen las brisas a azahar", recordamos con gratitud a Eddy Torres, porque a él se debe el rescate del "injusto olvido" de la poeta Isabel Bunch y su promoción como versificadora pulcra, limpia y sincera, digna por tanto de mayor y más entusiasta audiencia.

Este nuevo fascículo no es para leerlo sino para estudiarlo y consultarlo cuantas veces lo exijan las requerimientos de quienes estudian, o al menos se interesan por Literatura de la patria. Yo he refrescado conocimientos adquiridos en los viejos tiempos de escolaridad en la Javeriana, pero debo confesar que me sorprendió su lectura con la referencia a poetizas ignoradas por completo, como la señora Agripina Samper de Ancízar, de quien jamás tuve información alguna, ni siquiera en las obras de su hermano José María que, para decir verdad, no todas se ofrecieron a mi desordenada lectura; la cartagenera Eva Verbel y Marea; y las tres hermanas Hortensia, Dorila y Elmira Antommarchi, nacidas en Cúcuta pero de ascendencia venezolana, parte de cuyas composiciones nos ofrece la referencia del señor académico Héctor H. Orjuela.

Por lo demás y lejos de toda alabanza interesada que no encaja en mi temperamento, debo reconocer el mérito que en esta obra, como parte integrante de la Nueva Historia Crítica de la Literatura Colombiana, le corresponde al doctor Orjuela, y a nadie más que a él, como difusor infatigable de nuestro patrimonio literario. Para él con sinceros parabienes la tributo del reconocimiento que le debe Colombia.

2. *La ciudad y los Perros* en la edición de la Real Academia Española

En el último Congreso de las Academias de la Lengua Española reunido en noviembre de 2011 en Panamá, se decidió una nueva edición de *La Ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, como homenaje a su autor en el cincuentenario de la primera edición de esta obra, impresa por la Editorial Seix Barral en Barcelona y reconocida en todo el mundo como sorprendente innovación de la narrativa hispanoamericana. De conformidad con lo resuelto, responderían de la nueva edición la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española. La Academia Peruana quedó encargada de la coordinación editorial y su presidente, Don Marco Martos, estuvo al frente de ese encargo con ejemplar esmero. Revisado el texto de la novela por su autor, don Mario Vargas Llosa, apareció impreso en pulcra edición y acompañado de notas de explicación didáctica relativas a la novela y a su autor, que elaboraron con notable acierto y autoridad, entre otros, D. Marco Martos y D. José Miguel Oviedo de la Academia del Perú y de la Real Academia Española, D. Víctor García de la Concha —quien en el 2011 la presidía— y su colega D. Darío Villanueva. De la edición se hizo responsable a Santillana. Este volumen, además de la novela y de las notas ilustrativas, lleva una estupenda bibliografía y un glosario muy completo de aquellas voces de uso cotidiano en Lima que tienen particular aceptación en esa ciudad y su comarca.

No me voy a ocupar de la novela, porque de seguro la comentaron aquí cuando se produjo su lanzamiento y, sobre todo, porque García de la Concha, José Miguel Oviedo y Darío Villanueva agotaron el tema con insuperable maestría en las notas que aparecen en el citado volumen. Esas notas ilustrativas y las restantes incluidas en el libro que ofrecen las Academias a quienes muestran interés por la Literatura de Hispanoamérica, forman en su conjunto un texto didáctico que sin vacilación alguna considero magistral. A ellas me refiero en esta nota, pero de manera tangencial, como que de otro modo rebasaría imprudentemente el espacio que en esta Revista se reserva a la bibliografía. Basta, creo yo, el testimonio de la muy alta calidad didáctica de estas notas, que son las siguientes: «La Ciudad y los perros, áspera belleza», de Marco Martos; «La primera novela de Vargas Llosa», de José Miguel Oviedo; «Una novela en círculo», de Víctor García de la Concha; «De la Ciudad y los perros al Nobel de Literatura» de Darío Villanueva; «Un juicio» de José María Valverde; «La pregunta de Vargas Llosa» de Javier Cercas; «La creación de un lector (La Ciudad y los perros)» de Carlos Garayar; y «Una ficción incendiaria, (Reflexiones sobre la recepción de la novela en Estados Unidos y el Reino Unido)» de John King.

Notas ilustrativas

1. En su nota «Áspera Belleza», afirma **Marco Martos** que la sorpresiva aparición de *La Ciudad y los perros* significó una auténtica revolución en las letras peruanas, porque con ella alcanzaron “una mayoría de edad literaria” y, a la vez, el lanzamiento del joven autor a “la liza editorial del Mundo”. Según él, esa novedad produjo “una segunda fundación de la novela peruana equivalente, por su importancia, a la aparición del primer libro de poesía de César Vallejo, *Los Heraldos negros* (1919)”, puesto que con estos dos libros —obras iniciales de sus autores— la literatura peruana alcanzó la autonomía creadora que luego corroboró Vargas Llosa con la serie aún inconclusa de sus obras. *La Ciudad y los perros* describe la vida de los cadetes en el colegio militar Leoncio Prado de Lima, con todas las vicisitudes que tienen que soportar los alumnos de las academias militares, sometidos a dos tremendas disciplinas, la oficial, rígida e implacable, y la subterránea de los propios cadetes, acaso más caprichosa y violenta que la de los militares. Cuenta don Marco que por un modismo limeño se llama “perros” a los cadetes inferiores del Leoncio Pardo, es decir, a los que tienen que soportar más hostilidades, más bofetadas y ultrajes, no tanto de los oficiales como de sus propios compañeros mayores, acaso más caprichosos y violentos. En el fondo de esta novela palpita una crítica implacable al militarismo, a su disciplina y a los sistemas educativos que implanta o ensaya en todo el mundo. De seguro se confunde quien intente el rastreo de las fuentes literarias de Vargas Llosa en la etapa anterior al decenio de los sesenta del siglo pasado, porque desde su adolescencia ese autor ha sido un lector insaciable. No obstante, don Marco señala a los que influyeron directamente: Baudelaire, Malraux, Sartre, Faulkner y Camus.

2. **José Miguel Oviedo** recuerda que José María Valverde, al prologar *La Ciudad y los perros*, afirmó que esa es la mejor novela escrita en castellano desde los tiempos de *Don Segundo Sombra*. Asimismo recordó que el mismo Valverde en otra nota afirmó que Vargas Llosa es un escritor “capaz de incorporar todas las experiencias de la novela a un sentido del relato, ‘clásico’ en los dos puntos básicos del arte de novelar, es decir, que hay que contar una experiencia profunda que nos emocione al vivirla (en la ficción), y que hay que contarla con arte, con habilidad para arrastrar al lector hasta el desenlace”. Por otra parte Oviedo, entrañable amigo de Vargas Llosa, refiere que en la búsqueda del nombre que debiera tener la novela, después de haber descartado varios a él se le ocurrió *La Ciudad y los perros*, sugerencia que tuvo el inmediato y entusiasta asentimiento de su amigo Mario. Luego advierte que Vargas Llosa procura ser un narrador fiel, tanto en las etapas de su propia vida como en la realidad social de su entorno nativo, de manera que en esta novela

fluye con realismo el caudal de sucesos que salpican dos campos, el cerrado del colegio que es como un micro-cosmos, y el de la ciudad, abierto a la experiencia de los jóvenes cadetes.

3. En un riguroso estudio de crítica y análisis sobre *La Ciudad y los perros* extendido en un espacio aproximado de cuarenta páginas, **D. Víctor García de la Concha** agotó el tema con la proverbial sencillez de su talante y la agudeza de su ingenio. Ningún aspecto de la novela quedó inadvertido por el señor García de la Concha en ese trabajo suyo tan pormenorizado que, en el análisis de la obra, se dilató hasta más allá de la fatiga sin restarle agudeza a sus apreciaciones. En un buen sentir, D. Víctor llamó «Una novela en círculo» a su estudio crítico sobre *La Ciudad y los perros*, fundándose en un concepto de Carlos Fuentes sostenido en *La nueva novela hispanoamericana* (1969). En efecto, Fuentes opinó que la narrativa latinoamericana estuvo en el promedio del siglo XX todavía “centrada en las costumbres y el folclore”, y tal vez “más preocupada por la geografía que por la literatura”, pero que a partir de *Pedro Páramo* (1953), la novela, “referida a una realidad histórica”, se desplazó hacia el mito, hacia lo universal con un nuevo lenguaje, el “constitutivo” de la realidad social de Hispanoamérica. Don Víctor me dejó asombrado. No creo que se haya escrito nada mejor, ni más justo y completo, sobre *La Ciudad y los perros* que este estupendo trabajo del presidente emérito de la Real Academia Española.

4. Refiere **David Villanueva** en su nota «De la Ciudad y los perros al Nobel de la Literatura», que en 1962 el joven Vargas Llosa fue estimulado en Barcelona por votación unánime del Jurado con el Premio Biblioteca Breve, en reconocimiento a su obra aún inédita *La Ciudad y los perros*, que a su vez y al año siguiente mereció el Premio de La Crítica en narrativa castellana. Asegura el señor Villanueva que tales reconocimientos dilataron el campo de la recepción que se le dio a la novela hispanoamericana tanto en España como en el resto de Europa. Medio siglo más tarde, cuando la obra de Vargas Llosa, irrigada por todo el mundo y vertida a varios idiomas, se destacaba con el aval de la crítica entre las mejores narraciones de Hispanoamérica, la Academia sueca anunció que se había decidido el otorgamiento del Nobel en Literatura al ya célebre narrador suramericano Mario Vargas Llosa, quien ofrecía a la cultura universal *La casa verde*, entre la variedad de sus nuevas producciones. Muchas son las consideraciones de Villanueva relativas a la historia y a la calidad del Nobel, y así mismo a los que merecieron esa preclara distinción. Eso sí, cabe la advertencia de que solo en 1945, cuando comenzaba a reponerse el mundo de los desastres de la Segunda Guerra Universal, la Academia Sueca salvó las limitaciones europeas para otorgar el premio a los talentos de otros

continentes, de suerte que en lo tocante a las letras mereció la distinción de ese año Gabriela Mistral.

5. Los responsables de la edición de este volumen transcribieron breve juicio del crítico español José María Valverde sobre Vargas Llosa y su clásica novela *La ciudad y los perros* cuyo ambiente se desarrolla en un colegio que, sin ser militar, está organizado por la estricta y tal vez implacable disciplina militar. Conviene recordar que Valverde fue miembro del Jurado del Premio Biblioteca Breve, que en 1962 estimuló a Vargas Llosa con el galardón merecido por su novela, y que el párrafo de ese juicio que ahora transcribo ha sido a menudo destacado por los críticos que han examinado y ponderado las obras del clásico novelista peruano.

Es el siguiente:

Mario Vargas Llosa, un escritor de excepción, increíblemente maduro en el arranque de su juventud, y capaz de incorporar todas las experiencias de la novela “de vanguardia” a un sentido “clásico” del relato: “clásico”, en los dos puntos básicos del arte de novelar: que hay que contar una experiencia profunda que nos emocione al vivirla imaginativamente; y que hay que contarla con arte, incluso para subrayar –lo menos importante– con habilidad para arrastrar encandilado al lector hasta el desenlace.

6. Con mucha gracia **Javier Cercas** reconoce en su nota que “el español no abunda en grandes novelas”; y que habiendo creado la novela moderna con el *Quijote*, lo cierto ha sido que la creó y luego la dejó expósita; que “la crea y prácticamente la agota haciéndola inagotable [...] pero (que) en seguida la abandona”. De tal suerte, en los siglos XVII y XVIII la novela literalmente se le escapa a España de las manos; y que en el XIX, cuando la novela se consolida como género literario, “el español quedó con razón excluido de la gran novelística occidental”. No he vacilado en reproducir entre comillas los certeros apuntes de Cercas, porque expresan con agudeza y afortunada síntesis lo que hay que decir para que todo el mundo lo entienda. “*La Regenta* es un libro excelente, pero Clarín no es Flaubert y, nos pongamos como nos pongamos, Galdós no es Balzac, ni Dickens, ni siquiera Eça de Queiroz”. Con todo, al promediar el siglo XX unos cuantos narradores hispanoamericanos “ponen patas arriba la literatura en español”, y queriendo ser a la vez Faulkner y Flaubert, Joyce y Balzac, colocan la novela escrita en este idioma en el eje de la narrativa contemporánea. Pero dice Cercas que ninguno de ellos representa mejor que Vargas Llosa a esa irrupción de novelistas latinoamericanos, y que “pocas novelas pueden aspirar a simbolizar,

mejor que *La ciudad y los perros*, el inicio de ese terremoto literario". Se ocupó luego de Vargas Llosa y de su novela, cuyas páginas le dan la impresión de que el autor se haya propuesto levantar un muro hermético, paralelo al real, en donde se pueda "mantener encerrado a cal y canto al lector para hacerle vivir una existencia vicaria y, sin embargo, tanto o más intensa que las más intensas experiencias de su biografía". Luego, trajo a cuento esta sentencia de Kafka: "Un libro tiene que ser un hacha que rompa el mar de hielo que llevamos dentro", con la cual concluye con la inequívoca afirmación de que eso es, precisamente, la novela de Vargas Llosa.

7. **Carlos Garayar** leyó *La Ciudad y los perros* cuando cursaba uno de los grados finales del bachillerato en el colegio Leoncio Pardo. En su nota da cuenta de la polémica desatada en Lima cuando se conoció esa novela que desacredita ese plantel magnificando sus defectos sin dar noticia alguna de sus cualidades positivas. La polémica, sin embargo, rebasó el asunto de la crítica implacable al colegio limeño y a sus métodos, aunque ese fuera su radical motivo, para entablarse en el campo literario, porque no todos vieron en la novedad del libro el signo de un nuevo tiempo. Desde luego, Dice Garayar que la novela fue interpretada en buena parte como denuncia de un tipo de educación que era el reflejo de una sociedad en la que los prejuicios y los abusos constituían la entretela de las normas sociales. El colegio fue como una especie de micro-cosmos que reproducía la realidad social de la ciudad capital y de la nación misma.

8. Cuenta King que en el anuncio de la primera edición en inglés de *La Ciudad y los perros*, apareció en *The New York Times* la fotografía de una hoguera cuyas llamas devoraban la imagen de la ciudad, con una inscripción aclaratoria que decía: "Una sátira social tan inquietantemente poderosa que 1.000 ejemplares fueron públicamente quemados en Lima, el lugar donde transcurrió la novela. Sin embargo, apuntó que esa obra había sido señalada en los días finales de 1962 por el Premio Biblioteca Breve y por unánime decisión del jurado, circunstancia que garantizó la edición en Seix Barral que, en efecto, se realizó al año siguiente. La lectura de esta nota me produjo inesperado asombro, porque no era posible que yo pudiera sospechar tan extensiva y puntual información del señor King, en todo lo relacionado con los trámites de edición de la primera novela de Vargas Llosa y con las demás circunstancias relativas a ese libro. Anota King que si la censura española no fue implacable, como se esperaba, porque apenas sugirió breves correcciones para sustituir palabras o giros de soez calibre, en cambio la amenaza de desaprobación oficial de la novela se hizo patente en el Perú, donde algunos sospecharon que en ese texto había una crítica política a la Nación desde una

perspectiva socialista. Se acusó a Vargas Llosa de “comunista” y al libro de libelo “repugnante que injuria la dignidad nacional”.

En 1966 y con el título de *The Time of the Hero* apareció esta novela en los Estados Unidos, cuando por diferentes circunstancias, como la crisis de los misiles en Cuba, algunos temían que todo el Continente sucumbiera en llamas. Déborah Cohn, en su libro *The Latin American Literary Boom and US Nationalism during the Cold War*, explicó el temor que en varios sectores de los Estados Unidos y en el tiempo de la Guerra Fría se tuvo, con relación a muchas de las obras literarias de América Latina, en el supuesto de que fomentaran la simpatía con Cuba en contra de la política de los Estados Unidos. La Editorial Grove lanzaría la obra de Vargas Llosa, cuando ya tenía fama de proclividad con la izquierda por la serie de publicaciones incendiarias salidas de sus prensas en esa década de los años sesenta del siglo XX. Sin embargo, la presencia de Vargas Llosa en los Estados Unidos y el ciclo de conferencias que dictó, en varias ciudades fue evaporando la aprensión inicial relativa a su obra.

En 1962 el Reino Unido fundó la Comisión Parry, para investigar las razones por las cuales en la Gran Bretaña era tan pobre y reducida la enseñanza relativa a Latinoamérica. En 1965 dicha Comisión presentó un informe en el que se recomienda la creación de nuevas cátedras de investigación y enseñanza relativas a los pueblos latinoamericanos. Con todo, en 1969 el columnista de *The Time* en Londres, señor Pooter, sostuvo que en el Reino Unido hay una laguna relativa a las obras de América Latina, lamentando que los intelectuales de Inglaterra no hayan asimilado las obras de autores de nota como José Luis Borges, Gabriela Mistral, José Martí, Miguel Ángel Asturias y Mario Vargas Llosa, entre otros, aunque en 1967 el propio Vargas Llosa estaba en Londres dictando cursos de Literatura Latinoamericana en el Queen Mary College y en el King's College, de suerte que ya en 1968 *La ciudad y los perros* pudo ser editada en Londres.

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, PRIMER CONTINUADOR
DEL *DICCIONARIO DE CUERVO*

Por

Edilberto Cruz Espejo

Con tan solo cincuenta y cinco años de edad, el 29 de mayo de 1972 murió Fernando Antonio Martínez. Al día siguiente, sus restos mortales eran sepultados en el Cementerio Central de Bogotá. El doctor José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo y Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana, le daba la despedida con un discurso que invitamos a leer en forma total en el *Thesaurus* de 1972 y que inicia así: “En nombre del Instituto Caro y Cuervo y de la Academia Colombiana de la Lengua, entidades ambas a las que perteneció con dignidad y honor y a las que dio los mejores frutos de su inteligencia el doctor Fernando Antonio Martínez, cumpla con el tristísimo deber de inclinarme ante sus despojos mortales y de rendir homenaje al colega, al amigo, al maestro, en palabras concisas, como conviene al momento y a la austeridad de su carácter; palabras que no son de despedida, sino de testimonio, que no son las últimas, sino las primeras de lo mucho que habrá que decir sobre su persona y acerca de su inapreciable labor. Sus días fueron contados, pero sus trabajos fueron múltiples y fecundos. No hablemos, sin embargo, de su obra, tan densa y tan extensa, que requerirá el análisis detenido de la crítica y merecerá el juicio admirativo de la historia y ocupará lugar propio y eminente en los anales de la cultura colombiana; hablemos solamente del hombre y de su ejemplo” (Rivas, 1972, 401-402¹).

1 Si bien sigue en pie la invitación a la lectura de todo el discurso queremos transcribir los siguientes dos párrafo de la mencionada oración fúnebre “Fernando Antonio Martínez es una de aquellas personalidades que solo de tarde en tarde se producen para revelar la omnipotencia del Creador, para demostrar el milagro, como diría el poeta florentino a quien él conoció a fondo, para manifestar las alturas a que puede sublimarse la condición humana.

El fue excelso en todas las formas de su vida: se mostró investigador y sabio, se mostró patricio entre sus conciudadanos, se mostró hijo y padre bueno de familia,

Desafortunadamente no ha sido mucho lo que se ha dicho ni de su persona ni de su inapreciable labor. Encontramos con facilidad el testimonio de su fallecimiento en el *Thesaurus* de 1972, unas breves notas en la revista *Noticias Culturales* del mismo año, una cabeza de mármol que nos recuerda su figura en los pasillos de Yerbabuena, el tomo XLVIII de las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo de 1979 que se titula *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*. En 1994, al entregar el *Diccionario* de Cuervo a la Presidencia de la República, el Ministerio de Educación le otorgó, en forma póstuma, la Condecoración Oficial “Simón Bolívar” y el *Thesaurus* de 1999, al recordar los cincuenta años del Departamento de Lexicografía revive algunas de las actividades de don Fernando Antonio. La Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo me han permitido este año de 2012, al cumplirse el cuadragésimo aniversario de su fallecimiento, hacer esta breve semblanza del primer continuador del *Diccionario de construcción y régimen* de R. J. Cuervo.

Sabemos que Fernando Antonio Martínez nació en la hermosa y culta ciudad de Buga, Valle del Cauca, el 2 de enero de 1917. Su progenitor fue el notable latinista doctor Gonzalo H. Martínez, magistrado y profesor del Colegio Académico de la ciudad natal, y quien se encargó de estimular, en el joven, el amor por las humanidades, en especial por la lengua de latina. Fernando Antonio inició su bachillerato en el Colegio Académico de Buga y lo terminó, en 1938, en el Colegio Simón Bolívar de Bogotá. En 1941 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, institución que le otorgó el grado de doctor en 1944, con la tesis titulada *El uso en la lingüística*.

Cuando el 20 de septiembre de 1944, Fernando Antonio Martínez obtuvo el título de doctor en filosofía y letras, el Maestro Rafael Maya, uno de los poetas más eminentes de Colombia, miembro de número de la Academia Colombiana y notable crítico y profesor, se dirigió al nuevo laureado, en su calidad de presidente de tesis, en términos que fueron

se mostró amigo. En él concurrieron los mejores atributos de la gente colombiana y las más finas calidades del ser racional. Hijo de una noble tierra, a la que amó hasta lo último, encarnó las virtudes de su estirpe y descolló en el ámbito nacional. Fue hombre de principios arraigados y firmes; jamás transigió con el error o la novelería; profesó el culto a la familia, a la amistad, a la patria, a Dios; creyó en el espíritu y creyó en la ciencia, por lo cual su vida se confunde con el amor y el ejercicio de la verdad y de la sabiduría. En la verdad encontró su libertad, como Cuervo, su maestro y su guía, a quien siguió y continuó con fidelidad absoluta. Y, al igual que a Cuervo, podría definírsele como hombre puro de ciencia” (Rivas, 1972, 402).

confirmados en los años siguientes. Dijo, entre otras cosas: “Sin ostentación, sin vana algazara de publicidad, sin candorosos conatos de revolucionario novel, ha logrado usted una vasta y sólida erudición en muchas de las materias que tienen relación directa con las llamadas humanidades. Para demostrarlo, allí está su magnífica tesis sobre *El uso en la lingüística*, tema que, por hallarse tan distante de aquellos otros que constituyen la preocupación habitual de los jóvenes, aun de los llamados intelectuales, nos revela claramente la zona histórica que usted, doctor Martínez, ha escogido para sus estudios e investigaciones. Esto solo es indicio de una severa formación mental, de un carácter habituado a las más duras disciplinas, y de una inteligencia que, rehusando fáciles halagos simplemente literarios, recoge las herramientas de quienes crearon la única ciencia que podemos llamar colombiana —la ciencia del lenguaje— y comienza a cavar las canteras del idioma, que es como trabajar en el propio espíritu de la raza... / Usted, doctor Martínez, mejor orientado que la mayor parte de sus compañeros, prosigue esa labor de cultura, que es como retocar la línea de nuestra más pura tradición espiritual, y ha forjado un nuevo anillo para la cadena que enlaza los más orgullosos vértices de nuestra historia. Ojalá sus compañeros de generación y de estudios lo acompañen en estas disciplinas y veamos formarse un nuevo bloque de inteligencias..., que reivindique otra vez la suprema eficacia de las humanidades como factor histórico en la evolución de nuestro pueblo” (Maya, citado por Páez, 1972, 384).

No se equivocaba el maestro Maya quien poseía no solo en don de la profunda observación sino la calidad profética del poeta de tal manera que sus palabras se cumplieron puntualmente. Conviene recordar que la relación Martínez-Maya se incrementaría con la publicación de uno de sus primeros artículos “La salvación por el estilo”. A propósito del libro *Consideraciones sobre literatura colombiana*, del maestro Rafael Maya, publicado en la *Revista de las Indias*, t. xxii, núm. 72, Bogotá, diciembre, 1944, págs. 373-390.

La actividad docente de don Fernando Antonio no fue muy extensa y se desarrolló en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y el Colegio Hispano-Americano, ambos de Bogotá, en los que profesó la cátedra de literatura colombiana. Igualmente fue profesor de lingüística románica en la Universidad Nacional y en el Instituto Caro y Cuervo, pero su vocación, como la de Cuervo, no era la docencia sino la investigación.

Recién graduado, el 30 de enero de 1945 se vinculó al Instituto Caro y Cuervo y trabajó con el equipo de ese entonces en las labores de continuación del *Diccionario*; debemos advertir que siguió los cursos dictados

por el profesor Pedro Urbano González de la Calle² sobre sánscrito, gramática histórica española, lexicografía general y métrica latina.

Su interés por la teoría lexicográfica se manifestó muy pronto en el artículo titulado “Contribución a una teoría lexicográfica española”, publicado en el tomo III del *Boletín del Instituto*, en 1947.

Don Rubén Páez Patiño, de cuyo estudio nos hemos servido para elaborar esta nota, nos comenta: “la *Contribución a una teoría de la lexicografía española*, (es) ... un panorama histórico de los principales léxicos que ha tenido nuestra lengua a partir de Fernández de Palencia, y, luego, un análisis y discusión de los problemas fundamentales que afectan a la teoría y la praxis lexicográficas, en que se toman como punto de partida las ideas de Julio Casares en el libro *Nuevo concepto del diccionario de la lengua* y las de don Pedro Urbano González de la Calle en el ensayo *Concepto de un diccionario de construcción y régimen*, en *BICC*, t. I, págs. 476-492. Finalmente se estudian las relaciones de la lexicografía con la historia de la lengua, la gramática histórica, el método descriptivo, la semántica y la sintaxis, extremo este último de particular interés en la elaboración de un *Diccionario de construcción y régimen*” (Páez, 1972, 394).

Años más tarde dentro de este mismo campo de la teoría lexicográfica, el doctor Martínez publicó el ensayo titulado *Lexicography*, contribución suya a los *Current trends in Linguistics* (vol. 4: *Ibero- American and Caribbean Linguistics*, The Hague-Paris, Mouton, 1968, págs. 84-105), que nos da una muy satisfactoria visión de la lexicografía en América Hispánica a partir de la Conquista. Se consideran en ella los siguientes capítulos: los vocabularios de lenguas indígenas con equivalencias españolas, compuestos especialmente por eclesiásticos; las obras lexicológicas que propugnan la unidad lingüística hispanoamericana (Bello, Cuervo); los

2 González de la Calle, Pedro Urbano. La revisión minuciosa de los documentos dejados por Cuervo permitió a Pedro Urbano plantear los lineamientos esenciales para la continuación del *Diccionario*. Estas son algunas de sus palabras: “me he creído y me sigo creyendo en el deber de cooperar a la realización del ideal propuesto [la continuación del *Diccionario* de Cuervo]. Sin duda que no he podido hacerme nunca la ilusión de estar excepcionalmente capacitado para continuar la obra ingente del glorioso maestro [...] Mas pienso también que mis cuarenta años de modestísima pero honrada labor universitaria, me permiten cooperar con toda humildad y aun con relativa eficacia a la formación de lingüistas que puedan recoger, fecundar y continuar la nobilísima herencia científica del maestro Cuervo. De ahí mis modestísimas empresas de enseñar rudimentos de sánscrito, Lingüística general, Fonética, Morfología y Sintaxis latinas y Gramática histórica del castellano”. Fernando Antonio siguió muy de cerca el trabajo escrupuloso de don Pedro Urbano.

trabajos lexicográficos que recogen términos provinciales americanos y que comienzan con Alcedo y su *Vocabulario* (encontramos aquí obras que intentan abarcar toda América así como otras que se limitan a un solo país o a una sola región); los inventarios de americanismos derivados de voces indígenas (Lenz, Morínigo, Pazos, etc.); los lexicones de fauna y flora; los vocabularios de préstamos lingüísticos a lenguas europeas o de los hechos por el español a las lenguas indígenas más difundidas; los léxicos del vocabulario de un autor literario; los libros y monografías que versan sobre semántica americana, ya que la mayoría de los llamados americanismos han sido producto de los nuevos desarrollos semánticos que han tomado algunos elementos del vocabulario español llegado a América; la lexicografía sintáctica, representada por el *Diccionario* de Cuervo; las instituciones que han promovido los estudios de lexicografía hispanoamericana; y, finalmente, breves consideraciones acerca de la metodología de esta disciplina que hasta el momento no había alcanzado el prestigio que logró en los años finales del siglo XX y comienzos del XXI.

El 24 de agosto de 1949, cuando se creó la Sección de lexicografía, en el Instituto Caro y Cuervo, Fernando Antonio Martínez fue nombrado como auxiliar primero al lado de Rafael Torres Quintero, bajo la dirección de don Pedro Urbano González de la Calle, y la colaboración de los auxiliares segundos Jorge Páramo Pomareda e Ismael Delgado Téllez. En ese momento la Sección de Lexicografía organizaba la lista de palabras, la lista de autores y obras y el fichero de obras estudiadas. Una de las contribuciones más importantes del doctor Fernando Antonio Martínez, en esta época, fue la presentación de los criterios de continuación del *Diccionario*, en aspectos como la recolección de materiales complementarios, la ordenación y clasificación de estos, la redacción monográfica y la publicación.

Al año siguiente, según lo relata el mismo Martínez: “Por Resolución N° 5 del 20 de febrero de 1950 fui inmerecidamente designado para suceder en la dirección de la Sección de Lexicografía al profesor don Pedro Urbano González de la Calle. En uso de esas funciones he trabajado en lo siguiente: establecí una lista para determinar concretamente el número de autores utilizados por Cuervo en su *Diccionario*, así como las obras de estos y, separadamente, aquellas de carácter meramente técnico y científico; identifiqué, en su casi totalidad, las siglas del cuaderno mayor de Cuervo; finalmente, basándome en este y otros, fijé la lista definitiva de todas las palabras que harán parte del *Diccionario*. La razón o conveniencia de estas pequeñas labores se entienden por sí, pero puede consultarse al respecto el informe del Director del Instituto correspondiente al año de 1951” (Martínez).

En 1951, fue publicada en *Thesaurus* la primera monografía elaborada y redactada en su totalidad por Martínez. Este trabajo marcó un hito en el proceso de continuación, ya que permitió corroborar que era posible proseguir el trabajo iniciado por Cuervo, conservando la naturaleza y la rigurosidad científicas de este sabio. Fue tan importante este primer esfuerzo y de tanta difusión que Bernard Pottier publicó en *Thesaurus* dos ensayos en 1952: “Estudio sobre ‘empezar’” y “Utilización del Diccionario de R.J. Cuervo para la lingüística general”, en el que expresaba cómo para la semántica estructural era de gran utilidad el estudio especializado del léxico³.

Fernando Antonio Martínez viajó en octubre de 1952 a Florencia, Italia, gracias a una beca concedida por el Gobierno italiano; allí estudió sánscrito e historia de la lengua italiana. Posteriormente, se trasladó a Munich y luego a Friburgo de Brisgovia, donde tuvo la oportunidad de supervisar la edición facsimilar de los dos primeros tomos del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, que se habían constituido en rarezas bibliográficas, en 1953 se editó el tomo I con una presentación de su pluma aunque sin su firma (su autoría se reconfirmó en el *Thesaurus* de 1999), en 1954 se editó el tomo II del *Diccionario*.

En 1954 el Instituto Caro y Cuervo publicó las *Obras* de Rufino José Cuervo editadas por Fernando Antonio Martínez y Rafael Torres Quintero. Martínez se preguntaba constantemente “¿Cómo es posible que

3 Este primer artículo, piedra angular de la continuación del Diccionario, es reseñado así por el mismo autor: “Fue así como se publicó la monografía de la palabra *empezar*, que ha tenido importancia por dos cosas: primero, demostró *ad oculos*, contra lo dicho y repetido en muchos años, que el Diccionario sí podía continuarse, y, precisamente, en aquello que era más controvertido o sea la redacción monográfica; segundo, dio lugar a que uno de los más destacados hispanistas franceses, el señor Bernard Pottier, considerara en dos ensayos la posibilidad de aplicar los métodos de la lingüística estructural al dominio lexicográfico y, concretamente, a la obra de Cuervo. Esto pone de presente una realidad evidente: que el *Diccionario de construcción y régimen* no solo no tiene nada que temer de ninguna publicación de su género sino que puede afrontar tranquilamente la experiencia de los métodos más recientes y novedosos en el campo de la lingüística general. Así me atrevo a creerlo. Por otra parte, esa tentativa, que tuve el honor de someter a la consideración de la Academia Colombiana en la sesión del 4 de abril de 1952 y que ha sido acogida por unos acaso con exceso en el elogio y por otros con clara percepción para el esfuerzo realizado, hace esperar que el camino no será en lo futuro estorbado por el viejo prejuicio. Siguiendo, pues, las normas que nos hemos trazado, el trabajo prosigue en dos frentes: su continuidad dentro del Instituto, por una parte, y por otra su coordinación con los anhelos reiteradamente expresados, en un plano internacional, por las conferencias internacionales a que ya aludí. Trataré de resumir, hasta donde más sea posible, una y otra cosa” (Martínez).

una personalidad tan eminente en el mundo científico y desaparecida apenas hace media centuria presente una biografía tan seca y pobre y no se preste a la reconstrucción histórica detallada y minuciosa? ¿Qué pudo suceder para que en tan corto tiempo dibujar su fisonomía física y espiritual sea cosa poco menos que imposible? ¿Qué ocurrió para que los contemporáneos no hubieran sentido siquiera la curiosidad de dejarnos unos apuntes suficientes para trazar el boceto de un hombre que fue incomparable en la vida privada y excepcional en la vida científica?", razón por la cual le dedicaría más de 136 páginas de reducida letra a trazar el esbozo de don Rufino en el "Estudio Preliminar" de las *Obras*.

La Academia Colombiana lo eligió como Miembro de Número en 1955, y el 24 de junio de 1957 tomó posesión de la Silla U con el discurso titulado "De algunos casos de prefijación en español antiguo"⁴. Posteriormente fue Censor de la Academia por algunos años.

En 1956 el doctor Martínez fue elegido Presidente de la Asociación de Escritores y Artistas Colombianos. En dos ocasiones le fue encomendada la Dirección del Instituto Caro y Cuervo, como encargado: de noviembre de 1956 a julio de 1957 y entre marzo y abril de 1970, lo mismo que la subdirección en 1954 y 1962.

Entre 1954 y 1957 se siguieron publicando en *Thesaurus* las monografías redactadas, fruto de su trabajo individual. En 1958 se decidió la edición del tomo III por entregas; el fascículo 1º (*ea-empeorar*) fue editado en 1959; luego, en 1961, apareció el fascículo 2º (*empeorar-émulo*). El fascículo 3º, (*émulo-encallar*) redactado y corregido por el doctor Martínez, se publicó después de su muerte, en 1973. De las 176 monografías que componen los tres primeros fascículos, 24 fueron

4 De la colaboración de Fernando Antonio Martínez en la Academia Colombiana quedan como testimonio nueve artículos, dos de ellos fueron publicados en el Anuario: "Don Emiliano Isaza", en *Anuario de la Academia Colombiana*, t. xi, Bogotá, 1944-1949; y "Don Fernando de la Vega", en *Anuario de la Academia Colombiana*, t. xii, Bogotá, 1950-1955, págs. 412-414. Los siete restantes fueron publicados en el Boletín: "La continuación del *Diccionario de construcción y régimen de Cuervo*", en *Boletín de la Academia Colombiana*, t. vi, núm. 21, Bogotá, 1956, págs. 376-385; "De algunos casos de prefijación en español antiguo", en *Boletín de la Academia Colombiana*, t. viii, núm. 27, Bogotá, abril-junio de 1958, págs. 97-109. "Tómase en mala parte", en *Boletín de la Academia Colombiana*, t. viii, núm. 27, Bogotá, 1958, págs. 180-183. "Vaso de agua", en *Boletín de la Academia Colombiana*, t. ix, núm. 30, Bogotá, enero-marzo de 1959, págs. 48-50. "Manuscrito sobre un léxico general castellano", en *Boletín de la Academia Colombiana*, t. x, núm. 35, Bogotá, abril-junio de 1960, págs. 156-158. "Autopartes", en *Boletín de la Academia Colombiana*, t. xiii, núm. 43, Bogotá, 1963, págs. 274-275. "Dudas gramaticales", en *Boletín de la Academia Colombiana*, t. xvii, núm. 67, Bogotá, 1967, págs. 185-186.

redactadas por el doctor Martínez, la verdad es que no fueron muchas pero sí muy fecundas, pues señalaron el camino de la continuación y finalización de la obra.

Otros trabajos adelantados en el Departamento fueron: completar la lista de las palabras que aparecerían en los cuatro tomos que se habían proyectado en ese momento, (realmente fueron seis tomos adicionales a los dos primeros publicados por Cuervo, para un total de ocho voluminosos tomos, que pesaban con el embalaje diecinueve kilos); elaborar el inventario de las obras literarias que debían utilizarse; anotar numerosísimos ejemplos de la E a la Z, tomados de autores clásicos, preclásicos y medievales, que luego serían cuidadosamente transcritos a máquina, para acumularlos en un nuevo fichero lexicográfico dispuesto ordenadamente para su futura utilización en el *Diccionario*. También examinó los cuadernos manuscritos de Cuervo con el fin de descifrar las siglas y aprovechar las citas allí registradas.

Como resultado de la gestión adelantada con la OEA, el doctor Martínez trabajó con el profesor español Juan Corominas⁵, quien colaboró como asesor, revisó los proyectos de monografías, efectuó consultas en las bibliotecas de Estados Unidos y de Europa, aportó ejemplos e intervino en la redacción de la parte etimológica de cada monografía, durante el periodo comprendido entre 1957 y 1959.

En 1958, Martínez publicó en *Thesaurus "Ramón Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo, correspondencia epistolar"*⁶. Se presentan aquí un

5 Corominas, Joan. Queremos resaltar que este reconocido etimólogo y lexicógrafo del mundo hispánico y románico, formó parte de la nómina de colaboradores del proyecto de continuación del *Diccionario* de R. J. Cuervo. Como hemos anotado revisó las monografías que conformarían el fascículo 3 del tomo III, redactadas por F. A. Martínez y se encargó fundamentalmente de la redacción de la etimología de cada una de las palabras que aparecen en dicho fascículo. Pero lo más importante para destacar es que las obras de Cuervo, en particular el *Diccionario*, fueron fuentes valiosas para la elaboración del *Diccionario crítico etimológico* de Corominas. Con el correr del tiempo, la historia dio su giro y el *Diccionario* de Corominas fue texto imprescindible para la redacción de la Etimología que presenta cada una de las monografías del *Diccionario* de Cuervo.

6 Menéndez Pidal, Ramón. El maestro de maestros de la filología española, fue amigo y corresponsal de Cuervo, también amigo del Instituto Caro y Cuervo. El instituto pretendía celebrar el centenario de Ramón Menéndez Pidal en vida, con la edición de su correspondencia con Cuervo, pero infortunadamente murió unos meses antes, lo que obligó a don Fernando Antonio a editar la correspondencia de Cuervo-Menéndez Pidal, *in memoriam*. Por ser relativamente pequeña y por darle mayor difusión esta correspondencia se publicó en *Thesaurus*, (tomo XXIII de 1968).

total de 28 cartas, 17 de Cuervo y 11 de don Ramón, precedidas de una introducción de don Fernando Antonio, quien comenta: “Cuervo, heredero de Bello, por tantos títulos verdadero patriarca del saber humanístico, parece dejar en manos de Menéndez Pidal, heredero del inmenso saber de Menéndez Pelayo, el tesoro de ciencia trabajosamente acumulado por unos pocos en la América Española; y Menéndez Pidal lo devuelve acrecentado, purificado y universalizado, a todos los países del orbe” (Martínez, 1968, 4179). Este «diálogo respetuoso, cordial e inteligente de dos filólogos», había permanecido inédito hasta la fecha con excepción de tres piezas.

En 1970 entraron a trabajar en el Departamento de lexicografía la profesora Olga Cock Hincapié, como lectora, y Berta Susana Martínez, a quien se encargó la tarea de transcribir los ejemplos anotados. El profesor Martínez falleció en Bogotá El 29 de mayo de 1972.

Compartimos con don Rubén Páez las palabras sobre el doctor Martínez: “Quedan su obra y su ejemplo como incitación perenne al estudio austero y a la dedicación de todas las horas a la labor lingüística y filológica, incitación y mandato que nos atañe ante todo a sus colegas del Instituto Caro y Cuervo, y, también a todos los que en este país se sienten llamados al cultivo de las ciencias del lenguaje y de la literatura y ramas afines. Para todos nosotros queda vigente la lección que nos dieron la solidez de su trabajo, la escrupulosidad casi nimia, que le obligaron a llegar al fondo del asunto y que le compelió insistentemente a tachar lo que no hubiese demostrado hasta el cansancio y, en último, o primer término, la amplitud de su visión intelectual, cualidad la menos visible de su obra, pero siempre presente en ella” (Páez, 1972, 381; 1979, XXI).

También apreciamos las palabras de don Horacio Bejarano Díaz, secretario ejecutivo por muchos años de la Academia Colombiana: “En su última enfermedad se abroqueló con el valor cristiano de su fe y se fue muriendo al par que don Quijote, poco a poco, calladamente, valerosamente como había vivido” (Bejarano, 1972, 32).

Y cerramos con el concepto de don Carlos Valderrama Andrade, amigo y compañero de don Fernando Antonio, Director de la Comisión M. A. Caro, subdirector del Instituto Caro y Cuervo y miembro de número de la Academia Colombiana: “consagró su vida de investigador y estudioso de la filología a la continuación del Diccionario de construcción y régimen de Rufino José Cuervo, identificándose en tal forma con el espíritu del gran maestro bogotano, meticoloso, ordenado y sapientísimo que es posible incurriera en sus mismas limitaciones” (Valderrama, 1972, 34).

Referencias

- BEJARANO, Horacio. (1972, 32). Fernando Antonio Martínez en *Noticias Culturales*, Núm. 138, 1 de julio de 1972, Bogotá, Instituto Caro y cuervo, pág. 32.
- PÁEZ PATIÑO, Rubén. "In Memoriam: Fernando Antonio Martínez", en *Thesaurus*, XXVII, 1972, págs. 381-401. También en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez. Estudios de lingüística, filología, literatura e historia cultural*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979.
- RIVAS SACCONI, José Manuel. "Discurso del Director del Instituto Caro y Cuervo durante el sepelio del doctor Fernando Antonio Martínez en el Cementerio Central de Bogotá", en *Thesaurus*, XXVII, 1972, págs. 401-403.
- VALDERRAMA ANDRADE, Carlos. (1972, 34.) Fernando Antonio Martínez en *Noticias Culturales*, núm. 138, 1 de julio de 1972, Instituto Caro y Cuervo, págs. 34-35.

LOS INSTINTOS EN LA POESÍA DE LA GRUTA SIMBÓLICA

Por

Adolfo de Francisco Zea

Para dar comienzo a mi trabajo relativo a los instintos de vida y muerte en la poesía de la Gruta Simbólica, quisiera remontarme un poco en el tiempo antes de ocuparme de lo que se entiende por instintos, su significado en las ciencias biológicas y psicológicas, y su relación con la poesía de la Gruta Simbólica, para referirme brevemente a dos movimientos culturales de los siglos XVIII y XIX conocidos en la historia de la civilización occidental como *la Ilustración* y *el Romanticismo*. Fueron ellos períodos de la historia posteriores al Renacimiento y el Barroco que iluminaron con su belleza y esplendor el panorama de unas épocas fecundas para la literatura, la filosofía, las artes y las ciencias humanas.

El Renacimiento se originó en Italia en el siglo XVI cuando el feudalismo de finales de la Edad Media comenzaba a declinar bajo el empuje de la naciente burguesía. Se prolongó por doscientos años y se caracterizó fundamentalmente por el interés apasionado de sus pensadores en la antigua cultura greco-romana, no simplemente como una fuente de información y de enseñanza sino como un auténtico de vida asociado a una conciencia plena en la trascendencia de la personalidad humana, su naturaleza y su lugar en el universo. En el arte, el Renacimiento buscó el ideal de las formas estáticas perfectas; en la política encontró con Maquiavelo la astucia como desideratum de los actos de los gobernantes audaces; en la literatura comprendió el valor del conocimiento del griego y el latín de los autores clásicos para el desarrollo y el progreso de los intelectuales, y en el terreno de lo psicológico descubrió la imaginación que habría de convertirse años después en fuente fundamental para el entendimiento de la mente.

El período del Barroco que siguió al Renacimiento coincidió con la época del auge de los poderes centralizados. Sus modelos de vida no se buscaron ya en la antigüedad griega y romana sino en las figuras idealizadas de los monarcas de España y Francia y en los protagonistas afortunados de los acontecimientos de sus reinos. En contraste con el ideal estático y proporcionado del Renacimiento, el arte barroco, como lo señala el

historiador del inconsciente Henri Ellenberger, prefería lo infinito, lo colosal, la ornamentación exagerada y desproporcionada. No obstante sus avances en el terreno de las artes, fue también paradójicamente un período marcado por grandes cacerías de brujas y por creencias aberrantes en posesiones demoníacas.

El barroco perteneció a la época del nacimiento de los nuevos sistemas filosóficos que habrían de perdurar en los tiempos siguientes, y a una etapa de importantes descubrimientos en todas las ramas de la ciencia. Entre estos, es preciso destacar el de los mecanismos de la circulación de la sangre, producto de las investigaciones de William Harvey en 1628, porque a ellos hizo alusión Descartes cien años más tarde en su libro "El Discurso del método" con relación a un tema que tiene cercanía con el que hoy nos ocupa. En efecto, al referirse al descubrimiento del científico inglés, Descartes, señaló la glándula pineal situada profundamente en el cerebro como el lugar específico en que se daban cita el alma y los "espíritus animales", que en el lenguaje moderno de la biología llamaríamos "instintos de vida", para dar origen a la "res cogitans", es decir, a aquella parte del cerebro del hombre que tiene la capacidad de pensar que lo caracteriza y lo diferencia de las demás especies del reino animal.

Descartes nunca sostuvo que el alma residía en esa curiosa estructura glandular como se sostiene equivocadamente; afirmó tan solo, sin mencionar de dónde procedía, que el alma llegaba a la glándula pineal cuyas funciones eran por entonces desconocidas, a encontrarse con los "espíritus animales" para con ellos infundirle vida al organismo de los seres humanos. Es la primera vez, creo yo, que se mencionan los instintos de vida con el apelativo de "espíritus animales", que les es equivalente, utilizado en el contexto filosófico y científico vigente hace más de tres siglos en Europa.

La Ilustración se originó en Francia antes de culminar la primera mitad del siglo XVIII hacia 1730; fue un movimiento que coincidió con la consolidación de la burguesía y una época en que las gentes consideraban acertado pensar que la humanidad había alcanzado ya su mayoría de edad después de un largo período de ignorancia y servidumbre, y que en adelante se dirigía con el apoyo de la razón y de la erudición hacia un futuro de progreso ilimitado. El culto a la razón fue su principal característica. Los hombres de aquellos días entendían que podían gobernar su vida con pragmatismo de acuerdo a las exigencias de la razón y de la sociedad. La filosofía de *la Ilustración* era optimista y práctica y proclamaba que la ciencia podía ser aplicada al bienestar de la humanidad toda. Con *la Ilustración* surgieron además las sociedades

científicas que publicaban y difundían por vez primera sus ideas y el relato de sus actividades.

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, *la Ilustración* en Santa Fe de Bogotá estuvo representada por las investigaciones en ciencias naturales de los miembros de la Expedición Botánica y por las labores académicas de la Facultad de Medicina del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario iniciadas por primera vez entre nosotros, en los años inmediatamente anteriores a nuestra Independencia. El adalid de esas dos grandes empresas de la ciencia, el médico y naturalista don José Celestino Mutis, estuvo fervorosamente secundado por los discípulos que había formado en la Expedición y en el Colegio del Rosario. En los tiempos que corren, los estudiosos dan con justicia el nombre de Academia Mutisiana a la Expedición Botánica en homenaje al ilustre sabio gaditano.

El Romanticismo se traslapa con *la Ilustración* y se extiende hasta bien entrado el siglo XX cuando comienza su inexorable declinar; fue un movimiento cultural originado en Alemania en una serie de pequeños grupos de poetas, filósofos de la naturaleza, literatos y artistas. Un período considerado muchas veces como reacción contra *la Ilustración* porque en tanto que esta proclamaba los valores de la razón y de la sociedad, el romanticismo mantenía el culto de lo irracional y lo individual. El Romanticismo tuvo como uno de sus rasgos más notables una marcada sensibilidad por la naturaleza a la que contemplaba con reverencia cuando penetraba furtivamente en sus profundidades a descubrir sus relaciones con el hombre. La sensibilidad particular de ese período de la historia conducía en sus cultores al florecimiento de una rica vida interior, a la firme creencia en la fuerza inagotable de la inspiración, y al descubrimiento de la intuición como mecanismo psicológico que subyace y explica muchos de los logros del arte, como lo ha señalado acertadamente entre nosotros Guillermo Sánchez Medina en su importante libro "ciencia, arte y psiquis". Es a partir del descubrimiento del papel de la intuición en las relaciones del arte y la psicología cuando nace el interés del Romanticismo por las manifestaciones del inconsciente, los sueños, las ensoñaciones diurnas, la enfermedad mental y los poderes ocultos que entraña el destino del ser; y es allí donde toma origen su inclinación por los símbolos y los mitos heredados de la antigüedad.

El lenguaje del Romanticismo adquirió velozmente características propias que implicaban modificaciones sensibles del lenguaje corriente del cual se distanciaba a velocidades siderales. José Enrique Rodó, que escribió un magistral estudio introductorio a las "prosas profanas"

de Rubén Darío en las que el eximio poeta nos habla de los dioses, semidioses, héroes, centauros, ninfas y dragones de la antigua mitología, analizó impecablemente ese tipo de lenguaje poético pleno de metáforas mediante las cuales los poetas nos transportan al universo de sus fantasías y nos señalan similitudes y contradicciones entre los polos de la vida y la muerte, el bien y el mal, la belleza y la fealdad, el amor y el odio, o el placer y el displacer del que se ocuparon en su momento los psicólogos.

Un científico norteamericano, Steven Pinker, que pasa con igual facilidad del campo de las ciencias cognitivas al terreno de las humanidades, sostiene con argumentos valederos que el lenguaje del hombre es un instinto verdadero y en su libro "El instinto del lenguaje" estudia con detalle sus avatares, cambios y modificaciones. Al referirse concretamente al lenguaje poético examina las razones psicológicas, o quizás sociológicas, por las cuales se toman hoy como sensibleros y endebles producciones y ensayos que en otros tiempos se consideraron ejemplos de exquisita sensibilidad. Algo parecido suscita hoy en la mente de los que no somos poetas ni críticos de la literatura, la lectura de las emotivas palabras de Rodó sobre Rubén Darío.

La Gruta Simbólica nació en la pequeña ciudad de Bogotá que contaba por entonces con apenas ciento veinte mil habitantes, como refugio de la poesía y el ingenio del Romanticismo decadente de nuestra tierra en los años aciagos de finales del siglo XIX. Se originó en el seno de un grupo de amigos de la literatura, la poesía, el humor y la música en un momento difícil de la vida política de la nación, cuando apartada de las contiendas bélicas de la centuria se encontraba en vísperas de otra guerra civil, la Guerra de los Mil días, que como expresión indiscutible de una tendencia hacia la destrucción y hacia la muerte causó innumerables bajas entre los combatientes de ambos bandos, arruinó el país y condujo finalmente a la separación de Panamá. Su historia se encuentra relatada con amenidad y destreza en el libro de José Vicente Ortega Ricaurte y Antonio Ferro, titulado: "La Gruta Simbólica. Reminiscencias del ingenio y la bohemia en Bogotá", que generosamente me ha facilitado mi amigo el académico Roberto Uribe Pinto, y está tratada con sobriedad y maestría desde el punto de vista de la literatura y de la historia en dos excelentes ensayos literarios de Gloria Serpa de Kolbe y en el prólogo de Eduardo Carranza a la obra poética de Julio Flórez.

El personaje central de la Gruta Simbólica es indudablemente el hombre bogotano de aquel tiempo, que en épocas de zozobra y angustia hacía el quite al destino que se mostraba incierto para sumergirse con

donosura en el mundo de lo irreal en donde las metáforas parecen sustituir a la realidad, apoyándose para ello en la inteligencia, el buen humor y la risa, y en las notas de los requintos, los tiples y guitarras a la sombra agradable de las mistelas y del ron. Los contertulios de la Gruta Simbólica asistían a sus veladas haciendo caso omiso del toque de queda cuya violación implicaba su detención por horas o por días en las mazmorras del panóptico del tenebroso general Aristides Fernández. No obstante los peligros que acechaban en cada esquina, los poetas sabían como ignorarlos utilizando con ingenio la imaginación para liberarse graciosamente de los gendarmes.

Después, en la paz de las sesiones literarias y ante su pares y los ocasionales miembros de las barras, daban rienda suelta al humor con chispazos de buen tono, chascarrillos y gracejos. El instinto de congregación que en especies menos avanzadas de la escala zoológica como las aves migratorias, es particularmente acentuado, en los integrantes de la Gruta se sublimaba para transformar a sus miembros en personajes de una estrecha hermandad espiritual. El tiempo transcurría con rapidez para los integrantes de la Gruta en medio de improvisaciones y piropos en prosa o verso lanzados a cuatro vientos a los seres amados, sin dejar que faltara alguna aguda crítica a los agentes del gobierno, para culminar finalmente en la lectura de sonetos bien escritos en los que al lado de las afirmaciones de la vida abundaban las sentidas expresiones de la melancolía.

Un soneto de Julio de Francisco, miembro notable de la Gruta Simbólica, retrata al hombre bogotano de finales de siglo, alegre y jovial con dejos de tristeza; y una décima de autor desconocido nos habla en su sencilla postura filosófica de la terminación de la vida y de la factible posibilidad de volver a vivir nuevamente en esa tierra. Dice así el soneto de Julio de Francisco que lleva por título «El Bogotano»:

EL BOGOTANO

Correcto en el vestido; por su semblante
nunca pasa una sombra de duelo insano:
así va por las calles el bogotano,
siempre fino y alegre, siempre elegante.

Entre amigos y damas luce el chispeante
ingenio, que derrocha cortés y llano;
y como es un modelo de cortesano,
ama así... a la ligera: por ser galante.

Al hundirse en el lecho tras el quebranto
de una noche de danzas y de emociones,
se apodera de su alma cruel desencanto,
y mira, entristecido, por los rincones
del oscuro cerebro, vagar, en tanto,
deshojadas y mustias sus ilusiones”.

Y la décima de autor desconocido:

“Pienso cuando estoy fumando
que todos vamos al trote,
que la vida es un chicote
que se nos está acabando.
Si en el momento nefando
Dios me llega a preguntar:
¿Quiere usted resucitar?
le diré echándole el humo:
No gracias, Señor, no fumo
porque acabo de botar.

Al terminar la Guerra de los Mil días, las condiciones de la sociedad capitalina parecían cambiar favorablemente y se atenuaba en consecuencia la necesidad de aislarse en mundos diferentes para adoptar las acciones que permitieran el manejo apropiado de los problemas diarios en tiempos azarosos de guerras y revueltas. Al cambiar el ambiente y al modificarse las circunstancias adversas, la Gruta Simbólica dejó de existir muy pocos años después de haber nacido. Al morir, nos dejó como legado su recuerdo.

Para hablar de los instintos o pulsiones de vida es preciso detenerse un instante para señalar que en el universo en que vivimos existe una fuerza llamada entropía que hace que los fenómenos físico-químicos, eléctricos o cuánticos del universo, que son producto del accionar de las partículas subatómicas expresados como ondas de materia-energía, declinan de modo inexorable con el paso del tiempo hasta alcanzar un estado de mínima energía y temperatura conocido como el Cero Absoluto. Pero existen también otras fuerzas que actúan en sentido contrario

a la entropía, que luchan contra ella y tienden a la afirmación de la vida y a su mantenimiento. Esas fuerzas, cuya acción nos es dable observar en el mundo que nos rodea, son fuerzas auténticas de vida que nos permiten, por ejemplo, estar reunidos aquí, en este día.

La ciencia habla de instintos o impulsos para referirse a aquellos que corresponden al mundo animal y reserva el término pulsiones para los instintos del hombre, aunque algunos biólogos utilizan indistintamente el vocablo instinto para todos. Desde el punto de vista de la biología los instintos de vida, conocidos como *Instintos Eróticos* en alusión al dios Eros de la mitología griega, surgen desde el momento mismo de la aparición de la vida en el planeta en los organismos unicelulares de los océanos primigenios de hace mil quinientos millones de años. Se manifiestan como tendencias que propenden por el mantenimiento de la vida y la conservación de las especies, y en las que están más evolucionadas se ubican en los límites entre el soma y la psiquis de los individuos. Gracias al descubrimiento de los mecanismos de la Evolución realizado por Darwin a mediados del siglo XIX, a la Selección Natural que los explica y a las mutaciones genéticas que orientan los genes y determinan los comportamientos futuros y las conductas, los instintos se presentan como impulsos innatos que persisten, se mantienen y desarrollan en todas las especies del reino animal; en los seres humanos con mayor complejidad desde luego que en las demás. Los rasgos instintuales de la animalidad se modifican en el hombre y son sustituidos por pulsiones de características humanas como la risa, que tienden a alcanzar ulteriormente niveles elevados de espiritualidad como el altruismo.

Las investigaciones sobre los instintos fueron conducidas inicialmente por Darwin, quien había publicado en 1835 un libro comparativo de las emociones del hombre y de los animales. Konrad Lorenz y Nico Tinbergen en la primera mitad del siglo pasado los estudiaron experimentalmente en numerosas especies y dieron nacimiento a la nueva Ciencia de la Etología. Sigmund Freud, finalmente, al aplicar el resultado de sus estudios psicoanalíticos en pacientes con diversas neurosis, postuló en 1923 la existencia del *Instinto Thanático* o *Instinto de muerte* en su libro "Más allá del principio del placer".

La Etología considera al hombre desde el punto de vista biológico como una especie particularmente afortunada en razón al mayor desarrollo de su cerebro y a su posición erguida, lo que permitió que en el curso de un debate sobre la evolución en la Royal Society de Londres, algún biólogo hiciera una afirmación que intentaba lograr de sus colegas cierto grado de humildad, como diría San Agustín, al exponer tan espinosos temas que inquietaban tanto a los representantes de la ciencia como a los miembros de la religión: "Señores, recordad siempre que no somos

ángeles caídos; somos antropoides erguidos”, afirmación que despertó enconadas discusiones.

En biología animal y en psicología humana llamamos pares antitéticos a los impulsos opuestos unidos a la manera de un bipolo; impulsos que tienden hacia la destrucción o hacia la vida con distintos grados de intensidad. Los *Instintos* marcan las pautas de comportamiento o conducta en el reino animal. Pero en el hombre, un elemento del bipolo instintual puede predominar sobre el opuesto, bien sea porque tiene un mayor grado de energía o porque el otro está inhibido parcial o totalmente. La tendencia instintual se desarrolla con mayor fuerza hacia lo vital o hacia lo destructivo según el predominio de un elemento u otro del bipolo. Algo particularmente significativo del instinto en el hombre es el hecho de que intervengan simultáneamente elementos positivos y negativos en su constitución. Es talvez esa la razón por la cual el poeta persa Omar Khayam afirmaba de sí mismo en el siglo décimo: “Soy por igual infierno y cielo”.

En el hombre, las pulsiones de vida entrañan simultáneamente con mayor o menor energía los anhelos y la angustia existencial, los deseos no siempre satisfechos del consciente y el inconsciente, los momentos de placer o los displacenteros y los estados melancólicos que surgen frente a la adversidad o ante lo inalcanzable.

En la poesía de la *Gruta Simbólica* se encuentran sonetos en los que están implícitos los instintos de vida o los de muerte y destrucción. Un ejemplo de los primeros podría ser «La criada santafereña» de Julio de Francisco; y de los segundos «Silueta interior» de Francisco de Restrepo de Gómez, que marca el contraste de manera clara. Dice así el de Julio de Francisco:

LA CRIADA SANTAFEREÑA

Deja ver pecho y brazos de alba camisa
con cenefa de flores y pajarillos;
casi tocan el hombro largos zarcillos
de conos tembladores que el sol irisa.

Camisón aplanchado, de tela lisa,
cuyos bordes no llegan a los tobillos;
y de hechura modesta los zapatillos
calzan los pies desnudos que andan aprisa.

Ella enseñó a los niños de sus señores
la primera plegaria, que no se olvida,
los cuentos de fantasmas aterradoros...

Y hoy que de ellos, como antes, es consentida
por no dar a sus niños penas mayores
aunque tiene ochenta años, ama la vida.

Y el soneto del poeta Restrepo Gómez:

SILUETA INTERIOR

Muerta del hastío
sobre el viejo rocín de la tristeza.

Mi espíritu es un buen samaritano
que aún en brazos de perenne alianza
algo de don Alonso de Quijano
con algo del paciente Sancho Panza.

No llevo rumbo, ni llevarlo quiero,
ni tras de nadie voy ni nada espero,
ni espera nadie la llegada mía.

Como ya la ilusión no me conforta,
como todo es igual, nada me importa
morir hoy o mañana o cualquier día”.

Los instintos de vida y muerte pueden fusionarse, como lo señalara Freud, dando lugar a confusión y pérdida de la identidad personal, como lo muestra Julio Flórez en «Abstracción», uno de sus mejores sonetos. Dice así:

ABSTRACCIÓN

A veces melancólico me hundo
en mi noche de escombros y miserias,
y caigo en un silencio tan profundo
que escucho hasta el latir de mis arterias.

Más aún: oigo el paso de la vida
por la sorda caverna de mi cráneo
como un rumor de arroyo sin salida,
como un rumor de río subterráneo.

Entonces, presa de pavor... y yerto
como un cadáver, mudo y pensativo,
en mi abstracción, a descifrar no acierto
si es que dormido estoy o estoy despierto,
si un muerto soy que sueña que está vivo,
o un vivo soy que sueña que está muerto.

Las manifestaciones del arte son consideradas por muchas gentes como universales y guardan independencia de lugares geográficos o tiempos cronológicos. Sus metáforas se pueden dar aquí o allá, ahora o después, sin que lo que se considere oportuno o adecuado en el tiempo o el espacio tenga incidencia alguna en la calificación de la expresión artística. Jorge Luis Borges, por ejemplo, escribió un cuento sobre un tema análogo al del poema de Flórez. El de Borges trata de un hombre que sueña que es una mariposa y al despertar no sabe si es un hombre que ha soñado que es una mariposa o es una mariposa que ha soñado que es un hombre. Las ciencias de la *Complejidad* y el *Caos*, curiosamente acuden a veces a la metáforas literarias cuando presentan sus tesis científicas, y afirman, por ejemplo, que al batir de las alas de una mariposa en el Japón puede producir un tsunami al otro lado del Pacífico.

El instinto de muerte, que se expresa como confusión y pérdida transitoria de la identidad personal, se advierte en otro de los sonetos de Julio Flórez, «Resurrecciones», en el que se encuentra, como en muchos de los estados psicológicos, la llamada compulsión a la repetición, serenamente señalada por el poeta en el verso inicial del soneto: “Algo se muere en mí todos los días”:

RESURRECCIONES

Algo se muere en mí todos los días;
del tiempo en la insonora catarata,
la hora que se aleja, me arrebatada
salud, amor, ensueños y alegrías.

Al evocar las ilusiones mías,
pienso: “¡Yo no soy yo!” ¿Por qué, insensata,
la misma vida con su soplo mata
mi antiguo ser, tras lentas agonías?

Soy un extraño ante mis propios ojos,
un nuevo soñador, un peregrino
que ayer pisaba flores y hoy ... abrojos.

Y en todo instante, es tal mi desconcierto,
que ante mi muerte próxima, imagino
que muchas veces en la vida... he muerto.

Sin embargo, no todo se pierde para el poeta en esa situación angustiosa y confusa. En un poema de «Gotas de ajeno» recupera su camino y su identidad un tanto maltrecha, en las líneas finales:

Los ojos abro... y todo lo adivino:
se disipa el aroma en que me inundas;
huyen tus frases tiernas,
y aparece de nuevo mi camino,
con sus sombras profundas
y sus nieves inmóviles y eternas.

El amor del poeta por la madre tierra, a la que quiere regresar algún día cuando muera, se expresa en los tercetos del soneto «Sumersión», en el cual el instinto de vida y el de muerte están relacionados sin conflicto psicológico:

Y amo a la madre enorme, la amo y siento
una sed infinita de reposo
en el gran corazón de las montañas;

y dándole la espalda al firmamento
me abrazo, entonces, a la tierra, ansioso
de hundirme y disolverme en sus entrañas.

Pero, al mismo tiempo, el poeta no quiere ser olvidado, quiere que se le recuerde y se le admire; en otras palabras, no morir si puede vivir en la Gloria. En la parte final del soneto «A mis críticos», dice así Julio Flórez:

A qué dar tanto pábulo a la pena
que os produce una lírica victoria?
Ya la posteridad, grave y serena,
al separar el oro de la escoria,
dirá cuando termine la tarea,
quién mereció el olvido y quién la gloria.

Para terminar esta larga disertación me permito leer un poema de Alberto Ángel Montoya, alguien que no perteneció a la Gruta aunque seguramente admiraba su poesía. En uno de sus sonetos del «Díptico de la muerte», coincide plenamente con el pensamiento de Flórez. Dice así Ángel Montoya:

REALIDAD

“En este atardecer, violeta y grana,
contemplo el cementerio campesino:
término breve a mi fugaz destino;
final eterno de la vida humana.

Yo que soñé una muerte ultrapagana,
entre besos y músicas y vino,
no tendré más que un féretro de pino,
una oración y un doble de campana.

Triste será mi sepultura. Acaso
tan solo un ave ante el doliente ocaso
abata el vuelo silencioso allí;

pero mi nombre sobre el mármol pulcro,
gravará en la humildad de mi sepulcro
el orgullo de todo lo que fui”.

EL LENGUAJE Y LA HISTORIA

Por

Cecilia Balcázar de Bücher

Comentarios al margen de un libro: *El papel del lenguaje en la Breve historia de la narrativa colombiana*,¹ escrita por Sebastián Pineda.

Este libro editado por Siglo del Hombre Editores, enfoca la historia de Colombia y la construcción de la identidad colombiana a partir de las narrativas que se han sucedido en el transcurso de los siglos; a través de las construcciones del lenguaje que se han sustituido en el tiempo, desde la Conquista hasta nuestros días. Los breves comentarios que aquí esbozo, tienen que ver con la manera como se ha estructurado el texto; con el punto de vista que sustenta esa lectura de fuentes primarias y secundarias, acotando de preferencia la parte histórica fundacional y dejando de lado aspectos muy interesantes que ameritan más lecturas y comentarios puntuales.

El lenguaje, en el sentido ontológico del término, es el protagonista de la historia. La mirada crítica de Pineda devela y expone en los textos analizados su accionar oculto, su operación que da fundamento al poder material y simbólico. Reconoce también el papel de la lengua, y sus manifestaciones literarias, como articulación oral y escrita del orden constituido por el lenguaje; como indicador social, como rastro y huella, como indicio. El texto se desenvuelve con mayor o menor adhesión a la visión epistemológica mencionada, según la cual la existencia de cualquier realidad está mediatizada por el pensamiento, la mente, el discurso, la palabra; la lógica. O sea por el lenguaje en su sentido más amplio y profundo.

El concepto de nacionalidad –y el mismo nombre de Colombia– existe aproximadamente hace 200 años, pero la sociedad es anterior a esa declaración de nacimiento y hunde sus raíces en la

1 Pineda Buitrago Sebastián, *Breve historia de la narrativa colombiana. Siglos XVI-XX*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá 2012.

Conquista, en la fundación de las primeras ciudades, siendo su principal vehículo de expresión el castellano, cuya narrativa data de hace más de mil años. La idea es examinar qué narrativa ha hecho posible, desde el siglo XVI en que se llamaba Nueva Granada, la peculiaridad diferenciadora de Colombia como ente cultural, social y político desde el cual narrar.²

Según la perspectiva tradicional los hechos despliegan un sentido transparente que se transmite a través del habla o de la imagen y la lengua es un instrumento de representación de lo que está por fuera de ella. Esto se opone a la visión contemporánea de que es la construcción discursiva la que, interpretando los hechos, crea ese sentido, articulándolo. Es un debate afín al que se entabla ante el límite incierto que se traza entre la historia y la ficción; debate siempre abierto, y presente en las páginas del libro que nos ocupa. Paradójicamente se inclina más la balanza en la reflexión actual del lado de la mayor 'verdad' de la ficción. Esto tiene que ver con el propio sujeto que escribe; el que habiendo integrado en sí mismo, en sí misma, todos los discursos de la cultura, habla desde la complejidad y sutileza de su experiencia; como producto de la misma cultura. Está involucrado, sin saberlo, en un todo que lo abarca y que no le permite mirar desde fuera sino re-producir en lo otro lo que es constitutivo de sí mismo. No accede como simple espectador a 'hechos objetivos' que, a primera vista podrían presentarse como descriptibles, transparentes y sin escorzo. De ahí que la materia prima de mucha historia escrita en nuestra época sean los diarios, las novelas, los epistolarios, la correspondencia. Estos documentos incluyen lo vivido y lo sentido; ayudan a la interpretación y añaden una tercera o cuarta dimensión a la mirada que observa.

Pineda fundamenta muchas de sus afirmaciones en la teoría literaria de Roberto González Echevarría³ y en Alfonso Reyes; en la constatación, compartida con ellos –tal vez un hecho universal–, de que la ficción en la literatura latinoamericana se alimenta de otros campos de la actividad intelectual del momento. Y que es difícil discernir hasta dónde va el recurso textual de los archivos, documentos jurídicos y notariales y dónde se entronca la 'ficción'. Es un discurrir que traza desde Rodríguez Freyle, pasando por José Eustasio Rivera, hasta Germán Espinosa y Fernando Vallejo, de quien toma la siguiente cita provocadora como suelen ser las afirmaciones de este autor: "los mejores escritores de Colombia

2 Pág. 20.

3 González Echevarría Roberto, *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*, trad. de Virginia Aguirre Muñoz, 2ª ed. en español, FCE, México, 2001.

son los jueces y los secretarios de juzgado, y no hay mejor novela que un sumario”.

En la misma línea ejemplifica el autor cómo los cambios de paradigmas tales como la sustitución del lenguaje religioso por el de la ciencia y por los discursos de la ilustración, o por la descripción etnográfica, se reflejan en el quehacer literario, en la novela costumbrista, en la poesía. Desde la aparición de la Expedición Botánica y más tarde en la investigación de la Comisión Corográfica se exalta el interés por el aquí y el ahora, por la descripción del terreno, de la naturaleza vegetal y animal, por el ser humano que habita el paisaje. Estos procesos de cambio alteran lentamente las creencias e inciden indirectamente en la identidad de los individuos. Como dice Pineda: “es preciso confrontarse con factores que minan la construcción ideológica para producir otro sistema discursivo... otras narrativas que den origen a nuevas formaciones sociales”. O:

Hay que comprender que la naturaleza americana no cabía en la lógica del pensamiento medieval, aristotélico o tomístico, para el cual la civilización solo debía ser la ciudad (*civitas*). Todo lo demás, las selvas lluviosas del Amazonas y el Chocó, las montañas boscosas de los Andes, los manglares y ciénagas del río Magdalena, junto con todos sus animales y plantas, equivalían a tierras o regiones de nadie, donde reinaba lo bárbaro. Al construirse como una periferia del mundo metropolitano al que debía seguir e imitar, sin expresión propia, el gobierno colonial de Nueva Granada nunca se preocupó por el estudio de su entorno. Solo por imposición, por imitación de la metrópoli, comenzaron las iniciativas científicas de la Ilustración.⁴

Los discursos o narrativas, articulan leyendas, imaginarios individuales y colectivos y, naturalizándose, se convierten en el legado histórico compartido. Porque lo que llamamos *mundo* es el conjunto de las categorizaciones y clasificaciones que construyen la cultura; el acervo de narrativas, de cosmovisiones, que con-figuran, que le dan figura al tiempo y al espacio virtual donde habitamos. Por más que sea tan arduo abrirse a esta visión liberadora y radical y por más que cueste entenderlos, despojados de la linealidad y de la materialidad que se les atribuyen.

Todo dependía de la verdad escritural más que de los hechos materiales⁵.

4 Pág. 65.

5 Pág. 35.

La creación de mundos es la gran hazaña del lenguaje. Pero es a la vez la gran celada. Porque también es prisión, cautiverio, servidumbre. El lenguaje 'trae a la existencia', o vuelve invisible aun lo que es e-vidente; porque no hay nada allí donde la palabra no nombra, –parafraseando libremente a Heidegger–. El lenguaje legitima o censura; establece los márgenes del derecho y el espectro de la justicia; construye la exclusión, la discriminación, la dominación del otro, de la otra, desde las manipulaciones del prejuicio y del poder.

Las narrativas épicas, jurídicas, políticas, económicas, culturales, se materializan en instituciones y en formas de vida, dividen a su arbitrio lo lícito y lo ilícito, lo público y lo privado. Al mismo tiempo construyen la casa, la morada. La posibilidad de convivencia; los cánones estéticos y los preceptos morales según las narraciones de las distintas religiones; ante la posibilidad siempre latente del caos; ante la facultad de concebir y proclamar la nada y la anarquía. O de construir órdenes totalmente diferentes. La obra del lenguaje constituye la cuadrícula de sentido que sostiene el delicado equilibrio social, la paz y la comodidad cotidiana.

...la inmensa pretensión jurídica y legalista del Imperio español: controlar otro continente, al otro lado del océano, mediante leyes y decretos, sin preocuparse si aplicaban a su realidad intrínseca⁶.

En el habla y la pluma de los reyes católicos un verbo fundacional, se profiere y se escribe; y el mapa de las posesiones de ultramar –lo que constituye el territorio–, se dibuja como si fuera realidad –*The lie of the land*– sobre la vasta geografía desconocida; sobre la materialidad del terreno quebrado indescriptible e inimaginable, tal como lo narra Pineda.

Del mismo modo se ordenaron en la escritura y en los trazados urbanos, las plazas de los pueblos como los centros de poder –la iglesia, la alcaldía, el cabildo, la notaría, la escuela...–; y en las cuadrículas subsiguientes, alejándose del centro, de manera ordenada y jerárquica, las moradas de españoles, de criollos, de mestizos, de siervos, y los indios en sus reservas fuera de la ciudad: Un lenguaje urbano de inclusión y exclusión; de marginamiento, según la alcurnia, los títulos nobiliarios originados en la riqueza material; según la etnia; según la coordenadas del poder simbólico. Los sujetos se disponen en la topología de lo social, como en un tablero de ajedrez. Se describen y prescriben normas de comportamiento, de ocupaciones posibles, vedadas o permitidas, de espacios legítimos de circulación y desplazamiento dentro del territorio.

6 Pág. 35.

Todo esto construido por el lenguaje como, de manera análoga, lo analizara Bourdieu en su famoso estudio de la construcción de las clases sociales.

La vida en común en los territorios de ultramar, la búsqueda de fortuna, el infame comercio de esclavos y su inclusión en el ámbito doméstico marcan carácter. Y nos muestra el autor, sobre la base de una fascinante descripción moral, cómo cambia la apreciación del español que vuelve a su tierra, a quien se le asignan cualidades negativas adquiridas en el nuevo mundo. Es como si el eco de esos comportamientos, de esa estigmatización, se hubiera replicado varios siglos después... También se produce ella en *El Carnero*, escrito por un hijo de españoles residente en Tunja; corrobora allí el autor la visión que se tiene en la Metrópoli. Porque es bien sabido que se adopta el discurso del amo, de la autoridad, para construir la propia identidad, construyéndose o auto-repudiándose. Esta cita es significativa:

Las indias, para mí, no sé qué se tiene de malo, que hasta su nombre aborrezco. (...) Todo cuanto viene de allá es muy diferente, y aun opuesto de lo que en España poseemos y gozamos. Pues los hombres (queden siempre reservados los buenos) ¡qué redundantes, qué abundosos de palabras, qué estrechos de ánimo, qué inciertos de crédito y fe; cuán rendidos al interés, al ahorro! (...) ¡...siempre sospechosos, siempre retirados y montaraces! ¡Pues la presunción es como quiera! Todos, si no ellos, ignoran, todos yerran, todos son inexpertos; fundando la verdadera sabiduría y la más fina agudeza sólo en estar siempre en la malicia, el engaño y doblez. (...) qué míseros, qué faltos de amistad, qué sobrados de odio qué inútiles... Todo es destruir, todo es aniquilar las vidas y haciendas de los que tiene entre manos⁷.

El autor indica una y otra vez, tal como lo hemos señalado, cómo durante la gesta de la Conquista opera el poder performativo de la palabra proferida y escrita por la corona española sobre la base de múltiples y pertinentes referencias bibliográficas. La identidad de los sujetos de América, la visión del aborigen americano se construye en gracia de clasificaciones arbitrarias, producto de la imaginación; de la proyección de la ideología reinante; sin que medie el conocimiento o el diálogo.

7 Págs. 42-43.

Cuando se habla de la invención antes que del descubrimiento de América es porque la imaginación –o cierta ficción literaria– intentó configurar una realidad que por no parecerse a ninguna conocida se consideró amorfa⁸.

La construcción de América y del sujeto americano desde el centro de poder surge de manera análoga al ya clásico análisis de la fabricación del orientalismo. Es lo mismo que pasó en relación con el continente africano. Leyendo a Amadou Hampâté Bâ (1900-1991), autor que recoge la tradición oral del Centro occidental de África, que se empezaba a desdibujar ante el avasallamiento de los nuevos colonialismos, nos adentramos en la narración de una cultura sofisticada y compleja, que la ignorancia, el esclavismo y el racismo de nuestros ‘blancos’ criollos ha presentado y proyectado como bárbara. Lo que realmente hicieron esos hombres y mujeres arrancados violentamente de su reino a través de la puerta del no retorno, fue aportarnos una cultura que nos dejó huellas invaluableles en la construcción de nuestra propia identidad cultural e individual, por la transmisión no explícita, de boca a oído, que se dio a través de los siglos. Huellas de africanía, como las llamara Nina de Friedemann. Y dicho sea de paso, según estudiosos africanos, la opción de la oralidad en culturas que tenían el recurso de la escritura desde muy temprano en la historia, fue una apuesta lúcida; por sospechar de la palabra escrita y de la fijación que pudiera producir en el sentido. La oralidad permitió y permite una flexibilidad y una continuada creatividad, una producción narrativa imaginativa y poética que corre el riesgo de congelarse en la escritura.

A contrapelo de esta opción consciente de la oralidad, afirma Sebastián Pineda que en nuestro devenir histórico, la retórica “ahoga el aliento narrativo”. Somos en gran medida el producto, no de la fantasía poética del lenguaje oral sino de los relatos que se momificaron en las crónicas, en los documentos que “cartografiaran o legalizaran fundaciones, encomiendas, parroquias, negocios”, como lo dice Pineda:

La primera complejidad –desafío– del idioma castellano que conquistó a América no fue desatar imágenes poéticas, sino su afán de dominar mediante escrituras legales, mediante códigos y leyes⁹.

En nuestra historiografía oficial no se ha insistido tanto en el hecho de que somos, fuimos, el producto imaginado e inventado por los

8 Pág. 36.

9 Pág. 30.

conquistadores. Se llegó al extremo de que alguno, como lo afirma Pineda, describiera a los pobladores como seres en el límite entre lo animal y lo humano, según la proyección de su mirada determinada por los lenguajes de los bestiarios europeos. Y por otra parte, se produjo la exaltación de los conquistadores por parte de don Juan de Castellanos en sus Elegías de Varones Ilustres de Indias. De él se dijo que:

Consiguió otro de sus propósitos: asimilar toda la maquinaria retórica y poética del Renacimiento para pintar con tintes heroicos a los conquistadores de la zona equinoccial como héroes de la *Ilíada* o la *Odisea*, como varones ilustres... Puso en ellos la faz más valiente, pero también la más despótica y cruel¹⁰.

Falta entender más profundamente, por otra parte, cómo los ordenamientos del mundo que proponían las cosmogonías aborígenes permearon y enriquecieron, modificándola, la impronta recibida; para producir el híbrido cultural que hemos sido, producto también del discurso de moros, de judíos, de andaluces. Y tal como lo hemos mencionado arriba, de africanos que llegaron sin bienes materiales, solo con la marca del lenguaje; en su ritmo, en su cuerpo, en su habla; con la riqueza muchas veces nobiliaria de su origen; con el sello de sus culturas ancestrales. Tenemos internalizado el tesoro del sustrato cultural de las tribus que habitaban nuestra geografía transmitido subrepticamente y no por eso de manera menos efectiva, a través de las ideologías contenidas en el habla diaria; a través del arte; de las formas de vida transmitidas de manera tácita, durante siglos de coexistencia y de aparente dominación.

Existe también al margen del fascinante mundo del lenguaje –liberador y opresivo a la vez– el intersticio; la facultad de escaparse fugazmente del entramado y de frecuentar el silencio esencial. De experimentar el asombro, el éxtasis, la contemplación del milagro. Recorriendo conscientemente el camino, al borde del abismo del no saber; fraguándose el acceso a la otra de sí misma; abriéndose a otras visiones y a percepciones y canalizaciones posibles desde el vacío, desde el discurso subversivo que osa nombrar lo innombrable. Es el discurso de lo místico que aparece en el texto de Pineda ejemplificado en la Madre Francisca Josefa del Castillo. Es también el discurso de quien se ve ser –como ella lo lograra–, y puede observar el yo contingente de la personalidad. Articular un decir casi imposible, desde la otra en ella, desde su yo profundo y

10 Pág. 39.

escindido. De ella afirma Pineda que “tal vez sea la que con más estética manejó el lenguaje”. Escapó a través de su obra al “machismo ibérico cristiano que había relegado a la mujer al papel más secundario en el mundo civil y aún religioso”.

De ella y de otras escritoras afirma la investigadora Ángela Robledo, citada por Pineda que:

Las escritoras coloniales debían superar las estrecheces retóricas y estéticas de la época. Para ello, apelaron al discurso del misticismo. Este recurre a un lenguaje histórico y en clave cuya función es enunciar la “sagrada ignorancia”. Al ser manipulado por mujeres, sin embargo, produjo efectos opuestos. La retórica de este discurso convencional se adecuaba a lo que la sociedad esperaba de las “mujercitas” escritoras: humildad, confusión, ofuscación, autodesprecio. Sin embargo, como sucede en el caso de Francisca Josefa del Castillo el resultado fue completamente anti-tradicional. Los textos de la Madre Castillo, *Su Vida y Afectos espirituales*, marcan el fin de la primera etapa de la Colonia. Ellos heredan las manipulaciones barrocas de Rodríguez Freyle y las superan por medio de un discurso de resistencia que deja al descubierto la complejidad femenina¹¹.

Resulta gratificante leer la aplicación del enfoque que hemos desentrañado en el texto. Ver cómo se ilumina con este nuevo reflector la ‘historia patria’ y la narrativa colombiana; con visión de conjunto, amarrada por la narrativa propia de Pineda quien analiza, con estilo directo, sin altisonancias ni dogmatismos, las invenciones de la historia. También reconsiderar y abatir algunos mitos literarios, ubicándolos en contextos críticos que podrían dar lugar a otros análisis.

11 Pág. 53 Ángela Inés Robledo, “La formación de lo femenino y su inscripción literaria antes de la Independencia”, en María Mercedes Jaramillo, Ángela Inés Robledo y Flor María Rodríguez Arenas *¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2001, p. 50.

REMEMBRANZA DE ALFRED DE VIGNY (1797-1863)

Por

Vicente Landínez Castro

Con esta remembranza cordial nos acercamos a la tumba del Conde Alfred de Vigny, venciendo la barrera de quince decenios. Vigny murió, todos lo sabemos, en 1863, esto es, hace casi ciento cincuenta años y, sin embargo, pese al tiempo inexorable su nombre no ha sufrido menoscabo alguno. Por el contrario, su flamante figura parece crecer y agigantarse al paso de los siglos con el prestigio de su obra lírica, porque el movimiento literario que preconizó en Francia, a la par de Víctor Hugo y de Alfonso de Lamartine, no ha muerto ni morirá jamás. El Romanticismo es ante todo actitud rebelde ante la vida y grito soberbio contra el destino inexorable, amor a la naturaleza y exaltación espiritual, fe cristiana y desbordamiento erótico, fausto de colores, derroche de palabras, fina sensibilidad y, sobre todo, jubiloso apego a lo regional, lo característico y lo legendario.

“No he causado mal a nadie. No he escrito una línea contra mi conciencia, ni contra ningún ser viviente”. Esto lo escribió con mano tranquila y segura a la media noche del 31 de diciembre de 1831, en una página de aquel *Diario Íntimo* que recogió sus cuitas más escondidas, sus opiniones personales y sus desahogos de hombre retraído, amante de la soledad, tocado de misantropía y de las enfermedades que le consumieron a temprana hora la vida y le arrebataron sus dos grandes amores: madame de Vigny, su madre, amiga y consejera a quien veneró con pasión; y Lydia Bumbury, su pálida y delicada mujer a quien sirvió con abnegación suprema durante varios años, en su condición de esposo y enfermero. Cité de intento esas palabras porque el Conde de Vigny se hizo digno de ellas, a tal punto que constituyeron la norma invariable de toda su conducta.

Su permanencia en la Guardia Nacional con el grado de Coronel fue modelo de pulcritud, de valor y coraje militares. Las memorias de su vida militar nos quedaron en el hermoso libro *Servitude et Grandeur*

Militaires cuya lectura hizo llorar a los viejos y recios militares e inflamó de valor y coraje el pecho de los jóvenes soldados del Ejército Francés.

Víctor Hugo, enorme, leonado y profuso animó sus cantos con el más puro y vigoroso soplo épico, y pasa por la Historia de la Literatura de Francia como una ráfaga de fantasía y abundancia verbal; Lamartine vuelca su espíritu sensitivo y generoso sobre las *Meditaciones*, a la vez que Alfredo de Vigny con su puro lirismo canta la dignidad de la tristeza: *Le coeur a le forme d'une urne, c'est un vase sacre rempli de secretes*. Su alma noble y tierna, cuando no se vierte en sus versos, se desborda por sus ojos: "Lágrimas santas. Lágrimas bienhechoras de adoración, de admiración y de amor".

La muerte de Madame de Vigny, su madre, quien tanto influyó en su juventud, causó profunda y agotadora impresión en el alma blanda del autor de *Stella* y de *Cinc-Mars*. Ella le enseñó a rezar y a cantar a un mismo tiempo y, según se cuenta, a tachar y corregir sus poemas primeros. Dejémosle la palabra para que nos cuente él mismo tan penosa y conmovedora escena:

Entró el médico. Eran algo así como las dos, le tomó el pulso y ordenó baños de pies y sinapismos y escribió una receta con lentitud, asegurándome que su opresión procedía de una afeción catarral, e intentó engañarme hablándome en una estancia continua al dormitorio ¡Ah! ¡Dios mío! Era aquello la agonía. Acudí hacia mi madre, le cogí la mano y le besé el brazo derecho. Pensaba (Ella) en el médico que la importunaba con sus preguntas y me decía: -No quiero verlo. Un poco después, [...] se inclinó hacia Cecilia y le dijo: -Ah, pequeña mía. La cabeza me da vueltas, mañana ya no pasaremos. ¡Mi hijo! ¿Dónde está mi hijo?. Acudí. Estaba sentada sobre el lecho, le besé la frente, la apoyé contra mi brazo izquierdo y estreché su mano fría exclamando: ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Querida mamá! Una palabra, di una palabra a tu Alfredo, a tu hijo que te quiere, que siempre te ha querido!. Estrechó mi mano y dejó caer su cabeza sobre su pecho. La vida había cesado. Continué llamándola. [...] Me encontré arrodillado al pie de su lecho: -¿Has recibido, Señor, en tu seno a esta alma virtuosa? ¡Ayúdame en esta esperanza; que no sea ella un deseo pasajero, que se convierta en una fe ferviente!

Esta pérdida verdaderamente irreparable acabó de agravar su enfermedad. Se refugió desde entonces en la soledad. Y allí, en las noches llenas de silencio y coloreadas por la débil luz de la lámpara, o al calor de la chimenea donde se elevaban sobre el mármol olas de fuego pálido y discreto, pensó y rumió largamente sus obras posteriores que

la posteridad aún no ha acabado de elogiar. Bien hubiera podido repetir íntimamente la desgarradora confidencia de su coterráneo Maurice Barrés: “Soledad, amada soledad, tú eres la única que no me has envilecido”.

¡Orgullosa y altiva corazón el de este singular poeta! Sin parar mientes en las glorias antañonas, descoloridas y un tanto dudosas de sus antepasados, entona su poema *El Espíritu puro* que a la par nos demuestra la bizarría e independencia del suyo:

Si tu corazón se enorgullece cuando oyes pregonar mi nombre, que él solo se finque en la fama de mis escritos. Porque yo he puesto sobre la cimera dorada del ancestro, la belleza de hierro de mi estilo. Con mi pluma he hecho ilustre un nombre. Que sea antiguo no interesa. Él se ha hecho digno de memoria desde el día que lo llevo triunfante sobre mi frente.

Sus versos, sin duda, son muy superiores a su prosa. Aunque los poemas del drama tienen un sabor fuertemente realista, hoy a nadie interesan. No obstante su amor por el teatro lo llevó a verter al Francés varias obras de Shakespeare con tanta fortuna que hoy apenas hay traducciones que las igualen. Los poemas filosóficos de rico contenido espiritual, *Les Destinées*, fueron espigados en largas veladas de soledad, recuerdos y silencio y, a la vez, trabajados pacientemente, a fin de alcanzar el acariciado propósito de mostrarnos al indefenso ser humano luchando contra un implacable destino. Este conjunto de poemas es la postrera de sus obras. Allí encontramos *La muerte del lobo* y *La cólera de Sansón* que denuncian la labor paciente, oculta y abnegada de verdadero artista con que de seguro fueron trabajados. Pero quizás lo más representativo de su obra sea *Cinc-Mars* y *Servidumbre* que constituyen, como el mismo autor lo dijo “la epopeya de la desilusión”.

Este lírico que supo sufrir el inmenso dolor y al mismo tiempo el refinado placer de la creación artística: (“El único momento bello de una obra es cuando se escribe”); que practicó la más enhiesta dignidad humana (“El hombre es dios caído que se acuerda del cielo”); que logró confluír todos los actos de su existencia en la realización de sus tres sublimes deseos: **Amar, inventar, admirar**, trabajó sus obras con mesura en la torre señera de su retiro y las legó como rica primicia de su experiencia vital: “Yo no hago nunca un libro. El se hace, madura y crece en mi cerebro como un fruto”.

El poeta nos contempla impasible desde el horizonte de 150 años. Su humanidad, como su gesto, están muy cerca de nosotros. Basta abrir al azar uno cualquiera de sus libros para que se cumpla su orgullosa pero infalible predicción: “Yo veo siempre a Francia a través de los siglos”.

LA MADRE CASTILLO Y EL MUNDO TEOCÉNTRICO DE LA MÍSTICA Y ASCÉTICA

Por

Javier Ocampo López

La historia de las letras en el Nuevo Reino de Granada en la época colonial, está centralizada en Tunja, la ciudad atalaya y relicario de la cultura. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, fue la ciudad religiosa y cultural más importante de la colonia neogranadina. Una ciudad bellamente construida con estilo barroco-colonial; ciudad de templos, conventos, colegios, escuelas y de bellas mansiones particulares con diversos estilos arquitectónicos. Allí se encontraban con frecuencia cronistas, poetas, pintores, escultores, arquitectos y humanistas. Pero ya en el siglo XVIII se encontraba en plena decadencia económica, con una vida cotidiana sumida en el letargo del ambiente provincial.

La literatura colonial se centra en las crónicas de la historiografía indiana; la prosa, la poesía gongorista y la literatura mística y ascética, en las cuales, los escritores tunjanos fueron los de mayor dimensión literaria. Podemos citar entre ellos a escritores como Juan de Castellanos, el cronista; Hernando Domínguez Camargo, el jesuita gongorista, Fray Andrés de San Nicolás, el humanista, Basilio Vicente de Oviedo, el cronista provincial y otros que representan diversas corrientes literarias y estéticas. Una de las escritoras más representativas de la literatura mística y ascética en el Nuevo Reino de Granada fue la religiosa de la Comunidad de las Clarisas, *Madre Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara* (1671-1742), conocida en las letras hispanoamericanas como "la Madre Castillo". El crítico español don Marcelino Menéndez y Pelayo la consideró como "émula de Santa Teresa de Jesús" y una de las mejores escritoras hispanoamericanas. Monseñor Rafael María Carrasquilla en su discurso de posesión en la Academia Colombiana de la Lengua, hizo una comparación mística y literaria entre la carmelita española y la clarisa colombiana.

Sor Francisca Josefa nació en Tunja el 6 de octubre de 1671 en el hogar del Licenciado don Francisco Ventura de Castillo y Toledo, jurista y caballero hidalgo español, nacido en la villa de Illescas en Castilla la

Nueva; y de doña María de Guevara Niño y Rojas, descendientes de familias hidalgas españolas. De los nueve hijos que tuvo el hogar Castillo y Guevara, tres hombres y dos mujeres abrazaron la vida religiosa, y entre ellas, Francisca Josefa quien en el año de 1689, a sus 18 años, ingresó al convento de las Clarisas en su ciudad natal. Inicialmente vivió dos años en el convento como seglar, años en los que empezó a escribir su autobiografía por orden de su confesor Francisco de Herrera. Los dos años de noviciado los hizo entre los años 1691 y 1693, en esos años aprendió el latín y se formó en la Sagrada Biblia, la que fuera su principal fuente de la inspiración. En 1694 hizo profesión de monja, cuando apenas tenía 23 años de edad; en esos días, según su autobiografía, comenzó a tener visiones místicas entre ellas, la de el Señor pasando por caminos fragorosos; y con San Francisco de Asís y sus estigmas. Fue Abadesa varias veces y por obediencia a sus confesores, escribió sus obras *Afectos Espirituales*, *Su Vida* escrita por ella misma, varios poemas y escritos diversos.¹

1. La madre Castillo y la mentalidad religiosa en Tunja

Sor Francisca Josefa de la Concepción se formó en un ambiente cultural, tanto en su medio familiar, como en el religioso conventual. Su familia, por la parte de Castillo, era una de las más cultas y aristocráticas en la Provincia de Tunja; su padre desempeñó los cargos de Teniente General de Corregidor, Justicia y Regimiento y además, Alcalde Mayor de la ciudad. La familia Castillo fue propietaria de la Hacienda de Surba y Bonza, que aparece consolidada desde la primera mitad del siglo XVII; precisamente el rey Carlos III otorgó el Marquesado de Surba y Bonza en 1771 a don Luis Diego de Castillo y Guevara y Caicedo, blasón que no fue aceptado en forma definitiva, por los altos impuestos.

La familia Castillo y Guevara era tradicional, por lo cual infundió en sus hijos una sólida educación cristiana y hábitos de estudio y de lecturas seleccionadas. Sor Francisca Josefa, en su autobiografía recuerda que, desde muy niña, su madre le leía los libros de Santa Teresa de Jesús, que eran para ella de sumo agrado². Además, que desde muy joven le gustaba

1 Sobre la vida de la Madre Castillo véanse la Instrucción y las *Obras Completas de la Madre Castillo* compiladas por el escritor Darío Achury Valenzuela y publicadas por el Banco de la República Bogotá. 1968. En la misma forma, la obra de María Teresa Morales Borrero. *La Madre Castillo, su espiritualidad y su estilo*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968.

2 Madre Castillo, "*Su vida, escrita por ella misma*", Bogotá, Ministerio de Educación. 1956. pp. 62-63.

leer comedias, que se inició en la música con el órgano como instrumento. Cuando tenía doce años un primo suyo se enamoró de ella y le propuso matrimonio con dispensa de Roma por ser familiar, lo cual ni ella, ni la familia aceptaron. Cuando tenía 14 años inició sus lecturas de libros de oración y los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

En la mentalidad colectiva y vida cotidiana de los años de transición entre los siglos XVII y XVIII, la formación educativa de la mujer, principalmente de los sectores aristocráticos, era la búsqueda de un modelo de virtud cristiana. Una mujer en la familia cristiana debía ser inocente, pura, modesta, humilde y virtuosa y en síntesis, una virgen. Su destino debía ser el hogar cristiano, el manejo de la casa, la crianza y la educación cristiana de los hijos, la atención permanente del esposo, el eje de la familia. Por fuera del hogar, la meta sublime para una mujer cristiana, era ingresar al convento en donde adquiriría una educación cristiana, una sapiencia en la Sagrada Biblia y llegaba a comprender el latín. La mujer debía estar muy ligada al fervor religioso, con mucha oración, el auto castigo religioso (ayunos, cilicios, disciplina, etc.).

Para una monja, su vida debía ser muy efectiva e íntima con la divinidad para ello, debían acogerse a la oración, las lecturas piadosas y el ascetismo religioso que la alejaba del mundo y la encerraba en un universo más sensitivo y menos intelectual; eran su tono de vida. La religiosidad de las monjas implicaba una vida muy mística y rica en devoción y penitencia; al pronunciar los votos de religiosa, se convertía en esposa de Cristo, por lo cual, todo el amor y dulzura cristiana se convertían en fuerza sobrenatural de unión con Dios.³

La vida cristiana de la familia y de las comunidades religiosas refleja la mentalidad religiosa y teocéntrica que transmitió la herencia española a sus colonias. En esos siglos de la europeización mundial, España aparece como la abanderada de la religión católica y adalid del orden hispánico para la consolidación del gran imperio de ultramar. Nuestra América se convirtió en un campo propicio para conformar un pueblo en el verdadero ideal cristiano, un pueblo con una mentalidad religiosa que penetró en todos los aspectos de la vida cotidiana, familiar, conventual y en todas las instituciones políticas, sociales y culturales.

El ambiente religioso y conventual de Tunja hizo que la mentalidad cristiana de esencia medieval se proyectara incluso hasta el siglo XVIII,

3 Sergio Ortega, et. "*De la Santidad a la Prevención*". México, Editorial Grijalbo, 1986, pp. 49-68.

en donde encontramos escritoras místicas como la Madre Castillo, quien no recibió la influencia del racionalismo y la ilustración dieciochesca, sino el espíritu del siglo de oro español —dos siglos antes— cuando se desarrollaron escritores místicos y ascetas como Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. La Madre Castillo, en su pensamiento y acción, se aisló de su mundo tunjano y se sumergió en sus angustias y compensaciones místicas, en la obediencia, la humildad y en la búsqueda del sufrimiento redentor. Es esa proyección de la mentalidad religiosa que hizo vivencia en el convento de las Clarisas, a través de su vida y escritos.

2. La Madre Castillo y el Convento de las Clarisas

Como se dijo antes, la Madre Castillo se formó y actuó en el Convento de las Clarisas en la ciudad de Tunja donde ocupó cargos desde portera, sacristana y maestra de novicias, hasta Madre Abadesa del Convento en los años de 1716, 1729 y 1738 en el llamado Siglo de la Ilustración. Se formó en ese lugar de recogimiento y meditación, hasta su muerte acaecida en 1742. Su formación constante, basada en las lecturas de la Sagrada Biblia y libros diversos de devoción; y además, en las obras de Santa Teresa de Jesús, Sor Juana Inés de la Cruz, San Ignacio de Loyola, Fray Luis de Granada y otros escritores místicos.

El convento de las Clarisas de Tunja fundado en 1571, fue el primero de religiosas que se estableció en el Nuevo Reino de Granada, gracias a la generosidad del Capitán Francisco Salguero y de su esposa Juana Macías de Figueroa, quienes cedieron su casa y demás bienes para la fundación de un Convento de religiosas. Con la asistencia de los franciscanos se creó con el nombre de Convento de Santa Clara La Real que inició actividades en 1573 con Juana Macías como Superiora y cinco hermanas. Para su sostenimiento se cedió la Encomienda de Mongua que hacia 1610 contaba con 200 indios y rentaba 800 pesos. Hacia 1595 el convento ya tenía 26 monjas.⁴ Allí llegaban descendientes de las familias más aristocráticas de Tunja y del Nuevo Reino de Granada entre ellas, Francisca Josefa. Las monjas llevaban su correspondiente dote o patrimonio que se entregaba al convento para su sostenimiento. En el siglo XVIII numerosas casas de Tunja eran de propiedad de las Clarisas, provenientes de las dotes, legados, capellanías o por compra directa.

4 Javier Ocampo López. *"Historia del Pueblo Boyacense"*. Tunja, ICBA, 1983, pp. 159-160.

El convento de las Clarisas, está relacionado con la Orden de Santa Clara o de las Damas Pobres fundada en 1212 por Santa Clara de Asís (1193-1253) inició su monasterio en San Damián y cuyo nombre era de las Clarisas o religiosas franciscanas. Redactó una forma de vida para las Clarisas e insistió en la pobreza como forma de vida. Ella fue consagrada a la vida religiosa por San Francisco de Asís quien redactó una Regla que fue aprobada por el Papa Gregorio IX sin embargo, la nueva congregación se dividió en dos líneas: las Clarisas pobres que conservaron la Regla primitiva; y las Clarisas Urbanistas que aceptaron las mitigaciones aprobadas por Urbano IV.

Arquitectónicamente el Templo y convento de Santa Clara la Real en Tunja, fue construido por Fray Juan Belmez, Le ayudó en los trabajos Fray Antonio de Alcántara. En 1574 ya estaba terminado. La construcción está hecha alrededor del templo de Santa Clara La Real además del coro para los oficios religiosos, el claustro, el capítulo o sala de reunión de la comunidad, las celdas individuales de las religiosas, un rectorio común, una biblioteca, una enfermería, un locutorio para las relaciones con las visitas y el cementerio para la sepultura colectiva de las religiosas. La construcción del claustro presenta un modelo sevillano de la época: la iglesia de una sola nave con arco toral apuntado y con testero plano, tiene numerosas expresiones del arte mudéjar árabe en las techumbres y en los adornos que cubren los muros⁵.

Cerca del coro está ubicada la pequeña celda que habitó la Madre Castillo en donde oraba constantemente al Santísimo Sacramento y donde hacía numerosos sacrificios como el de azotarse hasta verter sangre; se imponía toda suerte de privaciones. Se sometía a duras pruebas espirituales y materiales, pero como expresa en *Su Vida*, la visión y la oración al Santísimo desde su celda, la fortalecían y le allanaban el camino hacia la perfección y el misticismo.

En su autobiografía, encontramos numerosos hechos que ocurrieron en su celda: su propensión a la soledad y al aislamiento y en especial, su verdadero divorcio con el mundo y la realidad circundante. En esos escritos realizados en la celda histórica, buscó hacer sensibles sus ricas experiencias interiores y construir en su bella prosa numerosas imágenes y metáforas que eran el fruto de su estado anímico. Fueron comunes las numerosas imágenes místicas, el éxtasis sublime, las apariciones de santos y de monjas fallecidas, visiones terroríficas, tentaciones

5 Extensión Cultural de Boyacá. "Guía Turística de Tunja". Tunja. Imprenta del Departamento, pp. 34-35.

diabólicas, seres monstruosos y muchas torturas materiales y morales con cilicios y azotes que transmitían santidad además de toda clase de tormentos corporales (dolores, enfermedades, desmayos, etc.). Todavía encontramos en la celda sus restos que fueron llevados allí por la Academia Boyacense de Historia. En ese sitio se organizó un pequeño museo histórico en su memoria.

La vida conventual en Santa Clara La Real en Tunja tuvo muchos sinsabores para Sor Francisca Josefa. Allí se manifestaron envidias, injurias y problemas diversos con algunas Abadesas y compañeras de la Comunidad. Ello le sirvió mucho más para la elevación de su alma. Su complexión enfermiza y carácter melancólico se manifestaron en sus escritos de gran profundidad mística. En su paso por todas las posiciones y actividades del convento actuó con humildad y espíritu de caridad cristiana. Fue una gran Abadesa cuando le correspondió y en su posición se preocupó por la labor social con los pobres de Tunja y por la organización y financiación del convento a su cargo.⁶

3. La Madre Castillo: su formación e influencias literarias

La Madre Castillo refleja en sus obras, una sapiencia en las Sagradas Escrituras, por lo cual se afirma que la *Biblia* se convirtió en la Universidad de la mística tunjana. Conocía todos sus libros y versículos, principalmente el *Pentateuco*, los *Profetas*, los cuatro libros de los *Reyes*, el *Cantar de los Cantares* y otros textos del Antiguo Testamento. Además, numerosas lecturas del Nuevo Testamento, especialmente los *Hechos de los Apóstoles*, las *Epístolas de San Pablo*, San Juan y San Pedro. La *Biblia* fue su obra predilecta y su libro por excelencia por ello se ha dicho, y con razón, que Sor Francisca Josefa no hablaba otra lengua que la bíblica.

Otra influencia importante que encontramos en la Madre Castillo fue las obras de Santa Teresa de Jesús, la célebre religiosa y escritora española, natural de Ávila (1515-1582), la mística y ascética del siglo XVI más destacada en el mundo hispánico. Entre sus obras destacamos por su carácter autobiográfico: el *Libro de la vida*, las *Relaciones espirituales* y el *Libro de las Fundaciones* en los cuales relata su vida desde la infancia, hasta sus vivencias en la Comunidad Carmelita. Para ayudar a las monjas en la realización de su ideal de vida religiosa, compuso dos obras: *Camino de perfección* y *Las Moradas* o *Castillo interior*, que influyeron notablemente en la vida de la Madre Castillo. Otras obras de Santa Teresa

6 Max Gómez Vergara. "*La Madre Castillo*". Tunja, Academia Boyacense de Historia. 1984, pp. 21-25.

fueron: *Meditaciones sobre los cantares, Relaciones espirituales, Exclamaciones, Desafío espiritual, Vejamen* y otras, además de numerosas cartas y poesías.

La influencia de Santa Teresa de Jesús en la Madre Castillo, la encontramos desde su infancia, pues según nos dice en "Su Vida" la mística tunjana, sus primeras impresiones fueron las obras de Santa Teresa de Jesús. Así expresa:

Leía mi madre los libros de Santa Teresa de Jesús y sus Fundaciones, y a mí me daba un tan grande deseo de ser como una de aquellas monjas, que procuraba hacer alguna penitencia, rezar otras devociones, aunque duraba poco.⁷

En su autobiografía y en sus *Afectos*, la Madre Castillo refleja la proyección de Santa Teresa de Jesús. Los críticos literarios han hecho un paralelo entre la religiosa carmelita de Ávila y la religiosa clarisa de Tunja. Ambas reflejan una vida mística, ascética y contemplativa en todos los grados; ambas desempeñaron diversos cargos en sus conventos, desde porterías hasta Abadesas, ambas tuvieron arideces interiores y tribulaciones exteriores y una intensa vida religiosa. Sin embargo, Santa Teresa de Jesús fue la Reformadora de su Orden, fundó cerca de diez conventos y viajó por toda España, además de una gran formación teológica y filosófica. La Madre Castillo, en cambio, tuvo como formación teológica y filosófica, la Sagrada Biblia, las obras de San Agustín, San Francisco, San Ignacio, numerosos escritos de santos y a Santa Teresa de Jesús a través de sus obras que se convirtieron en su Universidad.

De San Agustín obtuvo su estilo inflamado del amor a Dios y la profundidad de la espiritualidad cristiana; de San Francisco acogió la suavidad, su vivencia de la pasión de Cristo, la fraternidad de las criaturas que forman un canto al Creador y el espíritu de amor y de pobreza. La influencia de San Ignacio se manifestó a través de las lecturas de sus obras, principalmente *Los ejercicios*. Además, las obras de los padres de la Compañía de Jesús y de sus directores espirituales Francisco de Herrera, Diego de Tapia y Juan de Tovar.⁸

La influencia carmelitana, además de la mística de Ávila, la recibió con las lecturas de las obras de San Juan de la Cruz, el místico del siglo XVI, quien se basó en la idea mística del alma, al lograr su unión con

7 Madre Castillo, op.cit. p. 62.

8 María Teresa Morales Borrero, op.cit., pp. 22-51.

Dios, accede al último estado de perfección: el matrimonio espiritual con Cristo. San Juan trata de mostrar el carácter íntimo del Misticismo, pues por medio de la contemplación se realiza un progreso espiritual ascendente y el alma puede acceder a la presencia divina.⁹ Célebre por su obra el *Cántico Espiritual* y además por sus libros místicos: *Noche oscura del alma*, *Llama de amor viva*, *Subida al Monte Carmelo* y otras.

Otras escritoras místicas hispanoamericanas fueron: Sor Juana Inés de la Cruz en México, autora de la obra *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* y Santa Rosa de Lima en el Perú, autora de la obra *Mercedes del alma*. La mística mexicana influyó en las poesías de la Madre Castillo, como lo demuestran las del llamado "Cuaderno de Enciso", algunas de ellas publicadas como autoría de la mística tunjana, cuando en realidad eran de la escritora mexicana.

4. Sus escritos: su vida y afectos espirituales

En su autobiografía *Su Vida*, escrita por ella misma, narra los hechos de su acontecer íntimo. Es un relato ameno y sencillo en el cual refleja su vida conventual, sus pensamientos y experiencias en relación con Dios. Su obra invita a la meditación sobre las vanidades del mundo, el desprendimiento de los halagos terrenales y el arrepentimiento y sacrificio por amor a Dios. Está desarrollada en cincuenta y cinco capítulos: los siete primeros se refieren a su familia, su niñez, sus primeras ocupaciones, sus amistades y sus conocimientos intelectuales hasta cuando se decidió entrar al convento. En los siguientes capítulos relata sus primeras experiencias en el claustro y las luchas espirituales en la vida de clausura. Señala los diversos oficios que desempeñó, los problemas y envidias internas en el convento y además, se detiene a descubrir los favores celestiales, las luces sobrenaturales, los combates interiores, la práctica de las virtudes, las consolidaciones, desolaciones, visiones y fenómenos interiores.

En su obra *Afectos Espirituales*, la mística tunjana se manifiesta como un alma enamorada de Dios, a la manera de la esposa del *Cantar de los Cantares*. En su estilo se manifiestan los pasos de un místico que va de las tinieblas de la noche, con sus tormentos y tragedias, hasta la serenidad luminosa de la más pura contemplación mística. Esta obra tiene ciento noventa y seis afectos o sentimientos espirituales escritos en bella prosa y algunos en verso. Representan el ideario de la Madre Castillo sobre el

9 H. Hatzfeld, "*Estudios literarios sobre mística española*", Madrid. Editorial Gredos. 1968.

amor profundo que se debe a Dios, desde el punto de vista místico y el cual se encuentra alimentado por la práctica de la virtud y con la lucha constante en su avance duro y progresivo. En este ascenso a la divinidad, Dios sale al encuentro del alma y expide luz, alegría, amor supremo y belleza espiritual.¹⁰

En algunos títulos de los *Afectos Espirituales*, sintetizados por el R. P. Fray Francisco Antonio Merchán, señala aspectos de su ideario. Entre ellos: «El alma atribulada busca consuelo y lo invoca» (Afecto 1); «Aspiraciones fundadas en la fe del Sacramento» (Afecto 2); «En esta vida se ha de padecer» (Afecto 3); «Afectos a Jesús Sacramentado, deducidos de varios salmos de David» (Afecto 4); «Extraordinarios transportes amorosos» (Afecto 5); «Imagen alegórica de la mortificación y afectos al sacramento» (Afecto 6); «Elogios de fe, esperanza y caridad» (Afecto 7); «Deseos de padecer por Cristo y amar a los perseguidores para imitarle» (Afecto 9); «De la salida del alma al campo de las verdades» (Afecto 10); «Destemplanza del alma fuera del seno de su Dios» (Afecto 12); «Felicidades del bien sumo y horrores del mal sempiterno» (Afecto 17); «Las delicias que causa en el alma la presencia divina» (Afecto 23); «Fuego que devora al Alma delante de su Dios, por padecer y amarle» (Afecto 32); «Riesgos horribles de anteponer la propia voluntad a la divina» (Afecto 33); «Preguntas simbólicas del amado y respuestas grandiosas de la amada» (Afecto 57); «Coloquio sublime del alma peregrina, humilde y amorosa» (Afecto 82). En el (Afecto 196), último en la obra, se sintetiza: «Imagen transitoria del hombre y modo de llegar a su fin», expresa lo siguiente:

¿Por qué te dejas arrebatarse del tiempo, cuyas olas, aunque turbulentas como las del mar, son más fantásticas que las sombras? En imagen pasa el hombre, y el hombre es imagen de la inconstancia; y como la imagen sea menos que el supuesto, y la inconstancia sea nada, porque nunca tiene ser permanente, todo su ser es para dejar de ser, siguiere que la inconstancia es nada, y menos su imagen; y en imagen de la inconstancia pasa el hombre. "...Ama a Dios, único bien; busca a Dios, eterno bien; contenta a Dios, fidelísimo bien; fía mucho y del todo, y solo en Dios, poderosísimo bien. ¿Hasta cuándo has de buscar jugo en la paja de las criaturas, fidelidad en la falsedad, descanso en el descanso, y bien en el mal? En Dios hallarás buenas todas las cosas. Fuera de El, todas las hallarás amargas.¹¹

10 Madre Castillo, "Afectos Espirituales". En: "Obras Completas de la Madre Francisca Josefa del Castillo". Bogotá, Banco de la República. 1968. Tomo II.

11 Madre Castillo, *Ibidem*, Afecto 196. p. 489.

En la obra de la Madre Castillo podemos observar dos tendencias: la juvenil o inicial caracterizada por un estilo grandioso, frondoso y vehementemente con musicalidad mística y numerosos adjetivos. La tendencia madura refleja un estilo más clásico y reposado. En todos encontramos un verdadero lenguaje bíblico interpretativo, con numerosas metáforas, imágenes y variaciones. En *Su Vida*, aparece un estilo de corte renacentista, de gravedad clásica y de transparencia meridiana. En los *Afectos Espirituales* utiliza un estilo de colorido bíblico, superabundante, rítmico y semejante al pre-barroco del siglo XVI. En algunos Afectos encontramos un estilo barroco, violento y lleno de contrastes¹² sin embargo, consideramos que su literatura ascético-mística fue tardía teniendo en cuenta que, esta corriente literaria tuvo su mayor vigencia en la época medieval europea y fue tardía en España bajo el reinado de Felipe II, para revivir en la primera mitad del siglo XVIII con la Madre Castillo en Tunja. Por ello, en su análisis sociológico no es posible aplicar las tesis de Lucien Goldman, según la cual, la obra de un escritor refleja el contexto social de su época y es la expresión de la sociedad que le tocó vivir.

5. La Madre Castillo y la mística neogranadina

Sor Francisca Josefa representa en el Nuevo Reino de Granada la corriente literaria de la mística. En sus escritos busca traducir un estado anímico con gran dinamismo ascético. Con frecuencia entabla diálogos con su alma y con Cristo. La Mística es una vivencia que busca una unión interior con Dios. A través de sus escritos. Los místicos buscan ilustrar con sus metáforas el estado de éxtasis y los grados progresivos de la ascensión del alma humana hacia Dios. La palabra mística viene del griego *Mystikós* que significa misterio o secreto y está relacionada con la idea de que cerrando el alma y los ojos de los sentidos al mundo exterior y recogiendo en sí misma, se llega a participar de un conocimiento trascendente de cierta unión inefable con Dios, por amor. En la Mística hay una actitud del espíritu por el cual en la resolución de los problemas, predomina la intuición sobre el puro racionalismo, está relacionada con la teología espiritual o espiritualidad.

A finales del siglo V aparecieron en la Iglesia, los escritos de Pseudo Dionisio Areopagita, correspondientes a una teología mística que sirvió de fuente para el misticismo cristiano. En ella se demuestra que para alcanzar al ser en sí mismo, es preciso trascender las imágenes sensibles, las concepciones y razonamientos del intelecto. La doctrina mística im-

12 María Teresa Morales Borrero. Op. cit., p. 308.

pulsa hacia Dios y a la unión con Él, en una especie de iniciación que ningún maestro puede enseñar. El punto culminante del misticismo es el éxtasis, estado en el cual es interrumpida toda comunicación con el mundo exterior, el alma tiene la impresión de comunicarse con un objeto interno que es el infinito, Dios. Este fenómeno es el efecto de una especial comunicación más o menos inmediata del mismo Dios, a la que se le ayuda por parte del hombre, en la concentración de la atención en un único pensamiento.

Los escritos de la Madre Castillo como los de Sor Juana Inés de la Cruz en México, Santa Rosa de Lima en el Perú y Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz en España, buscaron la perfección y el ascenso espiritual para alcanzar la presencia divina. Sus escritos tienen unidades y diversidades, pues es común en todos, la vivencia interior hacia una unión con Dios y las propias experiencias de cada escritor de acuerdo con sus circunstancias. Una idea que reflejan esos escritos, se relaciona con la plenitud cuando llegamos al conocimiento de la Divina Providencia y el cálido enfoque del amor de Dios. Llegar a Él, es alcanzar la luz que penetra con todos sus rayos a nuestra existencia. Dios está en todas partes y su presencia es luz inmensa ante la cual no existe oscuridad. Dios es alegría y plenitud, por ello, ante su presencia, nuestras almas se llenan de júbilo y gozo porque todo se invade de luz celestial. En el Afecto 30 piensa la Madre Castillo:

Suspira, pues, por su presencia, y no callen las niñas de tus ojos hasta que vuelva a verte, cuando se ausenta. Y dile: ¡Oh, Señor, amor y vida eterna, cuánto más bien fuera para mí quedar sin vida que quedar sin ti.¹³

En sus Afectos místicos, dice que Dios es paz y claridad, y es todo amor, Dios es todo nuestro bien, centro y origen de todos los bienes, fuentes y causa del bien y de la vida. En los atributos de la Santísima Trinidad, piensa que en el Padre se concentra la omnipotencia, magnanimidad y mirada providente; en el Hijo, la sabiduría, la ciencia y la misericordia; y en el Espíritu Santo, el fuego del amor, patente en los corazones. El Señor es nuestra iluminación y en Él ha de descansar la virtud de la esperanza. Destaca uno de los atributos más grandes del Ser Supremo: su paternidad y su plasmación en la Divina Providencia. Este Padre nuestro está en los cielos y en todas partes y guía a los hombres en todos los tiempos y en todos los espacios. Es la tesis cristiana del Providencialismo según la cual todo sucede por disposición de la Divina

13 Madre Castillo. "*Afectos Espirituales*", op. cit. Afecto 30.

Providencia. Penetra con su misticismo en el conocimiento de Dios Hijo, en su divinidad, ciencia divina, sabiduría de Dios, y en su humanidad, las ideas sobre el tiempo y la eternidad, la oscuridad y el dolor de la humanidad, el conocimiento material y espiritual del cristiano sobre sí mismo, los enemigos del hombre, las prerrogativas del alma y la plenitud de la espiritualidad con su unión a Dios. Expresa las ideas sobre el tiempo y la eternidad, la oscuridad y el dolor de la humanidad, el conocimiento material y espiritual del cristiano sobre sí mismo, los enemigos del hombre, las prerrogativas del alma y la plenitud de la espiritualidad con su unión a Dios.

Varios Afectos los dedica al nacimiento de Cristo y a su pasión, que vive con gran intensidad. La Eucaristía es la presencia viva de Jesús; es por ello, que dedica sus Afectos a Jesús Eucaristía y con pasión cristiana llega al éxtasis cuando desde su celda ve y ora al Santísimo expuesto en el Altar mayor del templo de Santa Clara La Real.

Su espiritualidad y mística se infunde también en las reflexiones sobre Dios Espíritu Santo, que es luz y amor. El Espíritu Santo llena la tierra, alegra los seres, vivifica la creación entera, transforma las almas y convierte en un inefable poema la divinidad, Él es la bondad eterna, luz intuitiva para el entendimiento, calor de llama para el corazón. La hermosura del universo es una obra de amor.¹⁴

6. La Madre Castillo y la ascética o práctica de la perfección

La espiritualidad mística de la Madre Castillo, que busca la unión y trato del alma con Dios, está relacionada muy directamente con la Ascética o práctica de la perfección espiritual de la vida cristiana. Ascética es una palabra que viene del griego Asketike que significa ejercicio y práctica. San Pablo comparó el esfuerzo que hace el cristiano en las pruebas de la vida, con el ejercicio y la continencia de los atletas griegos, áskesis, para conquistar la corona en la palestra. La Teología ascética tiene por objeto propio los ejercicios que debe practicar todo cristiano que aspire a la perfección. Los ascetas cristianos desde los primeros tiempos del Cristianismo, se entregaban a una lucha ardua y difícil contra las tentaciones del mundo y de la carne. La Ascética lleva a la práctica de la vida perfecta; la búsqueda de virtudes en grado eminente, por renuncia y mortificación. Se basó en los principios contenidos en los Evangelios y en la vida de los Santos, y se fortaleció con la aparición de las Órdenes

14 Morales Borrero, op. cit. p. 241.

Mendicantes en el siglo XIII, en las cuales la pobreza se consideró como la norma de vida de los monjes. Se tuvo convencimiento que en la vida conventual, la práctica de la mística y la ascética, conciliadas en la vida contemplativa, el apostolado y la mendicación del diario sustento, llevarían a la perfección de la vida cristiana. Entre las comunidades mendicantes y ascéticas mencionamos a los Franciscanos, iniciados por San Francisco de Asís y a las Clarisas fundadas por Santa Clara de Asís. Esto significa que la Madre Castillo por su vinculación a una Orden mendicante como las Clarisas, tenía en su vida y en sus escritos, la práctica de la perfección cristiana.¹⁵ De acuerdo con su pensamiento, las virtudes cristianas que llevan a la perfección son: la humildad, la fe, la esperanza segura y la caridad fraterna: todas ellas llevan por el camino hacia Dios. La paciencia, la humildad y el silencio, son las que dan el buen olor de Cristo. Las virtudes teologales transmiten la práctica de la espiritualidad: la fe enseña, la esperanza da fuerzas y la caridad abraza. Sobre el ardor cristiano hacia la caridad, la Madre Castillo nos habla en el Afecto 90:

...si se hallaran dos personas a las que yo hubiera de hacer un beneficio a la una, se lo hiciera de mejor gana a la que hubiera injuriado... El hacer bien a quien no me ha hecho mal puede llevar otros motivos; pero hacerlo a quien yo no quisiera es solo porque quiere Dios y esto hace el alma con seguridad y alegría.¹⁶

7. La Madre Castillo y la poesía

Aun cuando a sor Francisca Josefa del Castillo se le conoce en el mundo de las letras por su estilo místico y ascético con entonación oratoria, con fina ternura e imágenes copiosas y audaces, principalmente en la prosa, también tiene algunas poesías que incluye en sus *Afectos*. Una de ellas es la del «Afecto 46°» que se refiere a los «Delirios del divino amor en el corazón de la criatura y en las agonías del Huerto». Así dice: *El habla delicada / del amante que estimo, / miel y leche destila / entre rosas y lirios. / Su meliflua palabra / corta como rocío, / y con ella florece / el corazón marchito. / Tan suave se introduce / su delicado silbo, / que duda el corazón / si es el corazón mismo. / Tan eficaz persuade, / que cual fuego encendido / derrite como cera / los montes y los riscos...*¹⁷

15 José María Valverde. "Ascética y Mística". En: "Diccionario Literario". Barcelona. Montaner y Simón, 1959, pp. 22-54.

16 Madre Castillo. "Afectos Espirituales", op. cit., Afecto 9°. p. 31.

Otra poesía de la Madre Castillo es su *Villancico al nacimiento del Redentor*, que incluyó en su «Afecto 195». Está relacionado con la veneración al Niño Dios y a la paz mundial que propiciaron los franciscanos y las clarisas desde el siglo XVIII. Así dice el Villancico: *Todo el aliño del campo / era un hermoso clavel / sin que el rigor de la escarcha / pueda quitarle el arder. / ¿Quién ha visto hermosa flor / tanto abrazar por querer, / lucir acá entre las sombras / todo el cielo en un clavel? / Cómo hay sol entre las sombras, / venid pastores a ver; / cómo el fuego ya está yelo, / y el yelo abrasar se ve / Cómo nace niño amor / siendo gigante en poder, / rendir tantos albedríos / al fuego de su querer. / Cómo nace por amar, / cómo muere por querer / como que tiene en sus manos / como el morir el nacer.*¹⁸

La Madre Castillo dejó otras poesías y escritos varios, sin recopilar en una obra coherente. Existe un cuaderno conocido con el nombre de *Cuaderno de Enciso*, en el que incluyó otras poesías y endechas, consideraciones y meditaciones sobre la pasión de Cristo, un sermón de la pasión, un escrito sobre la murmuración y otro sobre la contemplación; y además, 39 nuevos Afectos Espirituales. Una de estas poesías, sin título, dice así: *De la salud la fuente, / coronada de juncos punzadores, / un corazón ardiente / buscaba triste y lleno de dolores, / y hablando con la cruz, que atento mira, / así gime, así llora, así suspira; / ¡Señor, yo soy el ciervo / que tan sediento buscó esos raudales; / si te ofendí protervo, / ya busco arrepentida de mis males, / y no me he de apartar de tu presencia / sin favor, sin perdón y sin clemencia. / Pastor y pastor mío, / que me has buscado, sin ahorrar rigores / del invierno en el frío, / y del verano ardiente en los ardores; / no salga yo otra vez, para mi daño, / del redil, del aprisco, del rebaño.*¹⁹

Bibliografía

ABRIL ROJAS, Gilberto. (2007). *Asuntos Divinos (Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara)*. (Novela). Tunja, Academia Boyacense de Historia.

ACHURY VALENZUELA, Darío (Compilador). (1968). *Obras Completas de la Madre Francisca Josefa de la Concepción de Castillo*. Bogotá, Banco de la República. Tomos I y II.

_____. (1962). *Análisis crítico de los Afectos Espirituales de Sor Francisca Josefa de la Concepción de Castillo*. Bogotá, Imprenta Nacional.

DEL NIÑO JESÚS, Sor María Antonia. (1993). *Flor de Santidad. La Madre Castillo*. Monasterio de Santa Clara la Real. Tunja, Contraloría General de Boyacá y

17 *Ibidem*. Afecto 46. pp. 124-126.

18 *Ibidem*. Afecto 195, pp. 488-489.

19 *Ibidem*. Poesía, pp. 509-510.

Academia Boyacense de Historia. Tunja, Fondo Rotatorio de Publicaciones de la Contraloría General de Boyacá.

GÓMEZ RESTREPO, Antonio. (1953). *Historia de la Literatura Colombiana*. Vol. 2, 3d ed. Bogotá, Editorial Cosmos.

LAVERDE AMAYA, Isidoro. (1963). *Ojeada histórico-crítica sobre los orígenes de la Literatura colombiana*. Bogotá, Banco de la República.

MCKNIGHT, Kathryn Joy. (1997). *The Mystic of Tunja. The writings of Madre Castillo, 1671-1742*. Amherst, University of Massachusetts Press.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino (1894) *Antología de poetas hispanoamericanos*. Tomo III: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia. Madrid, Real Academia Española.

MORALES BORRERO, María Teresa, Sch.P. (1968). *La Madre Castillo. Su espiritualidad y su estilo*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Teresa de Jesús, Santa, *Obras de Santa Teresa de Jesús*. 9 volúmenes, (1915): Burgos. Ed. Padre Silverio de Santa Teresa. Tipografía El Monte Carmelo, 1915.

VERGARA Y VERGARA, José María. (1958). *Historia de la Literatura en Nueva Granada desde la Conquista hasta la Independencia. 1538-1820*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia.

EL MUNDO INTELECTUAL DE RAFAEL MAYA

Por

Cristina Maya

En 1897, año de nacimiento de Rafael Maya, Popayán era más parecida a la ciudad que todos conocimos hasta 1983, época en la que un devastador terremoto azotó la ciudad, transformando para siempre, no solo su fisonomía sino también su carácter. Aludo a ello pues la casa en la que el poeta vivió parte de su niñez y adolescencia sufrió grandes desperfectos después de aquel evento y la familia se vio obligada a dejarla. Estaba ubicada en la Calle de San Camilo. Era la típica casona colonial de una sola planta con zaguán, un patio central sembrado de rosales y circundado por corredores con pilastras, macetas de helechos y geranios. Estos conducían a la sala ataviada con muebles de estilo vienés como era la costumbre; altos techos, cortinajes y retratos de los abuelos. En el cuarto contiguo viejas bibliotecas atestadas de libros. Por esos mismos corredores se llegaba a las amplias habitaciones, al comedor y a la cocina provista con un horno de adobe donde todas las mañanas se horneaba el pan y en diciembre se preparaban las delicias de la Navidad. En el segundo patio estaba entroncado un árbol de mango y el tercero, la huerta, presidida por un limonero, hacía el gozo de los niños.

Los primeros años del poeta transcurrieron en esa casa que hubo de rememorar a lo largo de su vida, aunque no sobra decir que su nacimiento tuvo lugar en otra casa que hoy corresponde a la administración de la Universidad del Cauca, donde existe una placa conmemorativa. Sus estudios iniciales los realizó en el colegio de los hermanos maristas y luego en el Seminario Menor de Popayán, dirigido por los padres lazaristas, entre quienes figuraba el padre Staper, latinista de nacionalidad Belga. Con él se formó en la lectura de los clásicos greco-romanos, el latín y los grandes maestros de las letras hispánicas, francesas e inglesas. Más adelante se aficionaría por la lectura de Nietzsche de D'Annunzio y de Rodó.

Pero Popayán con sus paisajes campestres, con sus crepúsculos y arboles era muy similar a las pequeñas villas latinas descritas en esos textos que leyó con asiduidad en el seminario y que influyeron en su obra

inicial. Entre ellos figuraban los de Virgilio. Creo que es difícil entender su vida y su poesía sin conocer estas circunstancias. De la emoción frente al paisaje y de la admiración por los héroes patrios nació su vena poética, de modo que a los dieciséis años había obtenido un primer galardón con siete sonetos titulados *Mártires*. Pocos años después publicó su obra *Liras hermanas* de la cual solo se conserva un ejemplar en la Biblioteca Pública de Nueva York. Ninguno de estos libros lo recogió en su poesía completa.

La vocación poética del joven Maya era, pues, evidente. Pero su padre Tomás, autor de una gramática y una geografía del Cauca, dos veces gobernador del Departamento, rector de la universidad, profesor por varios años de la misma, con alumnos tan importantes como el reconocido filósofo colombiano Danilo Cruz Vélez, el escritor Otto Morales Benítez y el pintor Édgar Negrett, quería hacer de él un abogado. Lo matriculó, entonces, inicialmente en la Universidad del Cauca y después lo envió a Bogotá, a los veinte años, para continuar sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional.

Así que Maya emprendió su viaje hacia Bogotá a lomo de mula como se hacían por esa época los desplazamientos de una población a otra, demorándose semanas o meses en el camino. Recorrió primero grandes extensiones por los llanos del Tolima. Luego, al llegar a Neiva, debió contratar una balsa que lo llevaría por el río Magdalena rumbo a Girardot. La navegación por el Magdalena, contaba el poeta, le había impresionado por la maravilla de los crepúsculos y la variedad del paisaje que ya no se parecía al de Virgilio sino que era nuestro trópico con toda su fuerza y diversidad. Al llegar a Girardot tomó el tren que lo conduciría finalmente a Bogotá.

Maya había estudiado dos años de Derecho en Popayán y le faltaban dos para terminar. Pero la certificación de aquellos años se perdió y debería habilitar para poder graduarse. Las cosas se dificultaron y finalmente abandonó la carrera de abogado con la aprobación de su padre quien ya lo había recomendado a don Miguel Santiago Valencia, por ese entonces, director de la revista *Cromos*. Este importante órgano de comunicación social era muy distinto del actual y tenía un carisma casi exclusivamente cultural. De manera que Maya inició allí la publicación de sus poemas. Varios de estos aparecieron, efectivamente, entre 1920 y 1925, años en los que están fechados sus primeros versos que luego recogió en su libro *La vida en la sombra*, donde el tema idílico, unido a la referencia de la tierra, es el predilecto: *Creo en vosotras, Musas / perfectas, caras de mi valle materno...* Así, como en su poema *Ciudad lejana*, brota en su expresión más sentida la nostalgia por Popayán:

Ciudad, ciudad lejana, perdida en la aventura
de algún ensueño heroico. Te adoro en la distancia
y busco en el celoso confín con vana instancia
tus torres que se yerguen venciendo la llanura.

¡Si penetrar pudiera de nuevo en la frescura
de tus herbosas calles henchidas de fragancia
colonial! ¡si pudiera los sueños de la infancia
juntar en tu regazo cual flores de ternura!...

Tal era el acento de estos poemas iniciales. En Cromos publicaron también quienes compartieron a su lado, la afición por la literatura, algunos de ellos fueron sus compañeros en las bancas de la facultad de Derecho de la Universidad Nacional, los mismos que después se alinearon con él en la generación de **Los Nuevos** y fundaron la revista con el mismo nombre en 1925. Me refiero a Germán Arciniegas, León de Greiff, Luís Vidales, Jorge Zalamea, Alberto y Felipe Lleras Camargo, José Enrique Gaviria, Manuel García Herreros, Francisco Umaña Bernal, Eliseo Arango, Abel Botero y Carlos Arturo Tapia. Posteriormente se les unirían el poeta Germán Pardo García y el sociólogo y educador Rafael Bernal Jiménez. Algunos de ellos comenzaron a reunirse en el Café Windsor, donde al calor de la tertulia se fueron forjando como grupo. Por esos años Maya se vincula también con el periódico *El Tiempo*, gracias a su amistad con el doctor Eduardo Santos quien en 1940 le impondría la Cruz de Boyacá.

En esta época Maya no es solamente el autor de unos bellos y nostálgicos poemas, sino que entra a formar parte integral de la revista y asume en política una actitud de cambio: "Un pensamiento nuevo." He aquí la clave de lo que esperaban realizar: "*Desatar una gran corriente de carácter netamente ideológico en el país*". "*Una concepción mecánica de la vida —decían— está sustituyéndose a la concepción racional. Los apetitos bastardos han desterrado al espíritu. Todo pide una restauración de los principios. Hay que promulgar de nuevo la tabla de los valores espirituales y morales.*"¹ Los dardos iban directamente contra la generación del Centenario, cuya tolerancia en materia política había debilitado los partidos. Lo mismo significaba ser conservador que liberal, pues estos habían borrado

1 **Los Nuevos** (Revista de política, crítica, arte, literatura, asuntos sociales). Director Felipe Lleras Camargo. Número 1, Bogotá, 1925. pág. 1-2.

las fronteras y con ello su ideología impidiendo la dinámica de las ideas y especialmente su confrontación. Además la plutocracia, decía Felipe Lleras, incitaba a los pobres a la resignación cristiana y no a la lucha por mejores condiciones de vida. Aspiramos, decía también, a un "idealismo reconfortante". Por su parte, Rafael Maya pedía el surgimiento de "temperamentos apasionados, defensores fanáticos de otro sistema de ideas". En verdad los hombres del Centenario, no por incapacidad, pues en sus filas se encontraban personas de gran valía, como Enrique Olaya Herrera y Luis Eduardo Nieto Caballero, habían evadido según Felipe Lleras, la creación de una "obra constructiva" que cambiara las estructuras del país. Levantaron pedestales a favor de quienes no lo merecían, y deificaron figuras mediocres. **Los Nuevos**, en cambio, con su carácter quijotesco, estarían encargados de darle el verdadero valor a cada quien, lejos de inútiles mitificaciones. La autenticidad sería su lema.

Todo ello formaba parte de la respuesta a uno de los críticos acérrimos de la nueva generación, Armando Solano, quien se atrevió a pronosticar que, tratándose de una generación casi exclusivamente literaria, salvo los dos hermanos Felipe y Alberto Lleras Camargo, no debía esperarse mucho en materia de transformación política. Y en ello tenía razón Solano, en virtud de que **Los Nuevos** configuraron sobre todo, un grupo literario y artístico de poetas, ensayistas, críticos, periodistas, escultores e historiadores. Sin embargo, desde este ámbito, lograron cambios sustanciales.

Las publicaciones realizadas, en los cinco escasos números de **Los Nuevos**, daban la pauta de quiénes eran sus integrantes. Reinaba, entre tanto, la heterogeneidad y difícilmente podía compararse un Luís Vidales con un De Greiff y ninguno de los anteriores se parecía a Rafael Maya. Si bien a nivel ideológico podían, en parte, estar cerca del acuerdo, a nivel literario el rumbo era distinto.

En 1919 se crea en Colombia el primer partido socialista y en 1922 este se fracciona en dos tendencias: una irá a formar parte del liberalismo y la otra desembocará en la fundación del partido comunista en 1930. A nivel internacional se producirán dos grandes sucesos: La Revolución Mexicana (1910) y la Revolución Rusa (1917). Felipe Lleras y Luis Vidales serán simpatizantes de las ideas socialistas. A ellos se vincularán después León De Greiff y Jorge Zalamea. La irrupción del socialismo en el ámbito de **Los Nuevos** ocasionó una gran polémica iniciada por los **Leopardos**, grupo político literario al cual se unió Silvio Villegas quien, desde su óptica conservadora, se erigió en el más contundente crítico del socialismo. Por otra parte, Manuel García Herreros alababa la orientación vanguardista y politizada de la poesía de Vidales y criticaba el

estancamiento en el que supuestamente habían caído algunos de **Los Nuevos**, cuyo hispanismo contradecía las nuevas tendencias vanguardistas comunes en Europa y otras regiones de Hispanoamérica. El debate se daba entonces en el seno del grupo.

Maya concebía el arte vanguardista como desvertebrado, ostentoso y banal a fuerza de querer desprenderse del pasado y lo consideraba transitorio porque se tenía que adaptar a los “caprichos del éxito momentáneo”. Buena parte de los istmos, entre ellos el dadaísmo, el cubismo, el futurismo y el ultraísmo, con su entusiasmo por las innovaciones, se convirtieron en una mascarada. Para Maya, Picasso en la pintura y Apollinaire en la literatura, fueron los dos grandes hitos de las vanguardias. Pero desde luego, tanto el arte como la literatura se desviaron de las modalidades iniciales inauguradas por estos y se sumieron en las extravagancias que todos conocemos. Ortega y Gasset fue el exégeta de este arte que denominó deshumanizado y, en su afán de “cazador de novedades”, lo divulgó entre la juventud que acabó por apropiárselo.²

Por lo demás, en 1920, pensaba Maya, la república literaria, es decir, aquella en que los humanistas y literatos ocupaban los cargos políticos, había cedido a la república financiera. Comenzaban a darse una serie de cambios sociales, económicos y políticos en el país, gracias a la llegada de la indemnización de los EE. UU. por la separación del Canal de Panamá, la apertura de vías de comunicación, el nuevo rumbo de la educación, y el perfil beligerante del universitario. “Entraron a dominar, decía, el financista y el comerciante, protagonistas de la cultura técnica e industrial...”³

Más adelante anota: “Qué cosa quedó de ese humanismo del siglo pasado regido por figuras como Miguel Antonio Caro?” Nada, contesta, e introduce el término de greco-latinismo para hacer alusión al abuso de las referencias mitológicas, la exaltación de las formas escultóricas, de los monumentos, es decir, de lo formal de esas culturas de las cuales abusaron la oratoria parlamentaria y el periodismo de los centenaristas.

Pero **Los Nuevos**, desde el punto de vista estrictamente literario, venían también del modernismo inaugurado en Colombia por Baldomero Sanín Cano. Fue éste quien abrió las puertas a la literatura de Rubén Darío y demás vates de dicho movimiento. En Colombia, José Asunción

2 Maya, Rafael. Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana. Editorial de la Librería Voluntad. Bogotá, 1944, p. 112.

3 *Ibidem*, p. 113.

Silva el simbolista y Guillermo Valencia el parnasiano, recibieron la fecunda lección. Más adelante, saturado el ambiente literario con las modalidades de esta poesía, fue indispensable cambiar la ruta y Rafael Maya se aprestó a ello. Era necesario “torcerle el cuello al cisne”. Oigamos las observaciones de Rafael Bernal Jiménez en 1973:

Cuando todos cuantos poetas éramos por aquellos lejanos días pulíamos el verso como si fuese mármol a punta de cincel a la manera parnasiana, ya Maya se emancipaba de los patrones tradicionales y se lanzaba, en vuelo airoso, por los anchos espacios de una concepción menos académica. Ello no significaba que quienes continuaron rindiendo culto a las formas ya consagradas de la métrica y la rítmica de la versificación, quedasen relegados a los trabucos de lo obsoleto.

Significaba, sencillamente, que se transitaba hacia algo que, en su primer tiempo, se estimaba como nuevo.⁴ sic.

Y lo nuevo no solo eran los temas sino la sensibilidad para tratarlos; era, sin lugar a dudas, otra forma de hacerlo, evitando en lo posible la retórica que, en el caso de Maya, en etapas más avanzadas de su poesía, dio paso a la modalidad del verso libre, inaugurado por él en Colombia. En general, la poesía cambió, se llenó de libertad, se liberó de esa camisa de fuerza que le había impuesto Valencia con sus ritmos precisos y se hizo más humana y natural. Ya no era necesario cantarle al oriente ni a las culturas exóticas, sino a la propia tierra. También comenzaba a abolirse esa poesía galante y artificial de algunos centenaristas como Miguel Rash Isla y Eduardo Castillo. Si hay algo que caracteriza la poesía de Maya en sus inicios es la sencillez. La naturalidad le dio nuevos aires a su poesía, lejos de todo elemento intelectual y conceptual y más próxima al lirismo. Entonces produjo inolvidables versos: *Volver a verte no era solo un ligero y constante empeño sino anudar dentro del alma/el hilo roto del ensueño*. “Solo tú, solo tú, yo me decía / después de que te fuiste... Torné a mirar la estancia ya vacía/la luz que tú dejaste indiferente / y una como orfandad en el ambiente/que a todos tus recuerdos trascendía...”

Influida además por el vitalismo de la literatura española y especialmente por los poetas de la generación del 98 y del 27, su poesía se inclinó también hacia una especie de panteísmo naturalista y de aprensión

4 Bernal Jiménez, Rafael. *Rafael Maya o la perennidad de la poesía*. En Revista de la Dirección Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, núm. 12 Bogotá, 1973. p. 8.

ontológica del mundo. Ese desvelamiento de las cosas en forma de contemplación era el asombro, el éxtasis del ser. La apreciación del amanecer producía un gozo íntimo que se expresaba en los inicios de su poema «En las primeras horas»: *Este suave temblor, / este misterio / esta visión / este dulce comienzo de oración y así continuaba en una especie de crescendo... ¡Oh lento florecer / del mundo! ¡Oh primavera siempre fiel! ...¡Oh plenitud del ser! ¡Oh locura de ver!*.

La poesía de Maya en estos años no se desliga casi nunca de ese optimismo vital. De este modo podemos citar las palabras del filósofo español José Luis Aranguren, cuando se refiere a la poesía de Jorge Guillén con quien Maya compartió similitudes:

Del rotundo sí a la vida se desprende el imperativo de entrar de lleno en ella, de adentrarse en el ser. Y a ese imperativo humano corresponde el imperativo poético de cantar el ser, de convertir la poesía en leyenda o lectura cantada de la realidad.⁵

Entre los años de 1919 y 1922, un hecho singular sucede en la vida del poeta: se inaugura la aviación colombiana y es nombrado secretario en el Ministerio de Guerra. Así escribe más tarde su famoso poema «Capitán de veinte años», que hará parte de su libro *Coros del Medio Día* (1925-1930), en homenaje a Charles Lindbergh, el aviador que, en 1927, con escasos veinticinco años, atravesó por primera vez el Atlántico de Nueva York a París en un vuelo de treinta y tres horas y media sin escalas. Por esta misma época, la chilena Gabriela Mistral escribiría también poemas con el tema del vuelo, como repercusión quizás de ciertas tendencias vanguardistas que identificaban los progresos de la vida moderna con la máquina.

Paralelamente con su poesía, Maya desarrolla una intensa actividad intelectual como conferencista, profesor de literatura colombiana y crítico literario. Su libro *El rincón de las imágenes* (cuentos y poemas en prosa) se publicó en 1927, aunque algunos de estos textos aparecieron inicialmente en la segunda entrega de la revista de **Los Nuevos**. Empero bien pronto el poeta se olvidó de ellos y no los reeditó nunca, ni los incluyó en el tomo que el Banco de la República hizo de su obra de poesía completa en 1972. Solo vinieron a rescatarse recientemente en el 2011, gracias a la curiosidad intelectual del joven poeta Freddy Yessed López en su libro *Párrafos de Aire, poemas en prosa de Colombia*.

5 Aranguren L. José Luis. *La poesía de Jorge Guillén ante la actual crisis de los valores*. En Jorge Guillén. *El escritor y la crítica*. Tahurus Ediciones, S.A. 1975. p. 270.

Entre los años 1932-1936, Maya dirigió la *Crónica Literaria de El País*, diario conservador que apareció en Bogotá bajo la administración de Mario Fernández de Soto, con la jefatura de redacción a cargo de Manuel Mosquera Garcés. Su intención no era solamente la de divulgar los viejos valores culturales ya consagrados en Europa y Latinoamérica, sino las nuevas figuras literarias, políticas y del periodismo que surgían en Colombia. Se trataba de las jóvenes generaciones cuya edad oscilaba entre los veinte y veinticinco años.

Con relación a **Los Nuevos**, esta generación se ubicaba inmediatamente después, era el naciente grupo de **Piedra y Cielo**, constituida por Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Darío Samper, Gerardo Valencia, Arturo Camacho Ramírez, Tomás Vargas Osorio y Carlos Martín. En la *Crónica* comenzaron a aparecer sus primeros poemas y otros artículos, especialmente un extenso ensayo de Rojas sobre Bécquer. La obra de Aurelio Arturo fue descubierta y divulgada en dos artículos dedicados por Maya a Arturo.

Al lado de estos poetas figuraban otros intelectuales de la época, quienes cumplieron después una importante misión en el país. Nos referimos a Gilberto Alzate Avendaño, Rafael Azula Barrera, Antonio García, Jorge Padilla, Abelardo Forero Benavides, Arturo Arango Uribe, Manuel Mosquera Garcés y Carlos Vesga Duarte. En 1932, Maya convocó a estos personajes para realizar la llamada "Encuesta Nacional."

Para aclarar de una vez por todas —decía— el sentido de estas entrevistas, manifestamos que esta página es una cátedra libre del pensamiento nacional... Hemos invitado a la polémica y ya han acudido varios, pero aún es preciso insistir en la invitación para que los últimos vestigios de murmuración o descontento que puedan levantar las ideas aquí expuestas, se conviertan en razones y pruebas que ayuden a esclarecer los problemas anunciados. Eso es lo racional, ya que solo la polémica ilustra y solo en la contraposición de ideas puede hallarse el equilibrio de la verdad.⁶

Tal como se lo habían propuesto desde la revista de **Los Nuevos**, la idea era interpretar nuestra cultura como proyección de los intereses nacionales. De manera que, por ejemplo, la Universidad debía ponerse al servicio de lo propio, con un sentido científico y sobre todo investigativo, tal como antes lo había propuesto Germán Arciniegas quien, según Maya, creó una verdadera revolución en el ámbito uni-

6 *La crónica literaria* (Suplemento literario de "El País") Bogotá, núm. 38, noviembre 26 de 1932.

versitario, pues el estudiante fue uno antes de Arciniegas y otro después. Él despertó los ánimos de la juventud y la convirtió en pensante y crítica desde su revista *Universidad*. Así mismo gravitaba, por ese momento, la discusión sobre la dependencia o independencia de América con respecto a la cultura europea y occidental. Tema que fue tratado a nivel continental por importantes escritores.

El primer libro de crítica literaria de Maya, *Alabanzas del hombre y de la tierra*, sale a la luz en 1934, en una edición dirigida por Juan Lozano y Lozano. Contiene estudios y discursos sobre temas literarios en los que figura entre otros, una conferencia sobre Cornelio Hispano y otra sobre Tamí Espinosa, uno de los personajes de *El estudiante de la mesa redonda* de Arciniegas. Más adelante se publicó el segundo volumen en 1944 por la editorial Voluntad. En 1940 se había vinculado como profesor en el Colegio Mayor del Rosario al reemplazar en la cátedra de literatura colombiana a don Antonio Gómez Restrepo. En el año 44, sale también el que sería uno de sus libros más importantes en materia ensayística, se trataba de sus *Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana*. Los temas allí tratados sobre la existencia de una literatura nacional, las repercusiones del clasicismo en nuestra poesía, las características del ensayo como género literario y el capítulo sobre el estilo y los estilistas, explican algunos aspectos de nuestra literatura y conservan aún vigencia. Rafael Maya fue, en realidad, uno de los pioneros de la crítica literaria en Colombia, con antecesores como José María Vergara y Vergara, nuestro primer historiador de la literatura, Antonio Gómez Restrepo y, desde luego, Baldomero Sanín Cano. Su prosa se distingue por el particularismo estilo donde la claridad, la fluidez y un correcto uso del castellano, sobresalen al lado del concepto y del juicio crítico. Para él escribir sobre los autores nacionales era una especie de deber patrio, lo mismo que divulgar su conocimiento. De allí que nunca abandonó la cátedra universitaria y un día antes de morir, en 1980, había concurrido puntualmente a sus clases en la Universidad de los Andes.

En su discurso fúnebre ante la tumba de José Eustasio Rivera, quien fue por cierto su amigo personal y a quien el novelista confió la revisión de *La Vorágine*, afirmó:

Los pueblos son olvidadizos, y los hombres cancelan fácilmente su gratitud en aras de las preocupaciones nuevas y de los ídolos recientemente erigidos. Contra esta conspiración del silencio es necesario luchar siempre...⁷

7 Maya Rafael. *Obra Crítica*. (Presentación y selección por Cristina Maya) Ediciones del Banco de la República. Tomo II, Bogotá, 1982, p. 160.

No obstante Maya fue un crítico agudo, aunque no injusto. Fue muy estricto con Guillermo Valencia, actitud que le trajo más de una complicación con la familia y los amigos del poeta. Su estudio sobre Valencia publicado inicialmente como prólogo a su poemario *Ritos* fue objeto de incineración y fueron muy pocos los ejemplares que se salvaron. Era la época en la que Valencia era un mito en el país y quien se atreviera a cuestionarlo sería el blanco de toda clase de críticas, especialmente de la prensa hablada y escrita. Maya enfrentó esta situación con verdadero estoicismo y más de un literato lo defendió como consta en varios textos tomados de entrevistas radiales que se publicaron a propósito de la llamada polémica Maya-Valencia. Entre ellas figuraba una audaz defensa del escritor Álvaro Mutis, quien había trabajado con Maya cuando este fue director de la Radiodifusora Nacional de Colombia en el año de 1949. En el 48 había sido rector de la Escuela Normal Superior, hoy Universidad Pedagógica y en el 51 director de la *Revista Bolívar*. Existía, de todos modos, en los reparos a Valencia, algo que después se generalizó. El cuestionamiento no solo de su estilo fríamente parnasiano, sino su tendencia europeizante, cuando el país quería volver sobre los fueros de la nacionalidad, como ya lo anotamos, y lo americano debía rescatarse como una imperiosa necesidad de búsqueda de nuestra propia identidad.

Pero sí las críticas a Valencia fueron realmente ácidas, en cambio destacó ampliamente a Tomás Carrasquilla, escritor con quien alternó en el café Windsor. Hasta ese momento el autor de *La Marquesa de Yolombó*, la gran novela de la minería en Antioquia, que podía considerarse como una obra histórica pues mostraba los descabros producidos, durante la colonia, por nuestra dependencia de España, aún no había llegado a conocerse, ni mucho menos a tener la fama que adquirió después de que Maya la prologara para ser publicada por la editorial Jackson en 1945.

Maya vivía orgulloso de sus amistades literarias y especialmente de la deferencia que le profesaba Porfirio Barba Jacob. Por ello recordaba siempre la anécdota de cuando este llegó de México y le preguntaron quién quería que lo presentara durante el homenaje que se le rendiría en Bogotá. Barba Jacob contestó: "Yo quiero que me presente Rafael Maya". Porfirio tenía una personalidad avasallante, un poco teatral y el mismo Jorge Eliécer Gaitán su gran amigo, contaba anécdotas muy divertidas de Porfirio.

No menos interesante fue, por lo exótico del personaje, su relación con Vargas Vila, el famoso y extravagante autor de *Aura o las violetas*. Lo trató en Barranquilla y tuvo oportunidad de entrevistarlo. Los resultados de este encuentro fueron publicados en *Cromos* bajo el título de

«Crónica sobre Vargas Vila». Maya tenía en ese entonces unos treinta años. Es célebre la foto que todavía se conserva en su biblioteca, en la que figuran a la izquierda Maya, en el centro Vargas Vila, cómodamente sentado en una poltrona de la época, con esa figura solemne que le caracterizaba y al lado derecho el poeta Gregorio Castañeda Aragón. A esto habría que agregar su amistad con el poeta Carlos Pellicer y con el famoso filósofo mexicano José Vasconcelos.

Fue un gran admirador de José Asunción Silva y a él le dedicó varios trabajos y un sinnúmero de alusiones. En 1935, un sobrino del poeta, Álvaro de Brigard Silva, le pidió que lo acompañara a exhumar los restos de su tío en el Cementerio Central de Bogotá. Encontraron varios objetos entre ellos un zapato y algunos botones de ropa. De la tumba de Elvira sacaron un frasquito que contenía una especie de pergamino donde se leía “Elvira Silva”. Mi padre se conmovió al contar que tuvo entre sus manos el cráneo del poeta. Notables fueron también sus escritos sobre José Eusebio Caro, Julio Flórez, la madre del Castillo, Juan Rodríguez Freire, Marco Fidel Suárez y otros tantos, lo mismo que ensayos sobre el Romanticismo y el Modernismo en Colombia.

Maya se formó, como prosista y como crítico en la lectura de los autores europeos que a fines del siglo XIX y comienzos del XX representaban lo más notable en esta materia. Los franceses Hipólito Taine y Carlos Agustín Sainte-Beuve, el inglés Thomas Macaulay y Georges Brandes, el crítico danés quien fuera el maestro de Sanín Cano. Se agrega a la lista el español Marcelino Menéndez y Pelayo.

Al mismo tiempo conoció los estudios estilísticos contemporáneos de Leo Spitzer, Wolfgang Kayser, Wallen y Warren, Carlos Bousoño y, desde luego, los de los españoles Dámaso Alonso y Amado Alonso. Estos parten de una explicación técnica del texto literario, lo que “ha beneficiado –dice Maya– a los poetas como no lo hizo la crítica tradicional con solo cambiar de enfoque”. Tuvo siempre reparos contra las tendencias estructuralistas que hoy en día son objeto de revisión y en más de una ocasión se pronunció contra ellas.

La técnica analítica de algunas universidades, muy útil desde el punto de vista científico, nos deja frecuentemente a oscuras sobre la verdadera significación de muchas obras. Ariel escapa cuando aparecen los instrumentos de disección.

No soy partidario de la crítica fríamente analítica que trata la obra de arte como materia muerta, digna el escalpelo; esto pugna contra mi natural e incorregible amor por la belleza y con el entusiasmo que en mi espíritu despierta toda manifestación de

arte verdadera. Creo que la crítica debe ser también obra de creación y contener valores emotivos e independientes de la apreciación estrictamente anatómica. El crítico, sin perder la objetividad, debe dejarse contagiar por la calidad estética de la obra, pues de esta manera penetrará más su contenido y será en cierta forma rival del autor en el secreto de la creación artística. A la prosa por ser prosa, se la trata con demasiada confianza, por ser instrumento diario del trato social. Yo creo que sin la palabra, nada tendría explicación en este mundo y que hablar es crear en el sentido mítico de la palabra. Teniendo en cuenta esto que bien puede ser un lugar común, mi obra ha sido una constante dignificación del estilo, esto es, de la palabra.⁸

Maya estuvo atento, entonces, a todo cambio y evolución de la crítica literaria y para quienes pudieron o pueden criticarle desde la óptica de las nuevas tendencias críticas, que él no quiso asumir, también tuvo una respuesta:

Nunca he sido un reaccionario, amo y procuro comprender todo lo nuevo, y nunca he desechado una forma porque no se amoldase a mis genuinos modos de sentir: el arte verdadero es revolucionario y todo genio trae los gérmenes de una profunda renovación, sin que él mismo se dé cuenta de ello. Solo abomino de una cosa: de las mistificaciones, de las adulteraciones, de la falsa revolución, de los alardes anarquistas, que muchas veces solo sirven de bandera a mercancía vieja.⁹

Me parecen, en este sentido, muy interesantes y sorprendidas las últimas opiniones de Mario Vargas Llosa en su libro *La sociedad del espectáculo*, cuando se refiere a las tendencias estructuralistas en las cuales se ha basado la crítica literaria en los últimos años, dice al respecto:

Cada vez que me he enfrentado al prosa oscurantista y a los asfixiantes análisis literarios o filosóficos de Jaques Derrida he tenido la sensación de perder miserablemente el tiempo. No porque crea que todo ensayo de crítica deba ser útil –si es divertido y estimulante, me basta– sino porque si la literatura es lo que el supone –una sucesión o archipiélago de textos autónomos, impermeabilizados, sin contacto posible con la realidad

8 _____ . *Letras y letrados*, Serie "La Granada Entreabierto". Núm. 9, Instituto Caro y Cuervo Bogotá, 1975. p. 11.

9 Idem.

exterior y por lo tanto inmunes a toda valoración y a toda interrelación con el desenvolvimiento de la sociedad y el comportamiento individual— ¿Cuál es la razón de construirlos? ¿Para qué esos laboriosos esfuerzos de erudición, de arqueología retórica, esas arduas genealogías lingüísticas, aproximando o alejando un texto de otro hasta constituir esas artificiosas deconstrucciones intelectuales que son como vacíos animados? Hay una incongruencia absoluta en esa tarea crítica que comienza por proclamar la ineptitud esencial de la literatura para influir sobre la vida (o para ser influida por ella) y para transmitir verdades de cualquier índoles asociables a la problemática humana, que, luego se vuelca tan afanosamente a desmenuzar, a menudo con alardes intelectuales de inaguantable pretensión, esos monumentos de palabras inútiles.¹⁰

Esto demuestra que la cultura es cíclica y que aquellas tendencias estructuralistas, que fueron una moda desde los sesenta aproximadamente hasta los últimos años, en este momento son seriamente cuestionadas lo mismo que las vanguardias. Maya tenía, sin duda, razón cuando las debatió en la década de los cuarenta.

En 1953, el poeta realiza su primer viaje a Europa comisionado por la Universidad Nacional de Colombia como decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Se trataba de la conmemoración del séptimo centenario de la fundación de la Universidad de Salamanca. Su trabajo titulado «La lección de Salamanca», refleja mucho del pensamiento de la época y del suyo propio. Dice allí:

La fatalidad geográfica que nos hizo vecinos del Norte, influye definitivamente en nuestra historia; y si es verdad que disfrutamos, más que los europeos, de algunas ventajas de la técnica norteamericana, también es cierto que, desde el punto de vista de los intereses de la cultura y del espíritu, es grande nuestra desorientación, atraídos como estamos por el concepto pragmático de la vida que prevalece en aquella nación.¹¹ (sic).

Este viaje le dio la oportunidad, por lo demás, de ponerse en contacto con importantes escritores de la época y de conocer Navarra,

10 Vargas Llosa, Mario. *La civilización del espectáculo*. Ediciones Alfaguara S.A. Bogotá, 2012. p. 92.

11 Maya, Rafael. *Estampas de ayer y retratos de hoy*. Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1956. p. 385.

raíz de sus antepasados y otras ciudades europeas que había deseado visitar. Roma para un humanista como él era el centro de la cultura y especialmente del arte. Visitó asiduamente los museos y aún en sus archivos hay primorosas estampas, fotografías y reproducciones a todo color que guardaba con mucho celo. La suya nunca fue la sensibilidad del turista, sino la del esteta. En 1956, viaja como delegado permanente de Colombia ante la UNESCO. Es otra gran oportunidad para él. En esta ocasión, como en la primera, lo acompaña su esposa Nelly Gallego Norris, con quien había contraído matrimonio en 1946. Van con ellos sus tres hijos que, al lado de la literatura, ocuparon su tiempo y sus afectos. En París vive la mejor de sus épocas, habita en uno de los sitios más famosos de la ciudad, la Avenue Kléber, muy cerca del Arco del Triunfo. Tiene además la oportunidad de conocer allí al crítico y traductor Claude Couffon, a Valery Larbaud y a otros importantes intelectuales de la época. Recorre parte de Europa en automóvil y no olvida visitar la tumba de Chateaubriand en Saint Malo como lo hiciera con devoción José María Vergara y Vergara, experiencia que dejó escrita en su famoso relato *Un manojito de hierba*. En la UNESCO se encuentra con el gran escritor argentino Eduardo Mallea y establece estrechos lazos de amistad con él; lo mismo con Alberto Zérega Fombona, embajador de Venezuela en Francia, quien lo llevó al Instituto de Altos Estudios Hispanoamericanos de la Sorbona, donde hizo varias exposiciones sobre literatura colombiana. En esa época, el embajador de España en París, el conde Casasrojas lo invitó también a dictar una serie de conferencias. Estando en la península tuvo la oportunidad de viajar a Santander para conocer la biblioteca de don Marcelino Menéndez y Pelayo, cuya obra había leído con devoción. Se sorprendió ante la sencillez de la oficina donde el escritor escribió su obra portentosa. Solo yacía colgado de la pared un retrato de don Miguel Antonio Caro, con quien mantuvo una famosísima correspondencia. También visitó en Vaucluse, cerca de Avignon, la tumba de Petrarca, lo mismo que en Alemania la casa de Goethe.

De vuelta a Colombia la vida de Maya fue diferente, quizás más sosegada. Prefería permanecer en su casa de Bogotá, ubicada en el barrio de La Soledad, donde vivió desde que llegó de Europa hasta su muerte. Amaba su biblioteca como el más íntimo de los refugios. La conservaba en riguroso orden y allí continuó escribiendo su obra literaria tanto en la poesía como en la crítica. Sus días transcurrían, por lo demás, alrededor de la cátedra que dictaba en la Universidad de los Andes, en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo y en la Escuela Militar de Cadetes. A la Academia Colombiana de la Lengua en la cual se posesionó como miembro de número, con un famoso discurso

titulado *Los tres mundos de don Quijote*, le dedicó buena parte de sus jornadas. En sus últimos años dictó sus clases del seminario en su casa. Madrugaba algunas veces para ver el amanecer desde el tercer piso de la biblioteca que daba hacia los cerros orientales. Su poema «Frente al amanecer» del libro *Navegación nocturna* puede aludir a este hecho: *Las cinco dieron ya de la mañana y estoy frente a los cerros que se curvan cerrando por completo el horizonte / hay una tibia anunciación de lumbre, / algo muy semejante a la ternura naciente, o al recuerdo que se aleja. Es una especie de embeleso místico / que no es la beatitud, sino tan solo / cándido anuncio de piedad humana.*

Es imposible hacer referencia pormenorizada en este texto, de los tantos libros escritos a lo largo de los años especialmente en la etapa final de su vida. Lo obsesionaron muchas veces los mismos temas en poesía, tal es el caso de su último libro de poemas *El tiempo recobrado* (1974). Aquí vuelve por los fueros de la nostalgia del pasado y de su amada Popayán. Fue consecuente, recurrente e innovador en sus ideas como crítico. En 1982 tuve la oportunidad de recoger sus textos sobre literatura colombiana que se hallaban dispersos, para organizarlos de acuerdo con las diferentes escuelas literarias partiendo de los autores de la Conquista hasta la generación de **Los Nuevos**. Su vida personal extremadamente decorosa, le llevó lejos de pedir prebendas. Según dicen algunos, esta actitud de des-cuido ante la fama y de indiferencia por ciertas actitudes de autopromoción tan comunes en los escritores, le impidieron una proyección mayor en el exterior. Estando en París, mi madre recordaba que el publicista y divulgador internacional de Jorge Luis Borges le ofreció sus servicios. Maya los rechazó. Siempre prefirió vivir en la sombra, aunque su obra fue conocida y apreciada en Latinoamérica y en España. En Colombia obtuvo todas las dignidades y los reconocimientos por su incansable labor intelectual.

Bibliografía

1. **Los Nuevos** (Revista de política, crítica, arte, literatura, asuntos sociales) Director Felipe Lleras Camargo. Núm. 1, Bogotá.
2. MAYA, Rafael. Consideraciones críticas sobre la literatura colombiana. Editorial de la Librería Voluntad. Bogotá, 1944.
3. BERNAL JIMÉNEZ, Rafael. "Rafael Maya o la perennidad de la poesía". En Revista de la Dirección Cultural de la Universidad Nacional de Colombia. Núm. 12, Bogotá, 1973.
4. ARANGUREN L. José Luis. "La poesía de Jorge Guillén ante la actual crisis de los valores". En Jorge Guillén. El escritor y la crítica. Tahúras Ediciones, S.A. 1975.

5. *La crónica literaria* (Suplemento literario de ("El País")) Bogotá, Núm. 38, noviembre 26 de 1932.
6. MAYA, Rafael. *Obra Crítica* (Presentación y selección por Cristina Maya), Ediciones del Banco de la República. Tomo II, Bogotá, 1982.
7. _____. *Letras y letrados*, Serie "La Granada Entreabierta". Núm. 9 Instituto Caro y Cuervo Bogotá, 1975.
8. VARGAS LLOSA, Mario. *La civilización del espectáculo*. Ediciones Alfaguara S.A. Bogotá, 2012.
9. MAYA, Rafael. *Estampas de ayer y retratos de hoy*. Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1956.

REMEMBRANZA CORDIAL

PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA
(1923-1992)

Por

Efraim Otero Ruiz. MD.*

Nacido en Bucaramanga en 1923 en el hogar formado por el Dr. Pedro Alejandro Gómez Naranjo, juriconsulto, Magistrado y Senador con hondas raíces en Zapatoca, su tierra natal, y doña Lucía Valderrama, una de las nueve bellas mujeres que unieron sus destinos a lo más selecto de los apellidos santandereanos. Pedro hizo sus estudios secundarios en el Liceo de la Salle de Bogotá, ingresando a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, donde obtuvo el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas en 1945, con una tesis meritoria sobre "Régimen tributario de la Sociedad Anónima Colombiana". Después de desempeñar por más de un año la Secretaría de la Facultad y dictar la cátedra de Introducción a la Ciencia del Derecho en su *alma máter*, con esa orientación, en parte inspirada también por su padre, viajó a París en 1948 a especializarse en Derecho Constitucional y Hacienda Pública en la Sorbona, acompañando la pléyade de estudiantes colombianos que se vertieron a París a vivir los esplendentes años de la inmediata posguerra, entre ellos Mario Latorre, Carlos Patiño, Frank Mejía, Gerardo Molina, Francisco Socarrás. Porque si bien la medicina y las ciencias habían decaído en la "cara Lutecia" dividida e invadida durante la conflagración, en cambio la filosofía y el derecho habían florecido al abrigo político de los albores de la Cuarta República, con la pugna incesante de

* Con motivo del fallecimiento, el pasado 30 de marzo, de la distinguida dama tolimense doña Beatriz Vila de Gómez Valderrama mujer excepcional que siempre se caracterizó por su temple, distinción y generosidad y quien supo siempre desempeñarse como esposa y madre de tres hijos espléndidos, Pedro Alejandro, Carlos Alberto y Marcela todos muy vinculados a las actividades de esta Academia, he querido transcribir aquí la nota biográfica sobre su esposo, que forma parte de un volumen sobre Historia de la Fundación Santa Fe de Bogotá y sus Fundadores, que espero pueda publicarse en un futuro no muy lejano.

la derecha y la izquierda, que solo se calmaría con el arribo del gaullismo a finales de los años sesentas. Podría decirse que allí se congregaron algunos de los exponentes más brillantes de la literatura, las leyes, la economía, la psiquiatría y la filosofía colombianas, que vendrían a divulgar sus escritos y enseñanzas en la Colombia de los cincuentas y sesentas. Tal sucedió con Pedro, quien, a partir de 1950 volvería a su cátedra de Derecho Público, añadiendo la de Derecho Privado que dictaba en la Universidad Libre. Pero fue el movimiento literario, que absorbía a quienes provenían primero de "los Nuevos" y luego del piedracielismo o los "cuadernícolas", el que lo involucró en esos primeros años, cuando publicó un libro sobre su tema jurídico predilecto ("La idea centralista en la Constitución de 1886") al que, de estudiante, había precedido un volumen de sus propios poemas ("Norma para lo efímero" y "Biografía de la campana"), uno de ellos en compañía de Carlos Patiño Roselli. A su regreso comenzó a trabajar en las páginas literarias de *El Tiempo*, al lado de escritores ilustres como Eduardo y Lucas Caballero Calderón, Jaime Posada, Eduardo Mendoza Varela, Enrique Santos ("Calibán") y Roberto Garcíapeña. Allí, al lado de notas editoriales o políticas, comenzó a forjar esa serie de cuentos y relatos (como dijo a su regreso de Francia: "No es que haya abandonado la poesía. Ella me abandonó a mí y me fue cautivando, poco a poco, el cuento") de los que diría después su hijo Pedro Alejo: "En la obra de mi padre el ensayo y el cuento aparecen inextricablemente mezclados... Desde su obra un orden siempre posible de acontecimientos cuestiona, indaga e ilumina el mundo en que escribió y el mundo en que vivimos. Como dijo Paul Eluard: 'Hay otros mundos, pero hay que aventurarse a entrar en ellos'". Más y más se fue involucrando en la política liberal y en los gobiernos frentenacionalistas fue sucesivamente Ministro de Gobierno, Ministro de Educación, Consejero de Estado y Embajador ante la OEA y ante España.

En 1955 se aventuró con dos poetas nortesantandereanos coetáneos suyos, Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus y otro abogado-ensayista santandereano, recientemente fallecido, Jorge Eliécer Ruiz (antiguo compañero de quien esto escribe en el Colegio de San Pedro Claver de Bucaramanga) a crear, publicar y fomentar la revista "Mito", quizás el órgano literario más moderno y revolucionario de esa década, "un salto en la historia cultural de Colombia", al decir de Rafael Gutiérrez Girardot, porque al lado de Sartre y Heidegger, de los estructuralistas y los post-hegelianos, de Gide, Huxley, Guitry y Simone de Beauvoir, los colombianos se dedicaban con sus cuentos y ensayos fantásticos (como el que Pedro escribió sobre el *malleus maleficarum* o "martillo de los demonios", o "la consideración de brujas" y las "muestras del diablo") a sorprender y escandalizar los lectores de "un país educado conservadoramente", como lo definía por entonces un político

de nuestra tierra. Pero para sorprender, había que viajar. Para entonces Pedro ya había recorrido la gran mayoría de los países europeos, Centro América y los Estados Unidos. A ello le ayudaba su impecable francés que hablaba con el dejo parisino adquirido en sus años de la "rive gauche" y del que se sorprenderían los mismos rusos que lo rodeaban en la Embajada de Colombia en la Unión Soviética, que ocupó a finales de los años sesentas, designado por el Presidente Lleras Restrepo. Pero sin descuidar ni un momento las bases de lo que el mismo denominó su "conciencia jurídica". Repitémoslo con Gutiérrez-Girardot: "Su principio y su medida fueron el rigor en el trabajo intelectual, una sinceridad robespierrana, una voluntad insobornable de claridad, en suma, crítica y conciencia de la función del intelectual". Pero, además, su compañía física, así fuera ocasional, era vital para quienes nos ocupamos de la historia de la medicina colombiana de las últimas décadas. Al fin y al cabo, él mismo lo había dicho al comentar uno de los libros de Álvaro Mutis: "Esa es una manera de ser de la poesía, tal como reiterada y reiterativamente la narrativa busca, también la historia, la manera de remendar sus vacíos y de encontrar sus otros derroteros posibles".

Desaparecida la revista "Mito" y aminorada la aventura editorial, ya en los sesentas y setentas publicó algunos de sus volúmenes de cuentos y recogió en forma de novela aquellos relatos que había oído de su padre y abuelo y vivido durante sus escapadas de niñez y juventud a Zapatoca: "La otra raya del tigre", la entronización biográfica de aquél mítico y aventurero personaje alemán venido a Colombia a mediados del siglo XIX, Geo von Lengerke, quien desde su feudal refugio de Montebello hizo tanto por el departamento y por el país. También pudo dedicarse de lleno a sus actividades docentes y jurídicas, dirigidas desde su prestigiosa oficina del centro de Bogotá al tiempo que asesoraba en sus campañas cívicas y políticas a su amigo de hacía muchos años, el Dr. Carlos Lleras Restrepo. Cuando durante el gobierno del Presidente Valencia fue designado José Félix Patiño en la Rectoría de la Universidad Nacional, después de haber ocupado exitosamente el Ministerio de Salud, por su amplia trayectoria académica y administrativa Gómez Valderrama, su colega en la cartera de Educación, fue llamado a que le ayudara a llevar a cabo la sustancial reforma de la misma, labor que se prolongó por más de dos años y fue realizada en compañía de varios nuevos decanos y de Enrique Vargas Ramírez como Vicerrector, entre otros. Ese profundo cambio, que vino a conocerse después como "la reforma Patiño", modernizó la Universidad pero el proyecto tuvo que estar sometido, casi semanalmente, a las consultas y opiniones de todo el cuerpo docente, que a su vez desembocaban en las severas sesiones del Consejo Superior Universitario. En esas faenas fue invaluable su amplia expe-

riencia académica y jurídica. Ya elegido Presidente Lleras Restrepo, en su gobierno volvería a ocuparse, como asesor y como diplomático, en la ponderosa reforma administrativa que caracterizó a ese régimen y del que saldrían instituciones tan importantes como Planeación Nacional, Colciencias, Icfes, el Fondo Nacional Hospitalario y las múltiples instituciones que modernizarían y harían más eficiente la administración pública en las décadas que siguieron a los últimos gobiernos del Frente Nacional.

Por eso su participación en los orígenes mismos de la Fundación Santa Fe jugó un papel esencial para definir la estructura jurídica de la misma como asesor de los primeros fundadores, Alfonso Esguerra Fajardo y Gloria González de Esguerra. Oigamos sus propias palabras pronunciadas en 1985, cuando se retiró Alfonso de la Dirección General: *“Puedo hablar de ella y hablar con orgullo, porque he estado vinculado a esta obra desde su fundación como entidad sin ánimo de lucro, tal como sigue siendo. Hice sus primeros estatutos y los primeros pasos del alumbramiento jurídico estuvieron a mi cargo. Por eso he estado durante estos largos años en contacto con el grupo de médicos fundadores, Alfonso Esguerra Fajardo, Alejandro Jiménez Arango, José Félix Patiño y Enrique Urdaneta, a quienes acompañamos en ese grupo con doña Gloria González de Esguerra”*. Y más adelante añadiría: *“Sería largo relatar el proceso de creación desde el momento en que Gloria de Esguerra hizo la donación del terreno de la Fundación hasta que se logró entregar al servicio –sin una festividad, simplemente poniendo en movimiento todo el engranaje– la gran institución de salud que no solo presta su atención a Bogotá sino a todo el país”*. El mismo estuvo presente y acompañó a que se vincularan a la Junta Directiva el ExPresidente Lleras, quien después la presidiría, y otros que eran también sus amigos personales como el futuro Presidente Virgilio Barco y don José Gómez Pinzón, prematuramente fallecido. A ellos y a los fundadores, lo mismo que a los médicos que acometimos la construcción del edificio de consultorios, acompañó a manejar y solucionar las dificultades financieras y logísticas de los primeros años, inevitables en toda institución que se inicia y que, afortunadamente antes de su muerte, alcanzó a ver ya casi todas superadas.

Sin embargo, desde la Embajada en Rusia (de cuya experiencia surgió el libro *“Los ojos del burgués”*, visión crítica y premonitrice del colapso del régimen comunista) ya su salud había comenzado a afectarse, y fueron factores contraproducentes los prolongados inviernos y las temperaturas extremas a que tuvo que someterse. A pesar de todo, no cesó un momento en su actividad literaria: en los setentas y ochentas aparecieron *“El retablo del Maese Pedro”*, *“La procesión de los ardientes”* *“Invenciones y artificios”* y *“La barca de los locos”*. Aunque seguía muy

activo, en la década de los ochenta su salud empezó a resentirse seriamente. Los años que siguieron a 1990, fueron de hospitalizaciones y exámenes continuos, sometido a los cuidados de sus amigos y Académicos José Félix Patiño y Adolfo De Francisco, con quienes compartió siempre una entrañable amistad. Y se sometió a esos cuidados con la misma despreocupación, con el mismo optimismo vital con que antes había acometido sus grandes obras literarias o jurídicas. Al fin y al cabo, como dijera uno de sus hijos, a un hombre, como él, que supo sortear los grandes riesgos de la imaginación, no le hacía falta el valor para enfrentar los riesgos de la vida.

Por eso, para terminar esta nota, nada mejor que repetir la frase de su hijo Pedro Alejo, hoy Director de la Casa de Poesía Silva en el homenaje póstumo que le hiciera la Fundación: *Este homenaje es el testimonio de que está vivo, de que pudo vencer no solo el peso de ese anonimato de la vida, sino sobre todo ese más poderoso y temible que es el ¡anonimato de la muerte!*". Por esa misma razón, quien esto escribe, en su pequeña nota necrológica de 1993, lo llamó y lo seguirá llamando "el menos ausente de los Fundadores".

EL LENGUAJE EN COLOMBIA

Por

Juan Carlos Vergara Silva

En mi calidad de coordinador de la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua, tengo el compromiso de tomar el testigo, dejado por Don Carlos Patiño Roselli, al plantear los fines y propósitos de esta aventura editorial de la cual presentamos hoy el primer volumen.

Como bien aquí se ha señalado, el proyecto contaba con una mirada panorámica de los estudios sobre el lenguaje en Colombia, partiendo de investigaciones sobre el español, las lenguas indígenas y algunas de las lenguas extranjeras que desde migraciones posteriores a la colonia se asentaron en nuestro país.

El campo de estudio del segundo tomo propone una visión retrospectiva hacia la filología y la lingüística del siglo XIX, principalmente.

Dada la extraordinaria formación filológica de don Carlos Patiño, cabría preguntarse por el motivo de esta propuesta temática como un espejo retrovisor hacia el pasado. Además de dar sentido de continuidad a los estudios presentes, debemos pensar en el valor de una tradición de estudios idiomáticos que antes, y en contemporaneidad con don Rufino José Cuervo, se estilaban en la formación educativa y cultural de la Colombia colonial y naciente republicana.

Viene a mi memoria, en este momento, una anécdota con Monseñor Mario Germán Romero el día en que conocimos el otorgamiento del Premio Príncipe de Asturias al Instituto Caro y Cuervo. Recientemente, se había inaugurado el ingreso de internet en la vida institucional y habíamos impreso algunas noticias desde la página web de la Fundación Príncipe de Asturias. Monseñor Romero preguntó sobre el origen de las impresiones, la calidad de la transmisión, el tiempo de emisión de las noticias, las propiedades del texto, el tipo de fotografía y otros datos técnicos; pasados unos segundos, Monseñor dijo: " Lo que hubiera gozado Cuervo con un juguete de estos". Si recordamos la labor de redacción y consolidación de los Epistolarios del filólogo

bogotano, entre otras tareas, que este insigne académico realizó pacientemente en los solares de Casa Cuervo, en los archivos de la Academia de Historia y de esta Casa de la lengua, en los epistolarios personales con Günther Schutz, entre otros lugares y fuentes de pesquisa, podemos entender el valor del pasado para recorrer el presente, avizorar el futuro y entender que sin tradición no puede haber propuestas de futuro con raíces y fundamento, y que hoy está representada en los sellos de la Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo que acompañan esta publicación.

Los campos abordados por los autores del primer tomo son muestra plena de este pensamiento: Don José Joaquín Montes resume un hito en la historia de la dialectología hispanoamericana que recuerda al profesor Flórez y a un equipo nacional e internacional que conceptuó, consolidó y dio vida al ALEC. No es casualidad que uno de sus colegas de viaje, como lo resaltaba Jenny Figueroa en *Huellas del camino*, acompañe al profesor Montes, me refiero al profesor Mariano Lozano.

También se recrea esta obra con trabajos de ex alumnos del Seminario Andrés Bello, que desde su gratitud académica devuelven en estos escritos parte del legado que docentes de la talla de don Rafael Torres Quintero, Don Julio Fernández Sevilla, don Manuel Alvar, don Pedro Rona, don Gunther Haensch, don Jaime Bernal, don Cándido Aráus, doña Lucía Tobón o don Álvaro Calderón, imprimieron en aquellos jóvenes investigadores que recorrían ávidos los recovecos de la Biblioteca José María Rivas Sacconi en Yerbabuena, o en Casa Cuervo.

Pero no solo nos acompañan profesores vinculados de alguna manera con el Instituto Caro y Cuervo, sino que también contamos con académicos y funcionarios de esta Casa, don Juan Mendoza Vega, doña Cecilia Balcázar, don Luis Alfonso Ramírez, doña Gloria Serpa, nuestro nunca olvidado Raúl Alameda Ospina y el profesor Cleóbulo Sabogal.

La Universidad colombiana también se hace presente en estas páginas, en particular la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de los Andes, La Universidad del Cauca, la Universidad de Nariño, la Universidad de La Sabana, la Universidad del Quindío, la UPTC, la Universidad del Atlántico, la Universidad Central, la Universidad Javeriana, la Universidad Autónoma de Colombia, la Universidad del Valle, La Universidad Tecnológica del Chocó, la Universidad de La Guajira, la Universidad del Pacífico o la Universidad de Medellín, entre otras.

Capítulo aparte merecen los investigadores en lenguas indígenas que convocados por el ejemplo y pasión de don Carlos Patiño Rosselli y sus estudios sobre el palenque colombiano, nos brindan en este tomo una

visión del patrimonio idiomático autóctono que debemos preservar y conocer quienes habitamos esta tierra, unido a un alto rigor metodológico para acercarnos a esta realidad lingüística multiforme y multicultural.

Nombres como el de la profesora Olga Ardila, Gabrielle Petersen, Hortensia Estrada, María Emilia Montes, María Luisa Rodríguez de Montes, María Stella González de Pérez, María Trillos, Pedro Marín Silva, Francisco J. Pérez Van-Leenden, Ana María Ospina, Andrés Eduardo Reinoso, Héctor Ramírez, John Freddy Chaparro, recogen un grupo excelso de investigadores que contra el tenor de los tiempos y las modas han sido fieles a su vocación científica orientada al estudio de nuestras lenguas indígenas.

A pesar de ser este un tomo voluminoso, no deja de ser una pincelada del gran mural que recoge el interés por el lenguaje que en Colombia ha existido. Confío en que el segundo tomo complementa esta mirada y permita acercar a las jóvenes generaciones al estudio y cuidado del patrimonio lingüístico y cultural que encierran las lenguas habladas y amadas en nuestra tierra.

EL DICCIONARIO DEL ESPAÑOL ACTUAL SE RENUEVA

Por

Cleóbulo Sabogal Cárdenas¹

En septiembre de 1999, la editorial Aguilar publicó en Madrid (España), en dos volúmenes, el *Diccionario del español actual*, el «primer diccionario sincrónico del español»,² «el mejor diccionario monolingüe existente»,³ «un diccionario semasiológico, representativo y de citas». ⁴ Esta gran obra, en la que sus autores Manuel Seco Reymundo, «el primero de nuestros lexicógrafos»,⁵ Olimpia Andrés Puente y Gabino Ramos invirtieron treinta años confeccionándola, registra 75 000 lemas o entradas, 141 000 acepciones y 200 000 citas extraídas de libros, publicaciones periódicas, folletos, etc., del español de España, desde 1955 hasta 1993.

Todo esto hace del *DEA* «El único diccionario de uso de que dispone el español»,⁶ «el más importante de los publicados para nuestra lengua desde el *Diccionario de autoridades*». ⁷ Además, de este monumental lexicón descriptivo, «que es un diccionario integral español»,⁸ se originaron dos diccionarios satélites: el *Diccionario abreviado del español actual* (Madrid, Aguilar, 2000) y el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Madrid, Aguilar, 2004).

1 Jefe de Información y Divulgación de la Academia Colombiana de la Lengua.

2 José Martínez de Sousa. *Manual básico de lexicografía*. Gijón: Trea, 2009. p. 263.

3 Javier López Facal. *La presunta autoridad de los diccionarios*. Madrid: CSIC/Catarata, 2010. p. 78.

4 Elena Bajo Pérez. *Los diccionarios: introducción a la historia de la lexicografía en español*. Gijón: Trea, 2000. p. 162.

5 Valentín García Yebra. *El buen uso de las palabras*. Madrid: Gredos, 2003. p. 339.

6 José Martínez de Sousa. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. 3.ª ed. Gijón: Trea, 2004. p. 316.

7 Pedro Álvarez de Miranda. *Los diccionarios del español moderno*. Gijón: Trea, 2011. p. 141.

8 Luis Fernando Lara. *De la definición lexicográfica*. México: El Colegio de México, 2004. p. 72.

Por eso, después de doce años, tiempo más que razonable para una renovación, de nuevo la editorial Aguilar sacó a luz, en noviembre de 2011, la segunda edición totalmente revisada y actualizada del *DEA*: 4666 páginas, en dos volúmenes, con 83 000 artículos, 198 000 acepciones y 280 000 citas (desde 1955 hasta 2011), lo que supone un aumento de 8000 lemas, 57 000 significados y 80 000 citas respecto a la primera edición.

Adicionalmente, hay que destacar cuatro cambios importantes que ha tenido la obra con el fin de economizar espacio y mantener, más o menos, el mismo número de páginas para facilitar su consulta:

1) La mayoría de los adverbios terminados en *-mente* no aparecen con entradas o lemas, sino al final del adjetivo del que se derivan. Por ejemplo, *arduamente*, *desafortunadamente*, *ferozmente* e *infortunadamente* figuran después de la última acepción de los vocablos *arduo*, *desafortunado*, *feroz* e *infortunado*, respectivamente. No obstante, algunos de ellos, cuando tienen más que el simple significado que por derivación se deduce, sí se registran con artículo propio, *verbigracia*, *altamente*, *buenamente*, *editorialmente*, *naturalmente*, *perfectamente*, *verdaderamente*, etc.

2) Los gentilicios terminados en *-ense*, *-eño*, etc., «de formación y comprensión elemental para cualquier hablante», se han retirado de la macroestructura. Sin embargo, se han dejado los correspondientes a los países con sus capitales.

3) El nombre del autor en las citas de prensa se ha eliminado, excepto cuando coincide con alguno de los citados como autor de libros en el apéndice de autores y obras.

4) Un suplemento se ha añadido a los dos que ya tenía la edición anterior: el de gentilicios, que se divide en dos partes: gentilicio-topónimo y topónimo-gentilicio.

Por último, menciono algunas de las unidades léxicas incorporadas a esta edición que, como puede verse, pertenecen a distintos campos del conocimiento y a diferentes actividades: **blog**, **blogosfera**, **bloguear**, **bloguero**, **ra**, **cíber**, **ciber-**, **cibercafé**, **ciberdelincuencia**, **ciberdelincuente**, **ciberdelito**, **ciberespacial**, **cibernetista**, **ciberpirata**, **ciberpiratería**, **ciberteca**, **ciberterrorismo**, **ciberterrorista**, **ciclístico**, **ca**, **desdibujamiento**, **deshabilitar**, **desprofesionalizar**, **direccionamiento**, **direccionar**, **escaneo**, **hiperenlace**, **hipervínculo**, **hipnoterapia**, **iteúve**, **itifálico**, **ca**, **itinerancia**, **iusprivatista**, **iuspublicista**, **ivernar**, **ivierno**, **manga**³ (cómic japonés), **organizacional**, **spa**, **tarjeta de débito**, **tecnologización**, **tecnologizar**,

transfobia, transfóbico, ca, tráfobico, ba, trazabilidad, web, webcam, weblog, webmaster, webmistress, website y wi-fi.

Conclusión: con esta nueva edición, el *DEA* sigue siendo «una obra de gran solvencia, [...] un auténtico hito en la nómina de diccionarios del español actual por su seriedad, por su coherencia y por su amplitud». ⁹Y ahora más que nunca siguen vigentes las palabras del académico español Gregorio Salvador Caja, quien en octubre de 1999 sostuvo que este lexicón «no es un diccionario mejor o peor, es simplemente un diccionario excepcional». ¹⁰

9 Juan Carlos Moreno Cabrera. «“Unifica, limpia y fija.” La RAE y los mitos del nacionalismo lingüístico español», en Silvia Senz y Montserrat Alberte (eds.). *El dardo en la Academia: esencia y vigencia de las academias de la lengua española*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2011. p. 270.

10 Gregorio Salvador. *Noticias del reino de Cervantes*. Madrid: Espasa Calpe, 2007. p. 148.

BREVE PANORÁMICA SOBRE LA NOVELA DE LA ROSA
(LE ROMAN DE LA ROSE DE GUILLAUME
DE LORRIS ET JEAN DE MEUNG)

Por

Luis Antonio Calderón Rodríguez

Introducción

Parece ser que en nuestros medios académicos no se ha dado la suficiente importancia al texto literario de la Edad Media Francesa *Le Roman de la Rose* que, por sus aportes al desarrollo mental de la humanidad, se ha de considerar como uno más de los clásicos de la literatura. Conviene en consecuencia que destinemos aquí, aunque someras, algunas consideraciones al extenso poema francés, por cuanto significó, tanto en su constitución artística como en sus fundamentos filosóficos, para el mundo y para el pensamiento moderno.

Le Roman de la Rose se clasificó dentro de la literatura del período histórico medieval como obra representativa de la Poesía Didáctica lo que le acredita un carácter filosófico. La obra está dividida en dos partes, cada una escrita por un autor diferente, con criterios mentales disímiles y hasta opuestos, pero el contenido conserva, de alguna manera, su unidad narrativa.

Se trata de una doble alegoría en la que bajo la forma de relato de un sueño se presentan, por una parte, los sentimientos personales de amor del primero de sus autores y se refiere al mismo tiempo a lo que, en cuestiones del amor, es propio de la condición humana en la etapa primaveral de los veinte años. La obra quedó inconclusa en esta primera parte por el deceso de su autor, Guillaume de Lorris (alrededor de 1230), pero cuarenta años más tarde (1275 más o menos) habría de ser continuada por su segundo autor Jean de Meung o Meun o Jean Chopinel, o Jean Chopinel de Meun(g) san Loire con un espíritu muy diferente en el que, aun manteniendo lo relativo a la forma y al principio alegórico que la caracteriza, se revierten las orientaciones ideológicas, ofreciendo una perspectiva fuertemente contestataria a las circunstancias mentales

dominantes en la época desde el punto de vista social, político y religioso. En ello radica la importancia de esta segunda parte del poema como precursor, con mucha anticipación, de las tendencias mentales que habrían de estructurar, con las nuevas formas de la economía, el pensamiento humanista del siglo XVI y posteriores. Fue un aporte valioso del segundo autor a la creación artística y al pensamiento filosófico que va desde el Humanismo renacentista hasta aun más allá de la filosofía de la Ilustración.

Por lo anteriormente dicho no se puede desconocer en consecuencia que el espíritu de la obra ha hecho parte de los fundamentos genéticos del pensamiento burgués y que, de algún modo, no deja de tocar hasta muy de cerca algunas de nuestras concepciones de actualidad.

De los cerca de 22.000 versos que componen la totalidad del poema solo alrededor de 4.050 conforman la primera parte, pero son obviamente el fundamento, *sine qua non*, de la obra.

Primera parte

Relato de Guillaume de Lorris

El Personaje principal, narrador (autodiegético) de esta historia es el Amante, un joven de veinte años, que relata un sueño maravilloso en el que, durante la primavera, él se desplaza a lo largo de la rivera de un río, en apariencia el Loira (la Loire), hasta encontrar un gran muro que protege un jardín y sobre cuya superficie exterior se encuentran plasmados algunos personajes de extraña y hasta malévolos condición, tales como: odio, vileza, envidia, avaricia, pobreza, vejez, maldad....

Nuestro personaje continúa su exploración rodeando el muro con deseos de entrar en el jardín donde se oyen cantos melodiosos de aves canoras. De pronto se abre una puerta y una dama, Dame oïseuse o Oïseuse (Ociosa), amiga de Divertimento (Déduit), el propietario del Jardín, lo invita a ingresar. Dentro del maravilloso jardín hay gran variedad de aves que alegran el ambiente con sus trinos, así como cantidad de plantas que lo perfuman. El Amante encuentra a Divertimento acompañado de personajes de belleza extraordinaria cantando y bailando al son de hermosas melodías. Junto con Divertimento están Amor, Belleza, Amistad, Riqueza, Cortesía, Juventud, Generosidad y muchos más de belleza incomparable compartiendo la felicidad que el lugar brinda.

Todo es amor en el ambiente de estos personajes y el Amante quiere encontrar a quién amar y de quién ser amado. En su aventura se encuentra con la Fuente de Narciso y allí se siente acometido por una

doble sensación de felicidad y también de dolor. En su contemplación, el dios Amor, que lo había seguido, lo hiere con sus flechas: franqueza, simplicidad, compañía...

El Amante se convierte en esclavo de Amor y promete serle fiel siempre. Amor dicta entonces sus preceptos para que el Amante entienda que en su camino habrá de encontrar sufrimientos y también momentos de serenidad y felicidad propiciados por: Esperanza, Dulce mirada, Pensamiento grato. Un bello Rosal se ofrece a su contemplación y es invitado a sentir su perfume por parte de Bella Hospitalidad. Pero aparecen de pronto personajes indeseables como Peligro, Vergüenza, Miedo, Malebouche (El qué dirán) y otros que se oponen a esta concesión.

El Amante pide que se le conceda el botón de Rosa pero entonces Bella Hospitalidad se siente aterrorizada y lo aleja.

Se entabla entonces un conflicto entre Razón y Amor. De ahí resultan aún posibilidades de acceder a lo pedido y el Amante regresa al Rosal por consejo de algunos buenos amigos; Peligro no opone resistencia y le permite el acceso. Bella Hospitalidad lo conduce al Rosal donde él pide que se le conceda la gracia de imprimir un beso a la Rosa. Venus interviene favorablemente y el beso es acordado. Aparece entonces el personaje intrigante Malebouche que cuenta y difunde lo ocurrido con el fin de causar daño, y efectivamente Hospitalidad es llevada a prisión por su permisividad, Vergüenza y Miedo despiertan a Peligro y Celos hace construir un Castillo fuerte para proteger al Rosal. El Amante es entonces expulsado sin consideración del lugar y cancelado definitivamente su acceso al Rosal.

Así termina la primera parte. Se presume que, como ya se ha dicho, la muerte prematura de Guillaume de Lorris le impidió dar continuidad a su poema.

Simbología en Guillaume de Lorris

Guillaume de Lorris, aparentemente enamorado, hace el recuento de su propia experiencia de manera alegórica. El jardín sería el símbolo del encuentro de la hermosa joven cuyos atributos y virtudes estarían representados en la belleza de los personajes maravillosos allí encontrados. La Fuente de Narciso, en la que sucumbió el Amante, representaría, de alguna manera, los ojos de la dama; es allí donde se da el encuentro de sí y del otro con la absoluta claridad de sentimientos. Se enamora entonces con toda la fuerza de su espíritu y toma la decisión de seguir puntualmente todo cuanto su amor le requiera para alcanzar su objetivo.

El Rosal equivaldría a la totalidad del ser físico de la mujer amada. Esta, al ser requerida en compromiso amoroso, despierta en sí sentimientos de vergüenza, de miedo, de peligro y de qué dirán, y viene entonces el primer rechazo.

El enamorado insiste declarando su amor y entonces la joven es presa del miedo o del orgullo y en su interior entran en conflicto sentimientos contradictorios como el amor y la razón o la conveniencia. Decide alejar al enamorado para evitarse dificultades. Pero este regresa una vez más y, al ser bien acogido nuevamente, decide pedir algunas concesiones, pero la dama juzga el comportamiento y, si bien concede algo de lo pedido, luego se retracta y quiere sobre todo guardar sus encantos y su orgullo personal, y rechaza definitivamente al enamorado.

No sabemos nada de lo ocurrido en la aventura amorosa del autor, posiblemente haya sido exitosa. Solo sabemos que Guillaume de Lorris no alcanzó a llevar a término el propósito de concluir su obra artística cuando la muerte puso inexorablemente fin a su empresa.

Guillaume de Lorris y su objetivo en la obra

Guillaume de Lorris, en su composición poética, se propone presentar una lección sobre el código del amor, *la fin amor*¹, bajo una visión perfecta del arte de amar correspondiente a algunas tendencias que en ese sentido determinaban el espíritu de la aristocracia francesa del momento². Escribió en sí para ese mundo aristócrata, dando a su creación un alto valor poético idealizando el sentimiento amoroso en esa edad florida de la juventud enamorada. Por lo mismo el espíritu del poema sublima esos valores y los expone como fuente de felicidad, pero también como causa de sufrimiento por el dolor que conllevan.

A lo largo del relato todos los sentimientos que acompañan al personaje se personifican con voz y determinación propias, así como el encuentro de la hermosa joven y sus atributos y actitudes están simbolizados

1 Consistía en “el arte de amar” de la buena manera, según un código establecido de estricto cumplimiento para el enamorado y con una Corte en la que se dirimían los conflictos de amor. La abstinencia sexual era un requisito que se debía prolongar al máximo. (Esto no corresponde a los criterios de Jean de Meung).

2 Recuérdese para el efecto las características de la producción de la *Littérature Courtoise* en particular la de Marie de France y de Chrétien de Troyes, en las que, bajo las orientaciones de la reina Alienor d’Aquitaine, se seguían los principios de *la fin amor*, quizá con excepción de *El caballero del león* (*Le chevalier au lion*) de Chrétien de Troyes, obra en la que este fue totalmente independiente y dio especial importancia al matrimonio. Este no era tenido en cuenta en los códigos de *la fin amor*.

por un jardín protegido en el que no hay cabida para las bajas pasiones, simbolizadas estas a su vez por los personajes expuestos y plasmados en la parte exterior del muro que rodea el jardín.

Sin embargo, el hecho de que se trate de una suerte de canto al amor, a *la fin amor*, no significa que en el fondo del mismo no se sugiera una tendencia erótica simbolizada en el deseo de posesión del botón de rosa.

Segunda parte

El relato concluyente de Jean de Meung

En la continuidad del relato por parte de su segundo autor interviene un mayor número de personajes que contribuye a dar sentido a la nueva orientación de la obra³.

El Amante quiere morir luego del rechazo sufrido, pero Razón acude en su ayuda para consolarlo. Amigo le indica cómo llegar al Castillo por el camino de Obsequiar en abundancia, camino vigilado por Riqueza; Amor viene en su auxilio obviamente bajo la condición de que haya guardado rigurosamente sus normas.

Así se va constituyendo toda una armada para proceder al ataque y la toma del Castillo. Dentro de esta Armada figuran personajes de importancia fundamental tales como: Nobleza, Fortuna, Franqueza, Coraje, Generosidad, Honor, Cortesía, Alegría, Belleza, Juventud, Deseo, Simpleza, Divertimento, Amabilidad, Apariencia, Riqueza...

Una vez llegados al Castillo, algunos de estos personajes proceden a dar con el chismoso Malebouche, que había difundido el comentario del beso acordado con la ayuda de Bella Hospitalidad, le cortan la lengua y lo degüellan. La Vieja, cómplice en todo esto, hace entrar como puede al Amante al Castillo, pero este se encuentra a punto de ser asesinado por Vergüenza y Miedo. En ese momento Amor llama a Venus en su recurso. Esta viene y libera al Amante, y Naturaleza, con todo su poder, acude en colaboración de tan sublime causa y es entonces cuando Venus incendia la torre del Castillo y Bella Hospitalidad es liberada. Todo el Castillo en llamas, el Amante entra libremente y toma la Rosa con todo su placer. Así logró la posesión de la Rosa.

3 De manera sintética y haciendo abstracción de las disquisiciones filosóficas de Jean de Meung, hacemos solo una aproximación al contenido central de la obra de la forma como el autor le dio desenlace.

Dice el joven narrador que fue entonces cuando amaneció y él se despertó.

Hacemos a continuación una narración parcial del texto final tomado de la Edición de Lecoy y presentado en Francés moderno en la obra *Le Roman de la Rose*⁴, tomada en cuenta para la elaboración de estas páginas.

“... me apresuré a entrar puesto que no había más acceso para lograr poseer el botón a punto. ...me comporté según la circunstancia, hasta el momento en que tuve el botón de rosa a mi satisfacción. ...

Bella Hospitalidad me suplicaba que no fuera a cometer ningún exceso. Le prometí que no haría nada que no correspondiera a su voluntad y a la mía.

Tomé el rosal por las ramas. ... y cuando me abracé bien a él con las dos manos, suavemente... me puse a sacudir el botón porque de otro modo no lo lograría hacer mover. Tuve que sacudir todas las ramas, sin maltratarlas pues no quería hacer daño al rosal; tuve sin embargo que romper la corteza pues no había otro medio para obtener aquello de lo que tenía yo tan vivo deseo.

... cuando hube agitado bastante el botón regué algo de semilla: fue el momento en el que llegué a tocar allí dentro del botón para pasar revista a los pétalos, pues yo quería explorarlo a fondo según convenía hacerlo. Hice que las semillas se mezclaran de tal modo que ya no se les podría separar y logré que todo el botón se ampliara y se dilatara. En eso consistió toda mi tarea. Entonces estuve seguro de que Bella Hospitalidad no veía en todo esto nada de malo y consentía en que yo obrara según me pluguiera. ... no opuso resistencia a que yo tomara, descubriera y cortara rosal, ramas flores y hojas.

Logrado todo este éxito, de modo que no quedara duda del buen resultado (di mi reconocimiento a mis amigos y colaboradores y a toda la armada de ayuda, maldije a Riqueza que no tuvo piedad conmigo, por cuyo camino eso sí me pude entrar a

4 Guillaume de Lorris et Jean de Meun., *Le Roman de la Rose*, Edition d'après les manuscrits BN 12786 et 378, traduction, présentation et notes par Armand Strubel. Le Livre de Poche, Lettres Gothiques. Librairie Générale Française, 1992.

escondidas, y a mis enemigos especialmente a Jalousie (Celos), antes de abandonar el lugar. Corté lleno de alegría la flor del bello rosal; fue de esta manera como poseí la Rosa bermeja. Fue entonces cuando amaneció y desperté”⁵.

No se descarta que Guillaume de Lorris hubiera concluido más o menos de esta forma su poema o al menos de manera muy similar. Así lo dan entender las condiciones de sus personajes al quedar en prisión Bella Hospitalidad y el Rosal protegido dentro de un castillo vigilado. Habría que liberar necesariamente a Bella Hospitalidad y esta con ayuda de algunos otros daría entrada al Amante en el Castillo para obtener el Botón de Rosa, quizá con una simbología diferente a la de Jean de Meung, y acorde naturalmente con los criterios de Guillaume de Lorris.

Perspectiva didáctica de Jean de Meung en la obra:

Jean de Meung deja de lado todo misticismo, y hasta el interés por la conquista de la Rosa se desvanece porque el autor, que era ante todo un pensador, da a la obra una orientación esencialmente filosófica. Aborda entonces amplias reflexiones sobre diversos tópicos sociales, morales, políticos y filosóficos. Así la obra resulta fuertemente contestataria de las estructuras sociales e ideológicas de su época. Todo cambia en lo que a la filosofía de esos contenidos concierne.

Abandona toda sublimación de los sentimientos y adopta una posición basada en el comportamiento natural de los seres vivos, en el poder de la naturaleza. Hace omisión total de normas sociales y religiosas y atribuye a las atracciones eróticas y al amor mismo la función de una trampa tendida por la naturaleza para asegurar su conservación. Más que a los sentimientos de *la fin amor*, en lo que no cree, Jean de Meung da fuerte importancia a la voluptuosidad, al erotismo y la posesión carnal.

Pero Jean de Meung no reconoce mayor importancia en la mujer, le desconoce todo miramiento, ve en ella algo más bien dañino de lo que hay que protegerse, siente profunda aversión por ella y solo la ve como objeto de sexualidad y placer en su papel reproductivo, en su función de cumplimiento de las leyes de la naturaleza. Es un misógino. Sustenta su posición sobre la base de ejemplos bíblicos, como el caso de Dalila cuyo

5 El contenido corresponde a una síntesis aun mayor del texto tomado de la edición de Lecoy en la obra presentada por Strubel. Esta aproximación parcial al español así como la traducción del nombre de los personajes alegóricos es personal y se ha hecho por obvia necesidad.

papel perverso destruyó a Sansón luego de descubrir todos sus secretos. Así que, según Jean de Meung, de la mujer no se puede esperar nada bueno y hay que huir de sus lazos peligrosos.

Aunque esto le valió muchas críticas, de todas maneras por sus aportes en el orden filosófico fue ampliamente reconocido desde épocas inmediatamente posteriores hasta la conformación misma del pensamiento burgués europeo.

Por otra parte, hay que reconocer que, con excepción de lo que fue la tendencia de *la fin amor*, impulsada por la reina Alienor d'Aquitaine en el mundo de la literatura, la sociedad y el mundo intelectual (el mundo religioso) vio a la mujer con desdén bajo las normas extremas del dogma eclesiástico. En esto puede radicar la actitud de rechazo de Jean de Meung hacia la mujer.

De pronto no habría demasiado que criticarle a Jean de Meung, salvo que, habiendo sido un rebelde en muchos sentidos, en este no dejara de ser un fiel representante de las tendencias (religiosas). Hay que pensar que Montaigne mismo, en el siglo del Humanismo, subvaloraba las capacidades mentales de la mujer.

Ahora bien, el desconocimiento de las capacidades de la mujer ha sido algo tan habitual como irracional en el contexto histórico que apenas ahora, después de veinte siglos, se empieza a corregir ¿Acaso no hubo que esperar casi hasta el final del siglo XX para que la sociedad pensara en reconocerle algunos de sus derechos elementales, propios de su condición humana?

Es por tanto, más lo que se le debe a Jean de Meung desde el punto de vista filosófico que lo que haya que criticarle pues él mismo siendo un religioso, la influencia del dogma le pudo inculcar su aversión por la mujer. Fue por otro lado excepcionalmente crítico de la sociedad, de la iglesia y de muchas de las prácticas religiosas. Aunque creyente, era anticlerical, y por creyente quizá, misógino, como lo acabamos de señalar, e insensible al amor cortés, a *la fin amor*.

Su propósito, además de la exposición de sus ideas filosóficas y didácticas fue el de crear en la obra una serie de aventuras amorosas conducentes al disfrute y al placer sexual. Como Guillaume de Lorris, se sirve de personajes mitológicos igualmente con mucha propiedad. Ejerce al mismo tiempo fuerte influencia de orden mental en lo que habría de ser la posteridad renacentista y aún más allá en el tiempo.

Su gran contradicción, por doble partida, fue la de que, siendo religioso detestaba profundamente la administración eclesiástica y

que sin embargo al final de sus días legara sus haberes precisamente a la iglesia.

Quizá sin proponérselo hizo de la Naturaleza el dios todopoderoso al considerar que el hombre no es absolutamente nada ante sus designios. Considera ignominiosa la actitud insensata de quienes actúan en contra de esos preceptos. Se refiere a dos casos, el de los homosexuales y el del celibato de los clérigos católicos con sus votos de castidad. En ninguno de esos casos se obedece el orden natural.

El amor y la voluptuosidad son, según él, velos bajo los que se esconde la voluntad de conservación de la naturaleza. Es la trampa en la que caemos a menudo y muy a gusto; no somos otra cosa que instrumentos de su inmenso poder. De ahí el papel importante que el autor da al personaje Naturaleza en la conclusión de su poema.

Ya para Jean de Meung en su momento, toda institución que quiera regular las relaciones entre el hombre y la mujer actúa de manera anti-natural y es repudiada por la razón; el criterio inefable es el natural, la razón no conoce otro, con lo que reprueba la intervención de la iglesia en estas relaciones.

En lo social y político considera que la naturaleza no ha creado reyes. Estos no son más que hombres como todos los demás y muchas veces muy inferiores a otros, según la jerarquía natural. La naturaleza no ha hecho nobles ni siervos.

Consideraciones de esta índole constituyen un fundamento ideológico totalmente a contracorriente de los criterios mentales que regían la conducta de la sociedad del Continente en tiempos medievales. Hay que reconocer en la actitud rebelde de Jean de Meung la génesis de una visión diferente y prematura del mundo que habría de trastornar el comportamiento de la humanidad en sus más profundas convicciones mentales, sobre todo gracias al cambio del sistema económico. Era lo que se iba configurando bajo el desenvolvimiento del Humanismo a lo largo del siglo XVI, una evolución auténticamente revolucionaria, tal vez la que más en la historia.

Desde entonces el reconocimiento a Jean de Meung se hizo palpable a lo largo de la época moderna y se hizo evidente tanto por manifestaciones explícitas de no pocos filósofos y artistas como por medio de la intertextualidad en muchos de los textos cuyos autores reconocieron sus aportes. Por eso podemos afirmar con certeza que Jean de Meung constituye para la historia un eslabón muy sólido que supo enlazar a la Edad Media con la época Moderna y el pensamiento occidental. Eslabón de

esa cadena de pensadores franceses constituida por él mismo, por Du Bellay, Rabelais, Montaigne, Pascal, Molière, Diderot, Voltaire, Boileau y más, a decir de Pierre Marteau.

- Grande fue la acogida de que fue objeto Jean de Meung por los poetas de la Pléiade Ronsard y Du Bellay; Baïf a su vez, mediante un soneto, hace al rey Charles IX la presentación de la obra *Le Roman de la Rose*.
- Montaigne hace por su parte un significativo elogio del pensamiento crítico de Jean de Meung.
- El Jardín de Déduit o de Divertimento no deja de verse reflejado en la Abadía de Thélème en obra de Rabelais *Gargantua et Pantagruel*, por las características de los personajes, por el gusto por los placeres de la vida, fundamento este de la concepción hedonista del humanismo y de la ideología burguesa ya en estructuración.
- Por otra parte Jean de Meung, por su posición adversa a la administración eclesiástica en su momento, se estaba adelantando ya a Lutero, al protestantismo en general, a Pascal y al Jansenismo del siglo XVII, contrarios al Jesuitismo y al Vaticano.
- Su crítica al poder sin razón de los reyes, que la naturaleza no ha hecho, hace pensar en lo que sería la postura de Rousseau en: *Sobre el origen de la desigualdad* y *El Contrato social*.
- Sus críticas a la sociedad aristocrática de su época tienen una continuidad en el teatro francés del siglo XVII, especialmente con Molière, y también con Corneille.
- Por la visión del poder de la Naturaleza, como una suerte de fuerza casi excluyente de la idea de Dios, Jean de Meung, se estaba adelantando a la idea del “uno”, expuesta por Diderot en el siglo XVIII en *Le rêve de d’Alembert*, donde considera el gran papel de la naturaleza, niega las individualidades, y afirma que “Il n’y a qu’un seul grand individu, c’est le tout”. “Solo hay un solo gran individuo, es el todo”⁶.

Son apenas unos pocos ejemplos de lo que ha podido ser la intertextualidad que demuestra el reflejo de la obra y del pensamiento

6 Diderot, Denis. *Le rêve de d’Alembert*. Paris: Garnier Flammarion, 1965. p. 94.

de la obra de Guillaume de Lorris y de Jean de Meung en el Renacimiento y su posteridad.

Quizá de este modo podamos refutar con propiedad la idea mitificada de que toda la Edad Media no fue más que un eslabón roto, una época oscurantista para el desarrollo del arte, del pensamiento y del hombre en general. Si bien es cierto que hubo un exagerado dominio de las ideas religiosas por parte de la Iglesia Católica, también es cierto que la época, a pesar de todo, produjo grandes obras de arte, obras literarias, de la pintura y de la música que han sobrevivido al paso de los siglos; ¿Qué decir de los monumentos de la arquitectura medieval, en cuyos *maçons* se originó esa corriente ideológica que ha sido fuerza y poder en diversos órdenes de la vida y el pensamiento occidental!: la masonería. (Aunque ahora solamente se quiera reconocer la orientación que tuvo a partir del siglo XVII).

Además por contradicción con el sistema feudal del momento surgieron desde la honda Edad Media los *bourgs* o burgos, correspondientes al germen de lo que, con el paso del tiempo, sería la burguesía y con ella y su sistema económico el surgimiento del pensamiento burgués: pensamiento liberal, que con la evolución de las ideas se ha puesto frecuentemente muy en contacto con los criterios masones.

Conclusión

Dentro de toda esta articulación de inquietudes humanas, y especialmente en lo que concierne al contacto de la Edad Media con los siglos posteriores de la humanidad, el papel que juega Jean de Meung o Jean Chopinel se ha opacado injustamente ante la aparición de los grandes escritores y pensadores de la modernidad por esa tendencia injustificada a desconocer la fuerza inevitable del pasado sobre el presente; con la idea además de que la Edad Media fue algo improductivo e infértil los nombres de Guillaume de Lorris, de Jean de Meung y el de la obra *Le Roman de la Rose* no han tenido quizá todo el reconocimiento que merecen, al menos en buena parte de nuestro medio académico.

Hemos querido en estas cortas páginas traer a la memoria sus nombres, para recordar que fueron parte del pilar sobre el que se levantaron muchas de las inquietudes que estructuraron las sociedades modernas y que inevitablemente han sido soporte inevitable de esta nuestra actualidad acelerada en la que, según Vattimo, la novedad es la rutina, es decir que la novedad es la no novedad, actualidad posmoderna que nos pone de frente a esto de que estamos en una sociedad en la que todo cambia, todo se transforma, todo sigue igual.

No ha de ser totalmente inútil pensar entonces que no debemos dejar de dar una mirada retrospectiva a lo que le debemos al pasado, aún a la época medieval, y así, tratando de hallar las profundas raíces de nuestro ser, intentar darnos una pequeña explicación de nosotros mismos, de nuestra realidad así social como interior.

Bibliografía

DIDEROT, Denis. *Le rêve de d'Alembert*. Paris: Garnier Flammarion, 1965.

MARTEAU, Pierre, *Le Roman de la Rose*, par Guillaume de Lorris et Jean de Meung, H. Herlusion Editeur, Orléans, 1878.

LORRIS Guillaume de et MEUNG Jean de., *Le Roman de la Rose*, Edition d'après les manuscrits BN 12786 et 378, traduction, présentation et notes par Armand Strubel. Le Livre de Poche, Lettres Gothiques. Librairie Générale Française, 1992.

Collection Littéraire Lagarde et Michard. Moyen Age, Editions Bordas. 1963.

_____ XVI^{me} Siècle, Editions Bordas, 1970.

VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad*, Editorial Gedisa Mexicana S.A. México, Impresión: 2004.

LA POESÍA PATRIÓTICA EN LAS CELEBRACIONES DE INDEPENDENCIA, 1810-1824

Por
Roger Pita Pico*

Introducción

Después de la amplia obra poética desarrollada en el período colonial, particularmente en el marco de las tertulias literarias¹, los intelectuales y poetas de la época de Independencia dejaron algunas composiciones alusivas a sus celebraciones, amoríos, escándalos, paseos, líos e inconformidades sociales².

En la lista de los poetas de estos tiempos de guerra se cuenta a Juan Manuel García de Tejada (autor de una historia en verso de la revolución), José María Salazar (autor del primer himno nacional), Pedro Felipe Valencia (autor de "Diálogos patrióticos"), Miguel José Montalvo y Francisco Javier Caro, uno de los primeros creadores de las conocidas "ensaladillas"³. Muy pocos sobresalieron por su calidad, entre ellos el médico cartagenero José Fernández Madrid y Luis Vargas Tejada⁴.

Estos reconocidos autores y otros más anónimos no pudieron sustraerse al contexto de su época, enmarcado por la lucha política y militar librada entre patriotas y realistas. Es así entonces, como sus creaciones literarias mantuvieron un acentuado cariz político. En este caso, se

* Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia, rogpitc@hotmail.com

1 De estas tertulias, las más famosas eran las de Antonio Nariño y la del bibliotecólogo Manuel del Socorro Rodríguez. Véase: Vergara y Vergara, José María, *Historia de la Literatura en Nueva Granada*, Bogotá, Editorial ABC, 1958, tomo II, pp. 94-135.

2 Ospina, William, "Poesía de la Independencia", en *Historia de la poesía colombiana*, Bogotá, Casa de Poesía Silva, 2009, p. 110.

3 Romances, décimas y composiciones breves en versos octosílabos, muy comunes en el siglo XIX.

4 Sánchez, Enrique, *Historia de la poesía hispano-americana*, Santander, Artes Gráficas, 1948, Vol. II, p. 441.

utilizaba la poesía con propósitos pedagógicos aprovechando la rima como mecanismo para facilitar la recordación⁵.

En los actuales momentos en que se conmemora el Bicentenario de la Independencia de Colombia, resulta interesante profundizar sobre las expresiones poéticas surgidas durante las celebraciones patrióticas realizadas en el proceso de emancipación. Cronológicamente, este estudio comprende la primera fase republicana que va de 1810 hasta 1815 cuando entraron las tropas españolas al mando del Pacificador Pablo Morillo y la Segunda República que se inauguró con el triunfo obtenido en la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Desde luego, aquí también se incluyen a los patriotas que, bajo la fuerte represión aplicada por el régimen de Reconquista (1815-1819), buscaron la forma de circular clandestinamente sus inspiraciones líricas de tinte político. A otros seguidores de la causa libertaria se les exigió componer en contra de sus principios ideológicos, tal como sucedió con el médico Juan Gualberto Gutiérrez, afamado aficionado literario, quien fue obligado por el comandante español Carlos Tolrá a escribir una alabanza al Rey Fernando VII⁶.

Vale aclarar por anticipado que la producción poética fue mucho más amplia y diversa de lo que se desarrolló en torno a estas fechas de celebración pero no hay duda que dentro del marco ceremonial las expresiones líricas adquirieron un mayor alcance y realce por ser eventos de carácter público, con una alta carga de emotividad política y con efectos inmediatos en la conciencia de los ciudadanos asistentes.

Rasgos distintivos de la poética patriótica

Las celebraciones patrióticas se convirtieron en instrumentos claves para construir memoria de los hechos más representativos de la historia patria y consolidarlos como ejes de la identidad nacional⁷. Durante estas ceremonias de carácter político, los símbolos adquirieron una especial relevancia al favorecer el reconocimiento y adhesión al sistema de poder

5 Díaz Piedrahita, Santiago, "La poesía patriótica en el siglo XIX. Hacia un himno nacional", en *Credencial Historia*, No. 251, Bogotá, Revista Credencial, noviembre de 2010, p. 3.

6 Miramón, Alberto, *La poesía patriótica en la época del terror*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1966, pp. 18-20.

7 Serna Giraldo, Cristina, "Entre la prohibición y el gozo: fiestas y celebraciones en tiempos de la Independencia", en: Orián Jiménez Meneses y Juan David Montoya Guzmán (Ed.), *Fiesta, memoria y nación. Ritos, símbolos y discursos*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 194.

imperante⁸. De esta manera, las fiestas fueron un espacio propicio para que el bando victorioso hiciera prevalecer sus símbolos y removiera los de su adversario. La idea era suprimir aquellas insignias representativas que pudieran suscitar alguna recordación de los vencidos e imponer lo que Georges Lomné llama una nueva “memoria unívoca y oficial”⁹. Este choque de signos y emblemas, que por cierto tenía un gran componente visual, se complementaba con la pugna que se daba en el campo ideológico y discursivo¹⁰.

Las pinturas, las banderas, los escudos, las obras de teatro, las representaciones artísticas, los sermones, los discursos, las proclamas, las arengas, las canciones y las composiciones poéticas, fueron componentes básicos a la hora de posicionar símbolos de adhesión hacia quienes detentaban el poder político y militar. Eran también elementos claves dentro del proceso de legitimidad del naciente gobierno republicano¹¹.

La sociedad republicana en ciernes fundaba cada vez más su soberanía en el poder popular y ya no en la figura monárquica. El abandono de principios como la libertad y la igualdad, tan en boga por esos años y difundidos desde tiempo atrás por los ideólogos de la Revolución Francesa, se impusieron en contraposición al poder absolutista que había imperado en estas tierras. El propósito común era destruir los elementos más representativos del régimen monárquico.

Sonetos, octavas y acrósticos¹² estaban dirigidos a infundir los postulados republicanos y con bastante frecuencia se hacía énfasis en el sacrificio y la valentía de los gestores de la Independencia. El estilo observado en las composiciones de esta época guardaban una influencia del

8 Lomné, Georges, “La Revolución Francesa y la «simbólica» de los ritos bolivarianos”, en: *Historia Crítica*, No. 5, Bogotá, Universidad de los Andes, enero-julio de 1991, p. 3.

9 Lomné, Georges, “Las ciudades de la Nueva Granada: teatro y objeto de los conflictos de la memoria política (1810-1830)”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 21, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1993, pp. 115-116.

10 Sobre la intensa confrontación ideológica entre monarquistas y patriotas, véase la obra clásica de: Javier Ocampo López, *El proceso ideológico de la Emancipación*, Medellín, La Carreta Editores-UPTC, 2010, pp. 147-269.

11 Pita Pico, Roger, “La función política de las celebraciones públicas durante el proceso de Independencia de Colombia: en la búsqueda de la legitimidad y la lealtad”, en: *Revista Historia y Sociedad*, No. 23, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, julio-diciembre de 2012, p. 177.

12 Composición poética en la cual las letras iniciales, medias o finales de los versos forman, leídas verticalmente, un vocablo o una frase.

neoclasicismo, particularmente cuando se hacía referencia a las acciones heroicas de la guerra, para lo cual se evocaba la epopeya clásica.

Fueron también muy comunes las alusiones a la religión como mecanismo para ganar legitimidad política. Así fue como los republicanos no vacilaron en proclamar las naturales coincidencias entre el sistema americano y el cristianismo y, asimismo, impulsaron una campaña anti-española que pretendía menoscabar el sistema político monárquico articulando el terror vivido durante el período de Reconquista con la destrucción y opresión impuesta por espacio de tres siglos de dominio colonial¹³. Constantes fueron las invocaciones para alcanzar la protección divina a través de algún santo o de otra venerada figura del catolicismo.

Se recurrió también a exaltar las riquezas naturales y culturales como bases para la formación de una nación y se exaltó la imagen del indígena como símbolo de identidad y solidaridad en torno a la fundación de un nuevo Estado¹⁴. Estas referencias al mundo indígena no solo aparecieron en sonetos sino también en pinturas, banderas, escudos y monedas.

Si bien saltan a la vista algunos rasgos innovadores en este tipo de poesía patriótica, hay que tener presente que en cuestiones de forma no se puede hablar de una ruptura radical. Veamos lo que el historiador y crítico Javier Arango Ferrer opinó sobre este respecto:

El género patriótico es aún la herencia oratoria de España en el tono mayor del siglo XVIII recalentado por el nacionalismo de Quintana y arrebatado por el fuego lírico de Víctor Hugo, cuya influencia en el mundo hispánico fue poderosa. La poesía lírica es el rumor, la épica y la patriótica el grito y el estrépito. Los héroes no se cantan en flautas sino en trompetas¹⁵.

En cuanto a los espacios, las tarimas ubicadas en las plazas sirvieron de escenario predilecto para la declamación. Muchas de las composiciones eran recitadas al interior de los templos, con lo cual se buscaba la

13 Tovar Pinzón, Hermes, "Guerras de Opinión y Represión en Colombia durante la Independencia (1810-1820)", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 11, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1983, pp. 222-223.

14 König, Hans-Joachim, *En el camino hacia la Nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856*, Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994, pp. 238-240.

15 Arango Ferrer, Javier, *Raíz y desarrollo de la Literatura Colombiana*, en: *Historia Extensa de Colombia*, Bogotá, Ediciones Lerner, 1965, Vol. XIX, p. 192.

anuencia y amparo de la institucionalidad católica allí congregada y, a la vez, imprimirle un gran realce¹⁶.

Adicionalmente, estas expresiones poéticas alcanzaron una mayor difusión gracias a la publicación en la prensa que, por cierto, adquirió un especial auge durante los primeros años de vida republicana aunque el número de ejemplares era en realidad reducido y llegaba más que todo a la gente más ilustrada y pudiente.

Así por ejemplo, desde las páginas del *Correo de la ciudad de Bogotá*, sus redactores hicieron en 1822 un llamado a los poetas a crear odas alusivas al triunfo obtenido en la batalla de Boyacá. El deseo de aquellos editores era que todas las gentes sin distinción de clases se entregaran al festejo y, por ello, avivaron el interés de los capitalinos y renovaron la invitación a celebrar esta fecha para que no quedara en vano el sacrificio y las proezas de los artífices de la Independencia¹⁷. En otros casos, las autoridades republicanas impartían instrucciones para publicar estas inspiraciones poéticas en hojas sueltas que eran repartidas a la comunidad en general.

Aclamaciones por las primeras manifestaciones de autonomía política

Las celebraciones políticas desarrolladas durante la primera y la segunda fase republicana abarcaron tres componentes específicos: el militar, el político-administrativo y el culto a los héroes. El primero de ellos comprendía los triunfos obtenidos en el campo de batalla y los recibimientos victoriosos de las tropas en las ciudades. El segundo tenía que ver con el proceso de formación de las bases de la nueva República, dentro de lo cual se incluían los festejos por la publicación de las nuevas Constituciones, las leyes fundacionales y las nacientes instituciones como el Congreso. El tercer componente hacía referencia al culto que se le rindió a las personalidades más descollantes de esta época y el homenaje póstumo tributado a los mártires de la Independencia.

El vacío de poder, ocasionado en 1808 a raíz de la invasión francesa a España y la prisión del Rey Fernando VII, generó una serie de transformaciones políticas en los dominios hispanoamericanos dentro de las cuales se incluyó el surgimiento de movimientos independentistas y la conformación de juntas autónomas de gobierno.

16 Rodríguez González, Ana Luz, "Religiosidad y vida cotidiana en la Independencia", en: *Historia de la Independencia de Colombia. Vida cotidiana y cultura material en la Independencia*, Bogotá, Fundación Bicentenario de la Independencia, 2010, tomo II, p. 125.

17 *Correo de la ciudad de Bogotá*, No. 160, Bogotá, Imprenta del Estado por Nicomedes Lora, agosto 22 de 1822, pp. 539-540.

El levantamiento político ocurrido el 20 de julio de 1810 en Santa Fe, bajo la conducción de los criollos y con el apoyo de las masas, inauguró el primer experimento de gobierno autónomo que se extendió durante cinco años. Con ello, se abrió paso a un nuevo tipo de celebraciones políticas. Al día siguiente, se repitieron infinidad de himnos en la plaza mayor y en varias paredes de la ciudad se fijaron poesías con motivos patrióticos, dos de las cuales aparecen transcritas a continuación:

Sin efusión de sangre, sancionada
Fue en Santafé la Junta de Gobierno
A solo un golpe, en que tembló el infierno
Llorando su potencia destronada:
La del brazo divino, declarada
Se vio sin duda, y con transporte tierno
Todos bendicen al Señor eterno
Viendo la dulce Patria asegurada.

¡Oh pueblo fiel, ilustre y valeroso,
el cielo sobre ti tus bendiciones
Derrame siempre grato y obsequioso!
Y a vosotros, benéficos varones
Que organizáis, Congreso tan glorioso,
Os corone con ínclitos blasones¹⁸.

El 16 de julio de 1813 se dio un hecho trascendental para el proceso de emancipación nacional: la declaratoria por parte del Colegio Electoral de Cundinamarca del “[...] total desconocimiento y separación absoluta de la Nación española y de su Rey Fernando VII y de toda otra potestad y dominación extranjera no reconociendo más gobierno que el de Cundinamarca, libre e independiente”¹⁹. Dentro de la variada programación de festejos, en la noche del 19 de julio los altos oficiales ofrecieron un lujoso baile y allí un aficionado a la poesía recitó estos sonetos:

18 *La Constitución Feliz. Periódico político y económico de la capital del Nuevo Reino de Granada*, No. 1, Santa Fe, En la Imprenta Real de Santa Fe de Bogotá, agosto 17 de 1810, pp. 11-12.

19 Ibáñez, Pedro M., *Crónicas de Bogotá*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1951, tomo III, p. 78.

Que Sámano, Correa, Monteverde
 Con Abascal y Montes inhumanos,
 Redoblen sus esfuerzos, serán vanos
 Mientras la libertad se nos recuerde.
 El hombre libre nunca, nunca pierde
 Los enérgicos bríos sobrehumanos
 Con que antes que postrarse a los tiranos
 Prefiere no existir, y el polvo muere.
 Desde hoy, amigos, solo dependemos
 Del alto Numen y del pueblo mismo:
 Ea, pues, el campo del honor marchemos
 Y llenos todos de valor y de heroísmo,
 O a nuestros invasores destruyamos,
 O con honor y gloria perezcamos²⁰.

Estos versos y el siguiente acróstico salieron publicados en las páginas de la *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*:

Viva

La religión unida a la justicia
 Aclaman a una voz la Independencia
 Implorando la sacra omnipotencia
 Numen contrario a la infernal malicia
 Del tirano dominio y su sevicia
 Publica ya la Fama la insolencia
 En todas partes y será demencia
 No contener tan bárbara codicia
 Dichoso pues el pueblo que reposa
 En santa libertad, y que este día
 Nace a nueva existencia deliciosa
 Cundinamarca llena de energía
 Incansable repita muy gozosa
 Altos himnos de amor y de alegría²¹.

²⁰ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, No. 123, Santafé de Bogotá, Imprenta del Estado por el ciudadano José María Ríos, julio 22 de 1813, p. 575.

²¹ *Ibidem*.

En aras de la solidaridad, los neogranadinos no dudaron en celebrar los movimientos independentistas vividos en otras naciones americanas. El 4 de julio de 1812 los ciudadanos residentes en Cartagena celebraron a bordo de la goleta *Carolina de Baltimore* el aniversario de la declaratoria de Independencia de los Estados Unidos. Fue organizada una cena en la cual se elevaron votos por el proyecto independentista y el apoyo norteamericano a esta causa:

Primera décima

Viva, pues la Independencia
Del uno y del otro Estado,
Y jamás permita el Hado*
Reine la maledicencia.
Acredite la experiencia
Que el que quiere, libre es:
Así lo dijo alguna vez
El fiero Napoleón;
Mantengamos la opinión,
Y no temamos revés.

Segunda décima

Si este día es celebrado
En la América del Norte,
No será de menor porte
El que aquí se ha señalado.
A ser feliz no ha llegado
Este Estado; aún es naciente:
Pero será floreciente
Si el honrado Americano
Le dispensa como hermano,
Sus auxilios, indulgente²².

* Fuerza irresistible que en la antigua Roma obraba sobre los dioses, los hombres y los hechos.

²² *Gazeta de Cartagena de Indias*, No. 14, Cartagena de Indias, Imprenta del ciudadano Diego Espinosa, julio 16 de 1812, p. 53.

A comienzos de 1813 fue instituida oficialmente por el gobierno de Cundinamarca la fiesta en honor al árbol de la libertad, en la que se ordenaba su realización para el segundo día de pascua de Resurrección como “signo de la libertad de los pueblos”²³. El 29 de abril la ciudad de Santa Fe fue el epicentro de este tipo de celebraciones. En los arcos triunfales que adornaban el árbol se imprimieron varias poesías y canciones. A continuación, se transcribe uno de los sonetos compuestos por el reconocido periodista y bibliotecario don Manuel del Socorro Rodríguez:

El dulce bien, la libertad dichosa
 Que el cielo concedió a toda criatura,
 Hoy celebra festiva con fe pura
 La gran Cundinamarca generosa:
 Sabe muy bien que prenda tan preciosa
 Para poseerla siempre más segura
 Necesita concordia, gran cordura,
 Patriotismo y conducta virtuosa.
 He aquí sus invariables elementos,
 Que sirven de raíces este día
 Al árbol que aplaudimos tan contentos:
 Bendiga al cielo, pues, nuestra alegría
 Con frutos benéficos aumentos
 Que no extinga jamás la tiranía²⁴.

La población de Zipaquirá, ubicada a pocas leguas de Santa Fe, quiso también rendir homenaje a este símbolo de la libertad el lunes 30 de octubre de 1815. Un ciudadano “amante de la verdad patriótica” se inspiró con el siguiente soneto alusivo a aquel ritual político:

Ya está en Zipaquirá el árbol plantado
 De la deseada libertad preciosa
 Por el fiel Patriotismo que reposa.
 En el templo de amor entronizado:

²³ *Boletín de Providencias del Gobierno*, No. 6, Santafé, Imprenta del Estado, marzo 3 de 1813, p. 1.

²⁴ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, No. 112, mayo 20 de 1813, p. 533.

Dará frutos de honor sin que el cruel Hado
 Lo marchite con furia rigurosa,
 Ni tampoco la pareo flagiciosa**
 En él esgrimirá su acero airado.
 ¡Oh pueblo generoso! ¡ilustre villa!
 Bendiga el cielo la virtud constante
 Que en tu augusto carácter siempre brilla:
 El almo Apolo tus blasones cante,
 Y tu nombre eternice sin mancilla
 Grabado en obeliscos de diamante²⁵.

Odas a los triunfos militares y bienvenidas a las tropas

Los triunfos militares obtenidos en el marco de las campañas libradas para expulsar a los españoles se convirtieron en una buena causa por la cual había que expresar satisfacción. El domingo 9 de enero de 1814, cuando la Representación Nacional del Estado de Cundinamarca conmemoraba en Santa Fe el aniversario de haberse acogido a la protección divina de Jesús, se recibieron noticias sobre el éxito militar alcanzado por los republicanos en el Alto Palacé y la recuperación de Popayán. Esto, desde luego, incrementó el fervor patriótico y para las gentes resultó siendo un motivo convincente de los beneficios del apoyo celestial a la causa americana. La alegría quedó patentizada en un soneto que fue reproducido en las páginas de la prensa local:

Aniversario en todo prodigioso,
 El día nueve de enero hemos tenido,
 Porque Jesús en él ha repetido
 Otro triunfo brillante y majestuoso;
 Familias todas, con tesón glorioso
 Cantad: viva Jesús siempre aplaudido,
 Pues como Salvador se ha distinguido
 En librarnos del yugo ignominioso.
 Viva, pues, este nombre Soberano,

** El calificativo flagicioso hace referencia a alguien torpe, vicioso e insolente, merecedor de castigo. Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades [Edición Facsímil, 1737]*, Madrid, Editorial Gredos, 1976, Vol. II, p. 761.

²⁵ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, No. 13, noviembre 23 de 1815, p. 56.

Que del malo es terror, del justo gloria,
 Y de la iglesia el misterioso arcano.
 Viva dándole honor a nuestra historia;
 Y tú también ¡Oh pueblo americano!
 Vive, en Jesús cifrando tu victoria²⁶.

Gracias a un oficio enviado desde Cúcuta por el secretario del Interior, se supo en Bogotá la noticia sobre la derrota sufrida el 24 de junio de 1821 por el ejército español en la batalla de Carabobo. El vicepresidente Francisco de Paula Santander invitó a una comida en palacio y allí Francisco de Urquinaona elevó un brindis en honor a los militares vencedores:

El sangriento laurel que un día adornaba
 Del bárbaro español la impura frente,
 De pura libertad la llama ardiente
 En Carabobo ví despedazaba.

El pendón de la Patria tremolaba,
 Y el monstruo de la Iberia tarde siente
 Que todo plega ante la luz naciente;
 Que su efímera gloria terminaba.

Contempla el colombiano enajenado
 Fulgente el astro del glorioso día
 Y a impulso del placer arrebatado.

Exclama en gozo lleno de alegría:
 ¿Es Bolívar un dios? O si es un hombre,
 Respetad, tiempo, tan augusto nombre²⁷.

A mediados del año siguiente en esa misma capital, el cura Juan Nepomuceno Cabrera presentó al general Santander las siguientes estrofas luego de haber recibido la noticia sobre el triunfo alcanzado por

²⁶ *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, No. 152, enero 13 de 1814, p. 685.

²⁷ Groot, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1889, 2ª edición, tomo IV, pp. 176-177.

el comandante republicano José Prudencio Padilla en el lago de Maracaibo:

Al temerario Morales,
A todos sus oficiales
Y restantes reales tropas
Vencieron los patriotas
En el punto de Maracaibo
Donde se habían refugiado.
Y consiguieron triunfar
de la furiosa España,
Que llena de ira y saña
Los pretende aniquilar.

Viva el señor Santander,
Viva su sabio gobierno,
Viva el Congreso supremo,
Viva el patriota poder,
Viva la heroica hazaña
De Padilla y de sus tropas,
Vivan los fieles patriotas,
Viva la patria amada²⁸.

Versos en honor a los mártires

Las guerras de Independencia trajeron una alta cuota de sacrificados. En tiempos republicanos, fue evidente el interés por rendir homenajes a estos mártires de la Patria. Aprovechando la proximidad de la tradicional fecha católica de las ánimas de los fieles difuntos, el Poder Ejecutivo de Cartagena determinó programar a finales de 1812 unas honras fúnebres en memoria de los sacrificados en las expediciones guerreras “contra el despotismo de los Fernandinos”, testimonio de gratitud con el cual se buscaba brindar algún consuelo a los dolientes de estos finados. Los actos centrales se llevaron a cabo el 28 de noviembre, anunciándose el día antes con dobles generales de campanas. En la iglesia catedral se erigió una pira²⁹ de más de doce varas de alto, suficientemente iluminada en todos

28 Vergara y Vergara, José María, *Historia de la Literatura*, tomo III, p. 117.

29 Pieza heráldica de forma triangular.

sus frentes y en cuya base podían identificarse algunas imágenes, cada una con su respectiva octava:

Mártires del honor y de la guerra
Que la muerte mirasteis sin espanto,
La Patria en sus entrañas os encierra,
La Religión os cubre con su manto;
Purifica y bendice nuestra tierra
En las preces que eleva al cielo santo,
Hoy que por los difuntos militares,
Humean del incienso los altares.

Esta fúnebre pompa y mausoleo
Que el sentimiento público ha erigido,
Monumento de amor, bello trofeo
Del mérito y valor esclarecido,
Inspira a los mortales el deseo
De merecer recuerdo tan debido,
Y nos da lección, un grande ejemplo,
Digno de la Deidad y de su templo.

Tierno homenaje ofrece la memoria
A aquellos defensores del Estado,
Que combatiendo con valor y gloria
Su sangre en la campaña han derramado;
Por el buril de la imparcial historia
Su triunfo militar será grabado,
Y venerados sus ilustres nombres
Mientras haya virtud entre los hombres³⁰.

La guerra que los realistas y los republicanos libraban en el Sur siguió su curso y el 5 de julio de 1815 tuvo lugar la batalla del río Palo, cerca a Popayán. Este contundente y cruento combate sería uno de los

30 *Gazeta de Cartagena de Indias*, No. 34, diciembre 3 de 1812, p. 154.

últimos triunfos de los republicanos antes de la llegada de las fuerzas de Reconquista. A pesar de la victoria, los patriotas perdieron a dos de sus oficiales, entre ellos al capitán Manuel José Solís, quien se distinguió por su heroísmo. Sobre la tumba de este militar, le fue recitado el siguiente soneto:

Venid oh pueblos todos de Granada
A contemplar el túmulo glorioso,
De aquel Solís ilustre y belicoso,
Que su fama mortal dejó sellada
Expiró sin soltar la noble espada.
¡Qué fin tan envidiable y tan honroso!
La espada que esgrima valeroso,
Por su Patria querida e idolatrada.
No pases por el Palo, caminante,
Sin honrar su memoria agradecido,
Que el reposo que gozas hoy triunfante,
A su vida preciosa lo has debido:
Imitarle procura en adelante
Pues de heroica virtud ejemplo ha sido³¹.

A la ciudad de Cartago, cuna del oficial sacrificado, le fue dedicada este otro soneto que, al igual que el anterior, apareció publicado en uno de los periódicos de la época:

Llorad Cartago con profundo llanto
El fin temprano de Solís valiente;
Que tu gemido se oiga en el Oriente
Y en el ocaso suene tu quebranto.
Llorad vuestro hijo si; pero entre tanto,
Su admirable constancia tan presente
Y que se acabó en el Palo heroicamente
Por la Patria peleando con espanto
Y, ojalá que del ejemplo y la memoria,

31 *Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, No. 10, noviembre 2 de 1815, p. 44.

De un hijo que te dio supremo honor,
 Con su vida comprando la victoria;
 Excite en los demás el noble ardor,
 De imitar en los campos la gloria,
 Su heroísmo, virtudes y valor³².

Estando confinado en prisión, el oficial Joaquín Monsalve compuso una poesía que circuló clandestinamente y solo hasta el año de 1820 fue publicada, siendo ampliamente conocida en toda América. Se trata de un homenaje a Policarpa Salavarrieta, fusilada a mediados de noviembre de 1817 por su incondicional apoyo a las guerrillas independentistas. Allí se observan además sentimientos de repudio hacia quien había ordenado la ejecución, el implacable comandante español Juan Sámano:

Granadinos, la Pola no existe;
 Por la Patria su muerte llorad.
 Por la Patria a morir aprendamos
 O juremos su muerte vengar.
 Por las calles y al pie del suplicio,
 ¡asesinos, gritaba, temblad!
 ¡Coronad vuestro terrible atentado!
 ¡Ya vendrá quien me sepa vengar!³³

El lunes 24 de agosto de 1819 se celebraron en la iglesia de San Carlos de la ciudad de Bogotá las exequias por los sacrificados guerreros del Ejército Libertador y por los ciudadanos víctimas de la opresión española. La tumba simbólica estaba adornada de trofeos militares y de poesías análogas a la ocasión y a su alrededor se ubicaron retratos de los próceres Camilo Torres, Antonio Baraya y Antonio Villavicencio, entre otros. Entre las muchas octavas impresas, cabe destacar aquí la siguiente:

Héroes que con valiente bizarría
 En Boyacá la sangre derramasteis,
 Y a los granadinos libertasteis

³² *Ibidem*.

³³ Miramón, Alberto, *La poesía patriótica*, p. 21.

De una infanda y adusta tiranía.
Yaced felices en la tumba fría,
Que con vuestros laureles fabricasteis,
Es inmortal la fama que dejasteis
De una noble y eterna valentía³⁴.

El 15 de septiembre de 1823 se celebraron simbólicamente en Cartagena los funerales en conmemoración de los patriotas inmolados en la campaña de Maracaibo. Las exequias se efectuaron con gran magnificencia en el convento de Predicadores. La tumba simbólica estaba colocada con las armas de Colombia en frente y la rodeaban emblemas militares adornados con infinidad de luces. A cada costado podían leerse estas octavas:

Aquí está consignada ¡oh colombianos!
La memoria más triste y venerable
De aquellos impertérritos hermanos
Que hicieron vuestra gloria y dicha estable:
De aquellos que abatiendo a los tiranos
Que Maracaibo hacían inexpugnable,
Con la vida labraron vuestra suerte:
Gemid vosotros, pues, llorad su muerte.

Víctimas a la Patria consagradas
Estas cenizas son: he aquí el momento
Que nuestras oraciones elevadas
Deben ser al autor del firmamento
Murieron por dejar aseguradas
Las glorias de Colombia y su incremento,
Descansen pues en paz allá en el cielo
Los que fueron tan héroes en el suelo³⁵.

34 *Gazeta de Santafé de Bogotá*, No. 3, Santafé de Bogotá, Imprenta del Estado por el C. José Manuel Galarza y Ricaurte, agosto 29 de 1819, p. 12.

35 *Gaceta de Cartagena de Colombia*, No. 110, Cartagena, En la Imprenta del Gobierno por Juan Antonio Calvo, septiembre 20 de 1823, p. 457.

Entre tanto, el batallón de Milicias se hallaba tendido en la plaza del convento ejecutando tres descargas de fusilero. A los días siguientes, se abrió paso a la celebración por el triunfo de la campaña con una canción patriótica dedicada en la ciudad de Caracas al general José Prudencio Padilla, uno de los gestores del triunfo. A continuación se transcribe el coro y la sexta estrofa de dicha composición:

De Colombia los hijos valientes
Escarmientan al terco español
En el lago famoso de donde
Venezuela su nombre tomó.

Tú, Padilla, que sobre las aguas
Siempre el Dios Tridentífero vio
Comandando las ondas cual ángel
De los godos exterminador;
Cada vez que las naves conduces
De españoles piratas en pos,
Ya está visto en diversos combates,
Tu destino es el ser vencedor³⁶.

Las fiestas nacionales

En la *Ley Fundamental de la Unión de los Pueblos de Colombia*, promulgada el 12 de julio de 1821 por el Congreso de Cúcuta, se estipuló que habría perpetuamente una fiesta nacional por tres días (25, 26 y 27 de diciembre) en la que se celebraría el aniversario de la independencia absoluta, su unión en una sola República y el establecimiento de la Constitución³⁷.

Las fiestas nacionales realizadas en 1824 en Cartagena se abrieron el día 25 de diciembre con una salva general de artillería al rayar el alba. En la plaza mayor se representó a las ocho de la noche una obra dramática en la cual se recreó a la *Diosa de la Libertad* recibiendo los homenajes que le tributaban cada uno de los doce Departamentos de la República,

36 *Gaceta de Cartagena de Colombia*, No. 116, noviembre 1º de 1823, pp. 479-480.

37 *Actas del Congreso de Cúcuta, 1821*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1990, tomo II, pp. 16-18.

representados por niños vestidos con trajes de indios, quienes recitaron sus respectivas poesías. Estas fueron las composiciones alusivas a los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Magdalena y Cauca:

5° Departamento

Excelsa libertad, don adorable
Con que nos obsequió naturaleza,
A ti se acerca BOYACÁ, y expresa
Su sentimiento fino e inimitable.
Por ti, graciosa Diosa, remarcable
El campo fue de la mayor empresa,
Donde la Gran Colombia casi empieza
A ser independiente y admirable.
Yo tributo rendido a tu influencia
Los más sinceros votos, la fe pura
De mis amantes hijos, que en potencia
En patriótico amor, y en la bravura,
Ya que no excedan hacen competencia
Al que más por buscarte se apresura.

6° Departamento

¡Oh Diosa Libertad! Ya nuestra historia
Desde que tu benéfica influencia
A Colombia abrigó, cuya inocencia
Oprimida yacía ¡cruel memoria!
No referirá más que aquella gloria
Que tú, Deidad amable, te has dignado
Conceder a su suelo afortunado,
Dándole a cada paso una victoria.
Habla CUNDINAMARCA, donde unido
El poder que gobierna en paz y guerra
Administra justicia sin que el ruido
De la parcialidad, que al pobre aterra,
Pueda nunca indicar que prevenido
Por su influjo, el derecho se destierra.

7º Departamento

Se admiran los progresos, las victorias,
 Con que los colombianos han podido
 Poner su esclavitud en el olvido
 Y conseguir su libertad y glorias.
 Pero bien nos demuestran las historias
 Que no hay lustro más justo ni debido
 Que el de quien en ser libre ha pretendido
 Dicha y prosperidad, no transitorias.
 En efecto: el mortal que se enajena
 Y desprecia constante su existencia,
 Por romper la despótica cadena
 Halla en ti ¡Oh Libertad! pronta asistencia
 ¿Sabes quién lo asegura? el MAGDALENA
 Porque así consiguió su Independencia.

8º Departamento

¿Cómo podrá explicarte sus contentos
 ¡Oh Santa Libertad! en este día,
 El CAUCA a quien prodigas a porfía
 Toda felicidad, gloria y aumentos?
 ¡Qué débiles serían los acentos,
 Y qué poco insinuante la energía!
 ¡Qué escasa en expresiones la poesía
 Y qué demeritados los talentos!
 Recibe, pues, propicia y generosa
 De mis hijos las gracias más cordiales,
 Pues que cual Iris³⁸ bella y prodigiosa
 Fijaste el fin de sus inmensos males.
 Salve, salve te dice el CAUCA ¡Oh Diosa!
 A quien deben su dicha los mortales³⁹.

38 Diosa griega, mensajera de los dioses del Olimpo.

39 *Gaceta de Cartagena de Colombia*, No. 177, enero 1º de 1825, p. 3.

La actriz que encarnaba el papel de la *Diosa de la Libertad*, vestida en traje romano, contestó a estos Departamentos brindándoles su protección y esperanza a través del siguiente soneto:

De ti COLOMBIA los Departamentos,
Doce en número son, se han presentado
Y todos con porfía han procurado
De mi deidad los nobles tratamientos.
De todos oí gustosa los conceptos,
De todos yo recibo los anhelos,
A todos generosa doy consuelos,
Y a todos presto oídos muy atentos.
Contad, por tanto, con que mi potencia
Siempre os asistirá tan indulgente,
Que será inseparable mi asistencia
De aquel que al español no sea obediente.
Así asegurarán su Independencia,
Y felices serán eternamente.

Un coro repitió la siguiente octava al final de este soneto:

Augusta Libertad
Amable y bella Diosa
Recibe generosa
Con benignidad
Eterna lealtad
Que Colombia te ofrece
La Unión y la Igualdad⁴⁰.

Loas a los líderes forjadores de la República

Dentro del listado de fiestas patriotas es inevitable traer a colación aquellas que tenían como propósito alabar las máximas figuras políticas y militares de la naciente época republicana: Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y Antonio Nariño, entre otros. El 24 de diciembre de

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 4.

1811 fue elegido Nariño como Presidente del Estado de Cundinamarca. El 25, día de Pascua, fue iluminado el cuartel de *Milicias* y se exhibió este verso:

Con gran afecto y cariño
amor aplaude obsecuente,
al gran patriota Nariño
nuestro digno presidente⁴¹.

Un gran farol encabezaba uno de los desfiles y llevaba en sus cuatro lados las armas de Cundinamarca, una flor de lis, una corona con una espada atravesada y una octava con el siguiente mensaje:

La sabia providencia que ha nombrado
Y elegido a Nariño presidente
Bienes continuos hanos preparado
Esperanzas de glorias permanentes...
Riquezas mil y mil y aumentos del Estado
Todos los pueblos con amor vehemente
A disfrutar vendrán de su gobierno
Digno por cierto, de desearse eterno⁴².

Bastante homenajeadó estuvo el vicepresidente Santander en su onomástico celebrado en 1823. Esta vez el acto central fue una cena a la cual asistieron 60 invitados en cuya lista sobresalían varios diplomáticos acreditados. Sucesivos brindis se escucharon en la reunión y el secretario de Justicia leyó esta poesía dedicada al ilustre festejado:

Fidias⁴³ célebre artista
El honor de la Grecia
Fabrica de tal modo
La estatua de Minerva
Que su retrato mismo
Entrelazado deja

41 Caballero, José María, *Diario de la Independencia*, Bogotá, Banco Popular, 1974, p. 97.

42 *Ibíd.*, p. 98.

43 Este griego fue el escultor, arquitecto y pintor más famoso del mundo clásico.

Sin poder ofenderse
Sin que se ofenda aquella.
Santander, nuevo Fidas
De la libertad nuestra
Tu nombre será eterno
Mientras Colombia sea.
En los Llanos, en Vargas
En Boyacá tus proezas
Al ser contribuyeron
De esta criatura bella,
Que defiende Bolívar.
De góticas empresas,
Mientras que del Estado
Tú moderas las riendas:
Marchas con paso firme
Por esta nueva senda
Que en Cúcuta trazaron
Granada y Venezuela,
Juraste con tu espada
Juraste sostenerla,
Y cumples tu palabra
Con tino y con prudencia
Hija fue del Rosario
La Constitución nuestra
Y un hijo del Rosario
Entiende en su defensa,
Por esto el natalicio
De uno y otro celebra
Mi alma en este día
De regocijo y fiesta:
Viva Santander clama,
Viva Colombia entera
Y su renombre viva
Mientras Colombia sea⁴⁴

44 *Correo de la ciudad de Bogotá*, No. 193, abril 10 de 1823, p. 674.

La cena concluyó a las ocho de la noche y de allí los comensales se dirigieron al teatro para disfrutar de la obra *Roma Libre*.

En el homenaje rendido al Libertador Simón Bolívar en 1822 en la población de los Paeces, en el Valle del Cauca, dos jóvenes indios recitaron estas dos sextinas:

Ven, genio tutelar a quien el cielo
Al cabo de tres siglos ha escogido
Para ser del indígena consuelo,
Para acallar su llanto dolorido.
Ven: pueda tu bondad, pueda tu gloria
Eternizar tu nombre y tu memoria.

Mis sencillos padres, que un día fueron
Víctimas tristes del furor hispano,
Hoy, a tu paso, su sepulcro abrieron
Por conocer tu bienhechora mano,
Y a nombre de ellos mi respeto clama:
¡Viva el Libertador! ¡Viva su fama!⁴⁵

Consideraciones finales

Las fiestas patrióticas fueron esenciales para fomentar los principios y los ideales del naciente régimen republicano. Fue, sin duda, una ocasión propicia y efectiva para irradiar estos mensajes a todos los sectores de la sociedad aún en medio de las dificultades propias de la guerra y de la devastación social. De alguna forma, fue un llamado a la unidad nacional y a la construcción de una identidad política en el intento por superar la fragmentación y las fisuras dejadas por un conflicto tan prolongado.

A pesar del ambiente de tensión y zozobra que caracterizó al período de Independencia, la inspiración poética se mantuvo como una fuerte expresión política aún cuando muchos de sus autores estuviesen amenazados por la opresión española. Más allá de cualquier discusión o

45 España, Gonzalo, *La poesía política y social en Colombia. Antología*, Bogotá, El Áncora Editores, p. 41.

crítica que hubiese surgido en torno a la calidad literaria, lo realmente meritorio de la tradición poética de esta etapa es que contribuyó a crear una conciencia histórica nacional⁴⁶.

El auge de este género patriótico se extendió a lo largo del siglo XIX y adquirió un renovado impulso en las primeras décadas del siglo XX, con ocasión del centenario de la Independencia.

⁴⁶ Acosta Peñaloza, Carmen Elisa, "La Literatura sobre la Independencia y la adquisición de una conciencia histórica", en: *Credencial Historia*, No. 251, Bogotá, Revista Credencial, p. 6.

CRÓNICA DE LA ACADEMIA

Por

Edilberto Cruz Espejo

Lunes 9 de julio

Presentación del libro *El lenguaje en Colombia*, edición conjunta del Instituto Caro y Cuervo y la Academia Colombiana de la Lengua. Después de los saludos protocolarios de la directora del Instituto Caro y Cuervo, doña Genoveva Iriarte y del director de la Academia don Jaime Posada, intervinieron don Jaime Bernal y don Juan Carlos Vergara en representación de la Comisión de Lingüística de la Academia gestora de la publicación.

Lunes 16 de julio

Homenaje a la memoria de don Rufino José Cuervo. Declarado el año 2011 como el Año de Cuervo por conmemorarse el 17 de julio el primer centenario del fallecimiento de don Rufino, miembro fundador de la Academia Colombiana y considerado como el príncipe de la filología española del siglo XIX. Las actividades de la celebración se extendieron hasta el 16 de julio de 2012. El académico Edilberto Cruz Espejo disertó sobre las principales actividades desarrolladas durante ese lapso.

Lunes 27 de agosto

Disertación del Académico Edilberto Cruz Espejo, en homenaje a don Fernando Antonio Martínez en el cuadragésimo aniversario del fallecimiento del primer continuador del *Diccionario* de Cuervo. Don Fernando Antonio fue lexicógrafo del Instituto Caro y Cuervo y miembro de número y censor de la Academia Colombiana. Durante la sesión también se proclamó la ganadora del Premio Ignacio Chaves Cuevas 2012.

Semana del 1 al 10 de septiembre

El director de la Academia Colombiana, don Jaime Posada, asistió a la Asamblea de las Academias Hispánicas celebrado en Guatemala con

ocasión de los 125 años de la Academia Guatemalteca de la Lengua establecida en 1887.

Lunes 8 de octubre

Homenaje a la memoria del poeta y miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, don Rafael Maya. Disertación de la académica correspondiente doña Cristina Maya con el título de *El mundo intelectual de Rafael Maya*.

Lunes 19 de noviembre

Entrega del Diploma a la ganadora del Premio Ignacio Chaves Cuevas 2012, profesora Adela Ester Castro de Castro, quien muy emocionada agradeció la distinción. Por su parte el académico Edilberto Cruz Espejo leyó una semblanza sobre don Ignacio Chaves Cuevas y reseñó el trabajo ganador.

Lunes 3 de diciembre

Presentación del libro *El profesor Alfonso López Michelsen, constitucionalista y hombre de estado* del escritor e historiador Benjamín Ardila Duarte. Conviene recordar que el Presidente de la República Alfonso López Michelsen fue miembro honorario de la Academia Colombiana.

CONSULTAS

Respuestas del profesor Cleóbulo Sabogal, jefe de Información y Divulgación de la Academia, a algunas consultas idiomáticas.

A través suyo

Aunque la *Nueva gramática de la lengua española* reconoce esta construcción¹ y el *Diccionario del español actual* la considerara semiculta,² la forma preferida en la lengua estándar o modélica es *a través de usted*.

A este respecto, el lexicógrafo Manuel Seco afirma: «Conviene evitar la construcción *a través + adjetivo posesivo* (*a través mío, a través suyo, a su través*) en lugar de la construcción normal *a través de + pronombre personal*».³

Así y todo, el filólogo español Leonardo Gómez Torrego sostiene: «Como *través* apenas se usa como sustantivo independiente, no son frecuentes las formas *a través mío* (*tuyo, suyo...*), *a mi* (*tu, su ...través*), que deben considerarse correctas».⁴

Mayúsculas

- 1) Las siglas propias o estrictas se escriben enteramente en mayúsculas y «sin puntos ni blancos de separación».¹ Ejemplos: CIA, OEA, OTAN, etc.

1 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 2278.

2 Cfr. Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 1999. p. 4397.

3 Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2011. p. 90.

4 Leonardo Gómez Torrego. *Hablar y escribir correctamente: gramática normativa del español actual*. 4.ª ed. Madrid: Arco Libros, 2011. t. II, p. 761.

1 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 583.

Sin embargo, **bacrim** no es una sigla, sino un cruce (de dos sustantivos comunes: *banda* y *criminal*), y los cruces, si no son nombres propios, se escriben con minúscula inicial.²

- 2) «Existe un grupo de sustantivos que, junto a sus usos como nombres comunes, cuentan con acepciones en las que designan entidades, organismos o instituciones. Cuando se emplean con este valor, se escriben con mayúscula inicial: *la Administración, la Bolsa, la Corona, las Cortes, el Ejército, el Estado, el Gobierno, la Hacienda Pública, la Iglesia, la Marina, la Policía, el Parlamento, la Universidad, etc.*».³

No obstante, se escriben con minúscula inicial «cuando se emplean en singular con valor colectivo, refiriéndose a grupos concretos de individuos: *La policía* [= varios policías] *llegó rápidamente al lugar del siniestro; El ejército* [= conjunto de tropas] *no logró pasar la frontera; casi toda la universidad participó en las protestas* [= casi todos los universitarios]».⁴

Corrección de estilo

- 1) La corrección de estilo es la «Revisión literaria de un texto original, tanto desde el punto de vista lingüístico, gramatical y ortográfico como desde el semántico y léxico».¹ Además, «Contra lo que podría creerse por la expresión *corrección de estilo* con que denominamos esta delicada función, el corrector de estilo no corrige el del autor o redactor, estilo que le es propio y peculiar, sino precisamente las faltas de concordancia gramatical, los anacolutos, las impropiedades, los barbarismos y solecismos, las faltas de ortografía, etcétera, al propio tiempo que trata de dotar de sobriedad expresiva y objetividad al texto y de unificar los criterios gráficos y expresivos a lo largo de la obra».²

Por este motivo, «La labor de corrección de estilo debe encomendarse a persona responsable y con experiencia en este tipo de trabajos. Debe tener el corrector una sólida formación literaria y gramatical y conocer los problemas que más a menudo presenta el

2 Cfr. José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 4.^a ed. Gijón: Trea, 2012. p. 318.

3 Real Academia Española, *op. cit.*, p. 484.

4 *Ib.*, p. 485.

1 José Martínez de Sousa. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. 3.^a ed. Gijón: Trea, 2004. p. 237.

2 *Ib.*, p. 237.

lenguaje. A él corresponde la tarea nada fácil de unificar criterios en cuanto a grafías, acentos y otros extremos. En los casos de duda, y después de haber agotado los elementos de consulta a su alcance, debe someterla al propio autor o al traductor en su caso. Si esto no es posible, debe recordar que el autor es dueño de su trabajo e incluso de la forma en que lo presenta y que, en caso de litigio, a él debe darse, en principio, la razón».³

- 2) La locución conjuntiva *así es que*, sinónima de *así que*, significa «en consecuencia, de manera que, por lo cual».⁴ Ejemplo: «Aquí estamos para aprender, así es que no te preocupes si te equivocas».⁵

Sin embargo, si se emplea como sinónima de la construcción *así es como*, se incurre en un caso de **que galicado**.⁶

- 3) El vocablo *sí* va tildado cuando es pronombre personal (*Lo dijo para sí*), adverbio de afirmación (*Sí estoy dispuesto*) o sustantivo, sinónimo de ‘aprobación’, ‘asentimiento’ o ‘consentimiento’ (*Ya le dieron el sí*), mientras que no se tilda cuando es conjunción (*No sé si ya llegó; Pregúntele si quiere; ¡Si estaba ahí!*) o sustantivo que designa la séptima nota de la escala musical.⁷

Con base en

La locución prepositiva o preposicional correcta es *con base en*. Al respecto, el *Diccionario panhispánico de dudas* dice:

con base en. Precede a la expresión del lugar en el que se concentran instalaciones o equipos, generalmente militares, y que sirve de punto de partida para las distintas operaciones: «La aviación “nacional”, con base en el aeródromo de Tablada, se adueñó del aire» (Gironella Millón [Esp. 1961]). En el primer tercio

3 José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. 4.ª ed. Gijón: Trea, 2012. p. 186.

4 Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 143.

5 María Moliner. *Diccionario de uso del español*. 3.ª ed. Madrid: Gredos, 2007. t. I, p. 281.

6 Cfr. Manuel Rafael Aragón. *Nuevo diccionario de dudas y problemas del idioma español*. Buenos Aires: Losada, 2009. p. 161; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 543.

7 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 243.

del siglo XX comenzó a usarse, en el lenguaje jurídico, con el sentido de ‘con apoyo o fundamento en’: «*De parte de los detractores del Almirante, se sostiene, con base en testimonios que figuran en el juicio de sucesión, que el descontento solo se manifestó en la “Santa María”*» (vela Mito [Guat. 1935]); «*Este tratado sólo podría ser realizado con base en el Derecho Internacional*» (Puente Derecho [Esp. 1962]). De ahí ha pasado a otros ámbitos y está hoy bastante extendido, más en América que en España: «*Aquí vemos aparecer, con base en los estudios del astrónomo copernicano Felipe Lansbergio, los desarrollos ulteriores de la teoría heliocentrista*» (Trabulse Orígenes [Méx. 1994]); «*Con base en una previsión de la evolución económica internacional, fija sus criterios normativos*» (Vuskovic Crisis [Chile 1990]). No hay razones lingüísticas para censurar su empleo en estos casos, pues la noción de ‘apoyo o fundamento’ está presente en la palabra base, y las preposiciones *con* y *en* están bien utilizadas; no obstante, en el uso culto se prefieren otras fórmulas más tradicionales, como *sobre la base de*, *en función de*, *basándose en*, *a partir de*, *de acuerdo con*, *según*, etc. Sí es censurable la locución de sentido equivalente *en base a*, en la que las preposiciones *en* y *a* no están justificadas: «*La petición se hizo en base a investigaciones policiales españolas*» (País [Esp.] 1.10.87). Podría tratarse de un calco del italiano *in base a*, única lengua de nuestro entorno en la que se documenta —desde finales del siglo XIX— esta locución, ya que en inglés se dice *on the basis of* y en francés *sur la base de*.¹

Y la *Nueva gramática de la lengua española* precisa: «A partir del sustantivo *base* se forma la locución *con base en*, donde *base* no admite adjetivos, pero también se origina *sobre la base de*, que los acepta sin dificultad: [...] *sobre la base previsible de ácidas críticas* (Mujica Lainez, Bomarzo). La variante *en base a*, probable calco del italiano, se considera incorrecta».²

Más adelante, al incluir *con base en* dentro de la lista de locuciones preposicionales correspondientes a la pauta «preposición + sustantivo + preposición», advierte: «[...] (se consideran incorrectas *en base a* y *con base a*)».³

1 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 88.

2 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 2277.

3 *Ibid.*, pp. 2281, 3507.

Adjetivos y determinantes

En un sentido amplio, las dos grandes clases en que tradicionalmente se han dividido los adjetivos (*calificativos* y *determinativos*) siguen vigentes, como puede verlo en el *Diccionario panhispánico de dudas*¹ y en la *Nueva gramática de la lengua española* (en sus tres versiones: completa, manual y básica). No obstante, en un sentido restrictivo, la categoría gramatical de *adjetivo* excluye a los segundos, «que pasan a ser DETERMINANTES (también DETERMINATIVOS para algunos autores) y CUANTIFICADORES».²

Dentro de los **determinantes** están los **artículos**, los **demostrativos**, los **posesivos**, los **números cardinales**, los **numerales duales**, los **indefinidos**, los **interrogativos**, los **exclamativos** y los **distributivos**.³

Por eso, en la actualidad, «Las dos clases más importantes de adjetivos son los relacionales y los calificativos»,⁴ y así puede verlo también, entre otras, en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999), dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, y en la *Gramática práctica del español* (2007), escrita por María Victoria Pavón Lucero y publicada por el Instituto Cervantes.

¿Y o ye?

La actual *Ortografía de la lengua española*, publicada en diciembre de 2010, dice:

Hasta el último tercio del siglo XIX, las ortografías académicas otorgaban a esta letra el nombre de *i griega* (escrito, en un principio, *y griega*), aunque durante un tiempo fue llamada también *y consonante*, por oposición a la *i vocal*. El nombre tradicional de *i griega*, reflejo de su origen y empleo inicial en préstamos del griego, es descendiente directo del nombre latino de este signo. No obstante, en 1869, el diccionario académico registra para este grafema el nombre *ye*, por aplicación del patrón denominativo que siguen la mayoría de las

1 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005. p. 755.

2 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2009. p. 907.

3 Cfr. Leonardo Gómez Torrego. *Hablar y escribir correctamente: gramática normativa del español actual*. 4.^a ed. Madrid: Arco Libros, 2011. t. II, pp. 256-257.

4 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática básica de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011. p. 70.

consonantes. Este ha sido el nombre académico preferente para esta letra hasta finales del siglo xx, lo que explica su implantación en el uso, especialmente en el español americano. Aunque las obras académicas más recientes volvieron a señalar como preferente el nombre tradicional de *i griega*, hoy se considera preferible proponer el nombre *ye* como el único recomendado para todo el ámbito hispánico, por ser más simple y distinguirse directamente, sin necesidad de especificadores, del nombre de la vocal *i*.¹

Así y todo, la misma obra académica, al hablar del alfabeto o abecedario, aclara que «Esta recomendación no implica interferencia en la libertad que tiene cada hablante o cada país de seguir aplicando a las letras los términos que venían usando, algunos de ellos (como la *i griega*) con larga tradición de siglos».²

Esto se confirma en la versión reducida de la misma obra, la *Ortografía básica de la lengua española*: «Algunas letras tienen diversos nombres con tradición y vigencia en diferentes zonas del ámbito hispánico. La recomendación de utilizar un solo nombre para cada letra no significa que se consideren incorrectos aquellos otros con vigencia en el uso que presentan varias de ellas».³

1 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid. Espasa, 2010. p. 71.

2 *Ibid.*, p. 63.

3 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía básica de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2012. p. 3.

ANDRADE, María Mercedes, *Ambivalent Desires Representations of Modernity and Private Life in Colombia (1890s-1950s). Deseos ambientales*. Bucknell University Press, Pa., 2011 ISBN 9781611480009

Este libro es un estudio del proceso inicial de modernización en Colombia, basado en el análisis de textos literarios producidos entre la última década del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

El estudio es el resultado de una investigación de más de tres años, adelantada por María Mercedes Andrade, profesora del Departamento de Letras de la Universidad de los Andes. El libro, de pulida y atractiva presentación, está ilustrado con imágenes de la vida colombiana, producto de las búsquedas de la autora en la Biblioteca Pública de Nueva York. Las gráficas condensan el análisis semiótico y las reflexiones socio-históricas del texto, que aborda la construcción de nación en Colombia desde una perspectiva discursiva.

El afortunado título, *Deseos ambivalentes*, alude en distintos planos tanto a los complejos procesos de delimitación e imbricación de las esferas de lo público y lo privado, como a la modernización que altera esas fronteras virtuales, en coincidencia con los desarrollos políticos, económicos y culturales que suceden en el momento histórico que va de 1895 a 1950.

A partir del análisis retórico de textos seleccionados por la autora, se plantea una tesis de cómo las élites colombianas percibieron e interiorizaron el proceso de modernización. Es una nueva comprensión de la historia social y cultural en el momento del tránsito a la modernidad, basada en esos textos representativos, escogidos, no con criterio estético-literario, sino como universos de condensación simbólica, producidos en el período de la historia de Colombia que hemos mencionado.

Así, las *Memorias* de don Tomás Rueda Vargas, muestran de manera emblemática la ambivalencia de su posición cultural, a la vez modernizante y tradicional; de su posición política y económica, liberal en el ámbito de lo público y conservadora en los espacios protegidos, aislados y 'feminizados' de la vida privada.

Alude también el título a la lucha simbólica de género que se ha librado en el campo de la toponimia de lo social, tanto en la teoría como en la práctica; con todas sus ambivalencias y contradicciones; sus avances y retrocesos. Se vale la autora para este análisis de textos literarios que identifica como precursores del feminismo en Colombia, escritos por

mujeres pertenecientes a las élites de provincia, como Manuela Mallarino Isaacs, Juana Sánchez Lafaurie, y Fabiola Aguirre.

Desde una perspectiva contemporánea María Mercedes Andrade visualiza y demuestra de manera crítica el sutil –y no por eso menos poderoso– proceso discursivo que asigna y constituye los campos de lo público y lo privado, considerados en las costumbres de la época como ámbitos naturales propios del hombre y la mujer. Y sugiere dentro de ese contexto la aspiración de la mujer a ocupar el espacio público, a la vez que se empeña, de manera ambivalente, en conservar para sí los privilegios de la intimidad, del ocio, del tiempo libre.

El mismo concepto de ambivalencia se aplica también al intrincado proceso de construir la ‘distinción’ en el contexto social, tal como lo describiera Bourdieu, por medio de lenguajes semióticos caracterizados por el consumo conspicuo; por la posesión de objetos que se convierten en indicadores de estatus y de posicionamiento dentro de las coordenadas móviles de lo social. Este aspecto del análisis lo sustenta la autora especialmente en escritos de José Asunción Silva. El quiebre en la identidad del nuevo sujeto se manifiesta en la coexistencia de discursos del viejo orden de la intimidad y de los valores heredados –‘lo que importa es el ser y no el tener’–, y del deseo ambivalente, consciente o inconsciente, de asimilar lo ajeno conservando lo propio. Esta actitud origina inesperadas construcciones de sentido, genera productos culturales de sabor vernáculo, en los que se asimila lo extraño –alterándolo– para adaptarlo a la morfología de la propia cultura.

La autora –de formación filosófica, conocedora de la obra de Walter Benjamin, inspirador de algunos intérpretes de la producción literaria latinoamericana–, ilustra con sutileza estos procesos de transculturación, desde un campo de conocimiento transdisciplinario que, para quien esto escribe, es el propio de los estudios socioculturales. La investigación cualitativa que esos estudios proponen, instaura, entre otros, el texto literario como objeto privilegiado de su saber; porque la voz del escritor, de la escritora, es el producto más acabado de los discursos de la cultura que lo constituyen a la vez como receptor pasivo y como sujeto creador.

La aproximación discursiva y holística al conocimiento de María Mercedes, así como su sensibilidad y creatividad en el campo literario le han permitido abordar un objeto de estudio de manera innovadora y fascinante; orientar su lúcido análisis desde distintas perspectivas teóricas que también incluyen la Sociología política, la Historia y la Antropología cultural; y avanzar en la comprensión de los estudios de género dentro del contexto de los estudios latinoamericanos.

Cecilia Balcázar de Bücher

COBO BORDA, Juan Gustavo, *Latinoamérica, Novela y Poesía*: Bucaramanga, 2012, La Casa del Libro, Editorial. SIC. Proyecto Editorial de Sistemas, 129 páginas.

El Maestro Cobo Borda, nuestro ilustre colega, nos sorprendió con la entrega de este precioso opúsculo que trae buena parte –la más reciente– del trabajo que constituye el meollo de su misión intelectual y, a la vez, la entretenida y fecunda actividad de su ocupación cotidiana.

El libro contiene, en primer término, breves estampas en cierto modo valorativas de algunos escritores latinoamericanos destacados en la narrativa del siglo XX. Encabeza las narraciones la relativa a Arturo Uslar Pietri con la primera de sus novelas de referencia histórica *Las lanzas coloradas* hilvanada, eso sí, con sin igual maestría, Es la pieza fundamental de su bibliografía. Luego aparece la sección de Poesía con los estudios sobre Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti y cuatro brasileños. Finalmente, a manera de colofón, está el justo y bien logrado ensayo titulado “Fascinante Vasconcelos”, paradigma de educadores y grande entre los grandes de América.

La impresión de estos ensayos la hizo Cobo en Bucaramanga, en una joven empresa que no solo satisfizo al autor sino que al término de la labor cumplida pudo ufanarse de la calidad del trabajo ejecutado, como si lo hubiera hecho una cualquiera de las prestigiosas empresas de la industria editorial barcelonesa.

Con espontánea seguridad y garbosa precisión no exenta de sencillez, Cobo Borda nos recuerda los puntos esenciales que a su juicio ponderan a los autores referidos en esta obra; y nos abre de par en par las puertas de aquellos que hasta ahora no conocíamos. Es admirable su experiencia en la lectura y revisión de infinidad de obras literarias, menester en el que lleva mucho tiempo consagrado a las letras con dedicación exclusiva. Huelga decir que vivió uno o dos lustros en Buenos Aires oteando la producción literaria de los países latinoamericanos al lado de Borges, o al menos muy cerca de su personal docencia. De ahí que desde entonces aprendió a ver las cosas desde la perspectiva ‘porteña’.

En este momento, entre quienes en Colombia son comentaristas de obras literarias, sobresale en la primera línea Don Juan Gustavo, pese a que jamás haya presumido de crítico literario y más bien se complazca en acentuar su papel de promotor y difusor de escritos ajenos. Sin embargo, cuando esa promoción lleva consigo el acento sobre cualidades positivas que se juzgan meritorias, o también la señal de los dislates que

le restan mérito al escrito, hay, a no dudarlo, juicio de valor, es decir, la apreciación subjetiva que tipifica el punto clave del trabajo crítico. Desde luego, Juan Gustavo no hace alarde de dómine. No se enfada con quienes se apartan de su criterio, de lo cual me complazco en dar cumplido testimonio. Más bien le agrada el ser reconocido como promotor y difusor infatigable de todo aquello que importa en la Literatura. Sonriente, benévolo, generoso y tranquilo, vive en lo suyo, al margen de las disputas en que se agita la turba. En estos días, tal vez no hay quien lo aventaje en la dedicación permanente, absoluta y exclusiva al menester literario que él asume en cada amanecer con la alegría de la juventud, como la inequívoca vocación de su vida.

La referencia al contenido del libro distingue las secciones de sus capítulos, a saber, novela, poesía y el ensayo final que, como 'colofón', reseña a Vasconcelos.

Novela

Arturo Uslar Pietri. En tres páginas y media enfoca Cobo a Petri y reproduce en el lector el estremecimiento que de seguro en él produjo la lectura de *Las Lanzas Coloradas*, novela publicada en París en 1930, que exaltó el prestigio de Uslar Pietri, consagrándolo, a pesar de su juventud (24 años apenas) como maestro de narradores y prez del Continente, con un dominio magistral de la técnica de la narración escrita y del buen uso del idioma, Petri refleja con asombrosa fidelidad una de las etapas de la revolución de independencia venezolana, es decir, la que acaudilló con bárbara demencia el aventurero español José Tomás Boves. Justamente, cuando los 7.000 llaneros invadieron al mando de Boves el territorio montañoso venezolano vertiendo sobre él torrentes de sangre, el autor supuso que en Aragua, en la hacienda de caña El Altar "donde hombres taciturnos y mujeres sonrientes vestían una carne idéntica", la demencia hincó su saña para trizar en un momento el patrimonio de los amos, los hermanos don Fernando y doña Inés, herederos de rica familia caraqueña. Don Fernando había muerto en una de las refriegas de los patriotas que luchaban a brazo partido para darle a su pueblo la seguridad de la independencia. Entonces Presentación Campos, el capataz de la hacienda, sintió hervir en su cuerpo todo el caudal de resquemores y resentimientos del bajo pueblo venezolano contra la casta de la 'nobleza criolla' y creyó llegada la hora de la sanguinaria revuelta. Se empino' como protagonista principal de la novela. Poseyó, violó y asesinó a doña Inés. Incendió la hacienda y luego levantó a los negros, ofreciéndoles la liberación y el pillaje, y con ellos se dio con salvaje osadía al vértigo de la violencia, hasta toparse cara con la muerte en uno de sus asaltos.

José María Arguedas. En relación con este académico peruano consagrado a la publicidad y a la docencia, Cobo Borda trae a cuento dos obras, una del propio Arguedas, *La Novela y La Expresión Literaria en el Perú*, que presenta una visión quechua de la Lengua Castellana; y *La Utopía Arcaica* de Vargas Llosa relativa a Arguedas y, sobre todo, clave en la controversia sobre las raíces indígenas que nutren la narrativa de tales mitos. La referencia me apoya en la suposición de que estas obras caerían del cielo como socorrido apoyo a ciertos paisanos nuestros, empecinados en oponer el concepto de Indo-América, al de Hispano-América, como síntesis de la realidad del Continente, copiando en esa delirante suposición a Mariátegui y a Haya de la Torre, quienes propalaron el signo de Indo-América como santo y seña de la realidad étnica del Perú, de Bolivia y acaso de El Ecuador.

Arguedas soportó desde la niñez los sinsabores de la sociedad provinciana de su patria, que lo condujeron al trágico fin del suicidio en la Universidad en donde por varios años profesó como investigador y catedrático. Cobo cita *Los Ríos Profundos*, *Toda la Sangre* y *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, obras en que la narración y la composición poética quechua constituyen la credencial que introdujo a Arguedas en el conjunto de la Literatura peruana.

Juan Rulfo. Según el autor de este opúsculo, el *Pedro Páramo* de Rulfo, "donde las muertas en el cementerio conversan de tumba a tumba, se volvió legendario". Es un libro inolvidable al que se vuelve una y varias veces con la ansiedad de quien, sin menosprecio del relato, pretende deleitarse con el estupendo uso del idioma que se manifiesta en cada giro, porque es obra de "prosa seca pero poética, donde el habla campesina de la tierra se puebla de murmullos y el silencio agranda las palabras". Pese al pesimismo de quien anduvo escarbando los originales, esta novela lanzada en su primera edición por el Fondo de Cultura de México es honra y decoro de la Literatura Mexicana y asimismo prez de la del Continente, al parecer, satisfizo a cabalidad a Rulfo, quien entretuvo su existencia hasta el final en otros menesteres, negándose a imprimir otra obra suya. Su deceso, como el mismo Cobo lo señala, "es la ausencia más definitiva y palpable de la Literatura Latinoamericana".

Jorge Amado. En el decenio de los setenta del pasado siglo me entretuve ocasionalmente en la lectura de *Doña Flor y sus dos maridos*, novela en cuyas páginas el novelista da cuenta del sincretismo de la cultura afro-brasileña que impregna la realidad social de **Bahía**, cuya situación social no difiere de la de muchas poblaciones nuestras de negritudes depauperadas y alegres. Cobo Borda nos cuenta muchas cosas de Amado, de su rebeldía contra las desigualdades sociales, y de su militancia

activa en el comunismo, como tenaz opositor de la dictadura de Getulio Vargas; y del buen humor que siempre tuvo Amado, pero acentuado con los años. Entonces se confesó como “**el García Márquez de los pobres**”, sentencia aguda que lleva recatado un rejón de castigo. Además, Cobo nos dio cuenta de dos novelas complementarias de Amado, que al menos yo no conocía, a saber: *Gabriela, clavo y canela* y la *Tienda de los Milagros* que entre sus líneas deja ver brotes de rebelión en el seno de la miseria.

Carlos Fuentes. Llama la atención el caso de este fino y atildado maestro a quien exaltan los literatos y los lectores anónimos de esta época. Como caso de excepción el suyo es admirable. Las oligarquías que detentan los privilegios en los partidos excluyentes y hegemónicos no suelen propiciar genuinas vocaciones literarias; y Fuentes, hijo de burócrata de nota y diplomático en la nómina del PRI, tuvo en su juventud holgada fortuna y gracioso disfrute para ver y apreciar de cerca la evolución del mundo, a partir de la segunda guerra universal. De ahí que desde el filo de su juventud haya tenido mente y corazón cosmopolitas. Nos advierte Cobo Borda que en su comienzo Carlos Fuentes quiso limitar su gestión literaria a México y a su historia, desde la civilización azteca hasta la convulsa realidad social del siglo XX, cuando el sentido justiciero, al menos intencional, de la revolución mexicana se impuso como hecho histórico y le dio origen al PRI, partido de apariencia democrática; pero que “la mirada incisiva de Fuentes” advirtió el desvío de la clase dirigente y la prevalencia de negocios de toda índole sobre los ideales justicieros. El cosmopolita tendió su mirada al mundo y se puso a escribir. La imponente bibliografía (Son cuarenta obras claras y distintas) sostiene como soporte de basalto el prestigio universal de Fuentes. Importa tener esas obras en la perspectiva, aunque apenas destaque algunas, como: *Terra Nostra* y *El Espejo enterrado* sobre la realidad social de España; *La gran Novela Latinoamericana* editada en el 2011; y *Personas* (2012) obra de póstuma edición que presenta una galería de retratos (Alfonso Reyes, Pablo Neruda, Luis Buñuel y André Malraux entre otros) y apuntala el claro prestigio de Fuentes en la Literatura Universal.

Mario Vargas Llosa. Hace cosa de cuarenta años leímos con inusitada complacencia la primera de sus novelas y registramos el instantáneo ascenso que el éxito editorial de *La Ciudad y los perros* le produjo, señalándole el sitio exclusivo que la Literatura reserva a los mejores novelistas. El Maestro Cobo Borda nos invita a recordar el prólogo de la primera edición lanzada en Barcelona por la Seix Barral, en cuyas líneas y con

sentencia consagratoria el ensayista español José María Valverde hizo constar su asombro, afirmando que ese libro es “la mejor novela de lengua española desde *Don Segundo Sombra*, que se publicó en el mismo año en que nací, 1926”; y que “para resumirlo en una palabra clave: se trata de una novela ‘poética’ en que culmina la manera actual de entender la prosa narrativa entre los hispanoamericanos, para fortuna de ellos”. Huelga desde luego, la advertencia de que la orientación política que tuvo Valverde era radicalmente opuesta a la que entonces prevalecía como belicoso signo de un ideal justiciero en el alma del joven novelista peruano.

Usufructuario de Sir Roger Casement sobre el prestigio que le fue reconocido como autor de *La Ciudad y los perros*, Vargas Llosa concentró la virtud de su ingenio en el quehacer literario. Causa admiración la serie aún no extinguida de sus obras, puesto que Dios conserva en don Mario la plenitud de su vitalidad creadora, que no conoce otro estímulo que el de su propia voluntad. El Nobel otorgado por la Academia Sueca no apoyó ni incrementó la creación literaria de este narrador espléndido. Tuvo más bien el signo de tardío reconocimiento. Son, en verdad, muchas sus obras ya difundidas. Basta la referencia a las más notables. Entre las políticas y a ejemplo del colega, señalamos estas: *Conversación en la Catedral*, relativa a la dictadura de Odría en el Perú; *La fiesta del chivo* a la de Rafael Leonidas Trujillo en la República Dominicana; *La guerra del fin del mundo* que versa sobre una pintoresca revuelta de fanáticos en el Brasil; y la última, o una de las últimas, *El Sueño del Celta*, que denuncia de la crueldad de los belgas y de su gobierno en la colonización del Congo en el siglo XX, como torvos opresores de la población nativa, con fundamento en lo que se sabe de Sir Roger Casement, fundador secreto del IRA, cuya historia personal fue objeto de la implacable abominación del gobierno británico.

Otros. En breves líneas el autor de este opúsculo se refiere a escritores que –al menos yo– no conocíamos, o que nada sabíamos de su producción literaria. Recomienda como ‘obras maestras’ de la Literatura Latinoamericana al *Gran Sertao* del brasilero **Jao Guimaraes Rosa**, y a la novela *Sobre Héroes y Tumbas* del argentino de ascendencia italiana **Ernesto Sábato**. Asimismo se refiere a la novelista brasilera, **Clarise Lispector**, nacida en Ucrania y de pocos meses traída al Brasil; y a la historiadora chilena y analista de la cultura, doña Ana Pizarro, con su libro *Amazonia*. Yo confieso sin avergonzarme mi ignorancia relativa a innumerables publicaciones que ya no llegan a mis ojos cansados. Como Carrasquilla el bogotano puedo decir que mis libros ya son muy pocos, los que uno suele reservar en la mesa de noche.

Poesía

En líneas muy breves el autor del presente opúsculo nos pone en contacto con los versificadores Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Bienvenido Brasil, Manuel Bandeira, Vinicius de Moraes, Carlos Drummond de Andrade y Juan Cabral de Melo Nieto, a quienes alguna crítica oficiosa de esta época exalta con generosa condescendencia, atribuyéndoles el dictado que, en un buen sentir, corresponde de manera exclusiva a los auténticos poetas. Aunque no conozco todo el contenido de la producción literaria de estos cantores, tengo para mí, por lo poco que se alcanza a ver, que no veo en ese conjunto de versos signo alguno que denuncie la depuración poética de sus autores, con la salvedad de unas pocas composiciones de Ernesto Cardenal, a quien me voy a referir brevemente en el siguiente párrafo.

Limito mi referencia a dos de ellos, al profesor chileno **Nicanor Parra** y al presbítero nicaragüense **Ernesto Cardenal**. Parra no es poeta, así lo promuevan y exalten los grupos intrépidos y beligerantes de la Izquierda chilena. Tal vez compuso en su juventud estrofas aceptables, como las que en noches de bohemia improvisa aquí uno cualquiera de los mozos de provincia, sin que se atreva nadie a calificarlo por eso de poeta. Pienso que deben ser inmensos los resentimientos de ese hirsuto catedrático, pero en el caldo de amargos zumos no suele haber poesía, sino cuando de todo eso no quede más que la tristeza del recuerdo.

El padre **Ernesto Cardenal** tuvo formación y ha sido lector infatigable. Hay composiciones suyas que dejan ver algo del estro lírico que en Nicaragua tiene todavía el muy alto nivel de Rubén Darío. No tuvo suerte en la etapa en que anduvo a la zaga de Ortega en la Revolución Nica, con ese beligerante entusiasmo de los curas revoltosos y cuando alternaba su militancia con la composición de poemas políticos. De todo eso nada quedó sino desilusión y pesadumbre. Ahora, el torvo presidente Ortega lo menosprecia y hostiliza. Es posible que el Cardenal, recluido en una isla, recupere la plenitud de su misión sacerdotal y cante algo que tenga las trazas de ese aire lírico que deja en el alma el sabor de auténtica poesía.

Ensayo sobre Vasconcelos

Con este capítulo referido a “un revolucionario que fue también pedagogo y que vivió en el vórtice de la Revolución Mexicana”, el Maestro Cobo Borda concluyó la breve exposición didáctica contenida

en las páginas del presente libro. En realidad, llamado por el presidente Obregón, **José Vasconcelos** estuvo al frente de la Secretaría de Educación durante tres años, desde 1921 hasta 1924, como orientador de la cultura en su patria y luminoso ejemplo para América. Irrigó por todas partes en las aulas textos de los clásicos griegos y latinos; y comprometió a los pintores Obregón y Rivera a elevar con sus pinceles la dignidad de los muros de unos cuantos edificios públicos, dejando en ellos la imagen del pueblo mexicano como timbre y presea de su historia. Además, por obligante invitación, llevó de Chile a México a Gabriela Mistral para que en las antologías escolares ilustrara a los niños, hablándoles “tanto de Sor Juana Inés de la Cruz como de Simón Bolívar”. El ejercicio del empleo no lo apelmazó en lo puramente burocrático. Don José tuvo alientos para conllevar con simultaneidad la función administrativa y la actividad intelectual. Concibió la utopía de la **Raza Cósmica** del Continente, donde el hombre americano “deja atrás la el peso clerical y la energía del positivismo para una nueva síntesis con clara definición anti-protestante y anti-imperialista”, para lo cual importaba e importa la restauración del “Sueño Bolivariano” de la Integración de Latinoamericana, desasida, eso sí, de la coyunda de los Estados Unidos. Esta tesis expuesta en líneas generales por Rodó, tuvo en Vasconcelos el adalid infatigable.

Más tarde, cuando dejó la Secretaría de Educación, seguro del respaldo popular que tendría esa “campana continental y antiimperialista” y, desde luego, de su nacionalismo hispánico nutrido de la sabia católica de los abuelos, Vasconcelos se presentó como candidato a la Presidencia de México. Su aspiración chocó con la abierta hostilidad del PRI que postulaba una política diferente, en cierto modo pro-yanqui y, desde luego, radicalmente anticlerical. En una de esas peroratas defensivas y en cierto modo ofensivas, dijo Vasconcelos que “el fanatismo se combate con libros, no con ametralladoras”. La candidatura de Vasconcelos fue aplastada por la maquinaria desmedida del PRI. En 1929 Vasconcelos derrotado y hostilizado por los vencedores, vino a Colombia y se demoró algunos meses en Barranquilla. El doctor Santos (Eduardo), generoso con los intelectuales perseguidos por sus ideas políticas, le abrió las páginas de *El Tiempo* como señal de amparo y de benevolencia. Asimismo Cobo Borda nos informa que entre los “curiosos partidarios” de ese ideal político saturado de nacionalismo hispánico estuvo el joven Gilberto Alzate Avendaño, de seguro estudiante de Derecho en la Universidad de Antioquia, o recién egresado de ella. Yo no lo sabía, pero comprendo y acojo la información, que encaja muy bien con el ideal político del formidable caudillo.

MARÍAS, Javier. *Lección pasada de moda*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2012. 189 p.

El escritor Javier Marías, uno de los mejores novelistas de la actualidad y miembro de la Real Academia Española desde el 2006,* galardonado con distintos premios, nos deleita con una compilación de textos en los que demuestra su amor y preocupación por el castellano, su lengua materna, en la que escribe y con la que se ha dado a conocer internacionalmente.

De los cuarenta y nueve artículos que integran *Lección pasada de moda*, cuarenta y cinco fueron publicados inicialmente en periódicos como columnas semanales, entre los años 1987 y 2011. Ahora, todos ellos, según su afinidad, están agrupados en la obra en siete partes con diferentes rótulos: **Lección de lengua** (11), **Malas hablas** (8), **De improprios** (2), **Más asuntos translaticios** (8), **Nombrar o negar** (13), **La lengua maniada** (5) y **En desuso por abuso** (2).

Dichos artículos versan sobre diversas cuestiones filológicas, fonéticas, lexicológicas, lingüísticas, ortográficas y sintácticas, y todos ellos están encaminados a un único objetivo: defender y exaltar nuestro idioma. A este respecto, cabe destacar que los temas recurrentes son los desdoblamientos inútiles, como «los ciudadanos y las ciudadanas», «todos y todas», etc., los falsos eufemismos y el «lenguaje sexista».

Otros asuntos idiomáticos tratados, pero no menos importantes, son los extranjerismos innecesarios, las impropiedades léxicas, los falsos amigos, las malas traducciones, el léxico soez, el lenguaje «políticamente correcto», las expresiones triviales y latiguillos, en la prensa y en el habla, y el papel de la Real Academia Española.

Estamos, pues, ante un texto atractivo, didáctico y muy agradable, que vale la pena leer, releer y consultar cuantas veces sea necesario para sacarle el máximo provecho, porque solo de esta manera podremos evitar que se haga realidad la célebre frase del médico y profesor canadiense William Osler: «Es mucho más sencillo comprar libros que leerlos, y mucho más fácil leerlos que absorber su contenido».

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

* Fue elegido el 29 de junio de 2006 para ocupar la silla R; tomó posesión el 27 de abril de 2008. Su discurso se tituló «Sobre la dificultad de contar». Le dio contestación el filólogo e historiador Francisco Rico Manrique.

PAZOS BASTIDAS, Arturo, *Glosario de quechuismos colombianos*, de Ibagué: Caza de libros, 2012. Tercera edición.

Enhorabuena el profesor Pazos Bastidas oriundo del distrito minero de Santacruz, Guachavés en el departamento de Nariño, ha dado a la luz la tercera edición de su diccionario de quechuismos con un acertado análisis morfosintáctico.

En primera instancia nos hace una pequeña reseña sobre el origen de la lengua quechua y describe el territorio donde, según la clasificación de Cestmir Loukotka, aún se hablan los dialectos así: kechua (Cuzco, Perú); chinchaisuyo (desde el cerro de Pasco hasta el río Macará); Lamano (río Mayo); Ancash (departamento de Ancash); kiteño (Quito, Ecuador); kedchua de Bolivia (Potosí, La Paz); ketchua de Ecuador (Quijos, Canelos, Manta); kechua de Argentina (Jujuy, Tucumán, Cajamarca, Santiago del Estero); Inga, que es el quechua de Colombia, con sus subdialectos.

Según el análisis fonético del profesor Pazos Bastidas, el alfabeto fonético quechua queda de la siguiente manera: /a b ch d e g i j l l m n ñ o p r r s sh t u y w/. El acento es fónico en la penúltima sílaba y no se le marca tilde, pero algunas voces dejan de ser graves y llevan el acento en otra sílaba caso en el cual, se debe marcar la tilde como en pucará (pukará): fortaleza. La vocal /i/ en algunos casos se convierte en /e/: quena /kena/: quina /kina/: la quena. Las consonantes también sufren mutaciones como la /p/ que se convierte en /b/; la /t/ en /d/; la /sh/ (š) en /s/; la /k/ en /g/ y la /y/ en /ñ/. Por otra parte, hay inversión en el orden de los fonemas (challwa- chawlla: pez).

Después hace un análisis de la morfología del quechua y comienza el diccionario propiamente dicho con la toponimia (nombres geográficos); lo pone en orden alfabético de sufijos: *achoteyaco*, *afilandoyaco*, *alcuyaco*, *ambiyaco*, *ancasmayo*, *Putumayo*, *anacurco*, *ayacurco*, *aillurco*, *ayaurco*, *plazapamba*, *Riobamba rumipamba*, *turupamba burroguaiico*, *chuchiguaico*, *chacaguaico*, etc.; continúa con la dialectología (voces usuales) y termina con antroponimia (nombres de personas).

En la primera edición nos ilustra con un aparte de coplas nariñenses, boyacenses, del gran Tolima, etc., además de acertijos y cantares. Vale la pena resaltar el uso de vocablos quechuas para lo cual insertamos algunas de ellas.

Anda dile a mi *táita* / que me voy a casar; / que me preste unos pesitos / y un torito pa' matar / (**quechua, táita : papá**).

En el río Somondoco / vos lavabas los *chiritos* / ¡Ay! Cuánta pena me dio / de que 'tuvieran solitos. / (**Quechua, chiru : harapos**).

De mi tierra me sacaron / sin deber ningún delito, / por una papaya *biche* / que picó mi animalito / (**Quechua, *wishi* : tier-no, inmaduro**).

Estando la sapa enferma / y el sapo muy apurado, / en busca de los remedios / tras de la *tulpa* sentado. / (**Quechua *túllpa*: cada una de las tres piedras del hogar**).

Achichay, aguacerito / no me acabes de mojar / porque soy un pobrecito / que no tengo qué mudar. / (**Quechua *achachái*: interjección de frío**).

Debajo de tu *cunchila* / te vide correr un piojo, / háceme meter la mano / y verés que te lo cojo / (**Quechua, *kúnchi*: enagua, saya tejida**).

Como nos ilustra el profesor Arturo Pazos, el quechua vino a enriquecer nuestra lengua con vocablos fusionados con el español, o mejor dicho, españolizados. Por otra parte, permanecieron en nombres geográficos, de algunos instrumentos de labranza, de armas, de alimentos, de animales, etc. De estos vocablos daremos un pequeñísimo ejemplo como ilustración.

Caucayaco: *Cauca*. Quechua *kapka, kauka* [kapka, kauka]: blanco, suave. Río afluente del alto Caquetá.

Referente a este vocablo encontramos un escrito *Al oeste de Cauca* de Ricardo León Lasso, publicado en Cali Cultural, en el que ilustra sobre el recorrido del *Caucayaco* entre los pueblos y ciudades del Valle del Cauca.

Dantayaco: *Putumayo*. Voz híbrida (castellano-quechua). Quebrada afluente del Mocoa.

Guacayaco: *Cauca*. Quechua *waka* [waka]: sepulcro; entierro, tesoro.

Macanayaco: *Bota caucana*. Quechua, *macana* [makana]: arma hecha de una chonta. Río en el área de Yunguillo. Arma contundente; sirve para pegar o golpear. Arroyo en el municipio de Chapilaya.

Chachafruto: *Ant. Y Cund.* [sacha]: árbol purutu [purutu]: fríjol.

Aillurco: *Nar.* Quechua: *aillu* [aillu]: familia, estirpe. Cerro en Chachagüí municipio de Pasto.

Achucutarse: Quechua *achucutarina* [achukutarina]: acobardarse.

Chócolo: Quechua *chugllu* [chugllu]: mazorca de maíz tierno.
Otros nombres: *cloclo* y *choilo*.

Emparamarse: Nar. H. y Tol. Voz híbrida castellano-quechua.
Quechua paramuna [paramuna]: Lloviznar, enfriarse, aterirse.

Podríamos hacer nuevamente un diccionario, pero de lo que se trata es de hacer una reseña con lo relevante de esta importante obra que pasa a engrosar la extensa lista de las investigaciones sobre el tema. Muchos investigadores se han empeñado en reunir las voces quechuas. Una de la más importante de estas investigaciones es la Roberto Tascón recientemente, en el 2008. El investigador Alfredo Quiroz se puso en la tarea de recopilar las voces quechua en los diccionarios, incluido el de la Real Academia, y logró reunir 400, de acuerdo con el artículo publicado en Los Tiempos, salido el lunes 4 de marzo de 2013. (Tomado del sitio internet: http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/tragaluz/20080711/investigador-recopila-400-quechuismos-del-espanol_14098_18857.html).

Otra preocupada analista del tema de quechuismos es María Luisa Rodríguez de Montes Giraldo, quien escribió, entre otros, un artículo para *Thesaurus* del Instituto Caro y Cuervo, titulado *Algunos quechuismos en el ALEC* (T. XLII, n° 1 1987). Como ellos, muchos otros se han preocupado por la preservación y relevancia de esta lengua indígena. Citamos a Leonardo Tascón con *Quechuismos usados en Colombia*, Luis Gabriel Moreno con *Quechuismos del habla popular nariñense y toponimias*; Rafael Salazar publicó en *Lecturas Dominicales Quechuismos en el castellano: aporte lingüístico aborígen*. Podríamos detenernos a enumerar y la lista de títulos y autores sería interminable ya que ha sido una preocupación de los interesados en el aporte de lenguas aborígenes al castellano. Por ahora nos ocupamos de esta nueva edición del profesor Pazos Bastidas que, estoy segura, contribuirá para que las nuevas generaciones de investigadores no dejen morir nuestras raíces.

Luz Marina Pinilla García

SOTO APARICIO, Fernando, *Mientras llueve*. Bogotá, Editorial Panamericana, 2009 y otros.

En buena hora la editorial Panamericana ha publicado una nueva edición bellamente ilustrada con dibujos llamativos para los jóvenes y niños, de varias de las obras del escritor y académico Fernando Soto Aparicio quien, además de libretos para televisión y cine, talleres de

lectoescritura, conferencias, conversatorios, ha escrito numerosos artículos y talleres literarios y, entre otras cosas, ha dedicado la mayor parte de su vida a la creación literaria; sus escritos han trascendido, incluso las barreras del lenguaje, llegando a todo tipo de lectores. Esta publicación demuestra, una vez más, la validez de estas obras y la enorme dedicación del autor por enriquecer la cultura literaria colombiana.

Es difícil encontrar un escritor con tanta apropiación de su región, de su tierra y de su cultura, sello característico que facilita al lector el reconocimiento del autor, además que le permite una catarsis con la obra, la narrativa rica en elementos literarios. No excluye de sus páginas a ningún lector: niños, jóvenes y adultos son susceptibles de encontrarse, ellos mismos, dentro de estas páginas que siempre se ocupan de conflictos humanos, internos o externos; simbólicos o reales, pero que de alguna manera cambian al lector, enriquecen su percepción y le permiten identificar situaciones que no son ajenas a su realidad, mientras disfruta de una narrativa impecable, envolvente y apasionada.

Es así como en la narración de *Mientras llueve*, se puede encontrar el lector con numerosos elementos que impiden abandonar la lectura; la injusticia y la libertad mutilada a Celina, su personaje principal, son constantes durante toda la trama, al saberla inocente y presa, el lector se da cuenta de que en algún momento se encontró en esa situación, incluso muchas veces, siendo niños, decíamos la verdad y mamá no la creía; esta incertidumbre, la impotencia por revelar y hacer creíble una verdad son un importante logro narrativo. El desenlace trágico es una muestra de realidad, de país y de ciudad donde a la gente buena no siempre le pasan cosas buenas.

Soto Aparicio quiere mostrar el poder que tienen las decisiones y los actos, los cuales no siempre coinciden, pero si están profundamente relacionados; además de recordarle constantemente al lector que las intenciones no son suficientes, recordarle quien tiene el deber, casi involuntario, de tomar una posición frente a la situación de Celina, injusta e impuesta.

El texto es una queja intensa y directa a los procedimientos sociales, ajenos a cada individuo y lejanos de los mismos seres que los conforman, donde no se presume la inocencia del otro, se le castiga hasta que se llega a la absolución o en el peor de los casos, a la muerte.

Celina es víctima y victimaria, no puede escoger con quien casarse, ni tampoco tiene elección para decidir cuál será su habitación durante diez años, la cárcel no lo permite. Es, así mismo víctima de la justicia, pero victimaria de su propia vida, decisiones impuestas la llevaron al desastre,

sin embargo, cuando llegó la hora de decidir por ella misma, no fue posible lograr la salvación.

Es solo cuando aparece la muerte, principal motivo de la narración, que se conoce la historia desde Celina, se da una mirada desde ese otro, desde el que no tiene voz y el autor, con una destreza inigualable, logra generar la convergencia de emociones diferentes que, sin ninguna duda, invadirán a cada osado lector que quiera desaparecer de este mundo por un par de horas.

Estas ocho obras: *Mientras llueve*, *Proceso a un ángel*, *Después empezará la madrugada*, *Viaje a la claridad*, *Los hijos del viento*, *Viaje al pasado*, *Lunela* y *El corazón de la tierra*, ratifican la importancia de Fernando Soto Aparicio para las letras nacionales y la necesidad de seguir la ruta de la literatura para recuperar un poco nuestra identidad, o tal vez perderla al igual que la cabeza, con la infinidad de los mundos posibles que nos ofrece.

Silvia Alicia Venegas Pinilla

CONTENIDO

| | Pág. |
|---|------|
| HOMENAJE A RAFAEL POMBO (Segunda Parte) | |
| Pombo en el reino del esdrújulo médico <i>Juan Mendoza-Vega</i> | 7 |
| Rafael Pombo para cantar con piano <i>Carlos Barreiro Ortiz</i> | 15 |
| TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS | |
| Glosas lingüísticas: contraste y énfasis en construcciones con «ser» <i>José Joaquín Montes Giraldo</i> | 19 |
| Dos glosas literarias: <i>La escritura poética femenina de Colombia en el siglo XIX</i> en el concepto de Héctor H. Orjuela y <i>La ciudad y los Perros</i> en la edición de la Real Academia Española <i>Guillermo Ruiz Lara</i> | 28 |
| Fernando Antonio Martínez continuador del diccionario de Cuervo <i>Edilberto Cruz Espejo</i> | 41 |
| Los instintos en la poesía de la gruta simbólica <i>Adolfo de Francisco Zea</i> | 51 |
| El lenguaje y la historia <i>Cecilia Balcázar de Bücher</i> | 63 |
| Remembranza de Alfred de Vigny (1797-1863) <i>Vicente Landínez Castro</i> | 71 |
| La Madre Castillo y el mundo teocéntrico de las mística y ascética <i>Javier Ocampo López</i> | 74 |
| El mundo intelectual de Rafael Maya <i>Cristina Maya</i> | 89 |
| Remembranza cordial. Pedro Gómez Valderrama (1923-1992) <i>Efraím Otero Ruiz</i> | 104 |
| PRESENTACIÓN DE LIBROS | |
| El lenguaje en Colombia. Presentación <i>Juan Carlos Vergara Silva</i> | 111 |

| | Pág. |
|---|------|
| COLABORACIONES | |
| El Diccionario del español actual se renueva <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> | 115 |
| Breve panorámica sobre la novela de la Rosa (Le romain de la rose) de Guillaume de Lorris et Jean Meung <i>Luis Antonio Calderón</i> | 118 |
| La Poesía Patriótica en las celebraciones de Independencia, 1810-1824 <i>Roger Pita Pico</i> | 130 |
| CRÓNICA DE LA ACADEMIA | |
| Crónica de la Academia Colombiana <i>Edilberto Cruz Espejo</i> | 155 |
| VIDA DEL IDIOMA | |
| Consultas hechas a la Oficina de Divulgación <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> | 157 |
| NOTAS BIBLIOGRÁFICAS | |
| Ambivalent desires representations of modernity and private life in Colombia de María Mercedes Andrade <i>Cecilia Balcázar de Bücher</i> | 163 |
| Latinoamérica, Novela y Poesía de Cobo Borda <i>Guillermo Ruiz Lara</i> | 165 |
| Lección pasada de moda de Javier Marías <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> | 172 |
| Glosario de quechuismos colombianos de Arturo Pazos Bastidas <i>Luz Marina Pinilla García</i> | 173 |
| Mientras llueve de Fernando Soto Aparicio <i>Silvia Alicia Venegas Pinilla</i> | 175 |

PUBLICACIONES
BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA
Publicación trimestral

| | |
|---|-------------|
| Residentes en Bogotá, anualidad | \$ 40.000 |
| Residentes fuera de Bogotá, anualidad | \$ 53.000 |
| Número suelto | \$ 20.000 |
| En el exterior | US\$ 120.00 |

OTROS LIBROS

| | |
|--|-----------|
| Reseña histórica de la Academia | \$ 20.000 |
| Breve diccionario de colombianismos | \$ 25.000 |
| Tratado de ortología y ortografía, de J. M. Marroquín | \$ 15.000 |
| Selección de prosas académicas | \$ 10.000 |
| Rafael Pombo, sus mejores poesías | \$ 10.000 |
| Rafael Pombo en Nueva York | \$ 10.000 |
| Anuario de la Academia Colombiana (se dispone del tomo I y de los tomos V-XII), c/u. | \$ 35.000 |



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

w w w . 4 - 7 2 . c o m . c o

➤ Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 11210 ◀